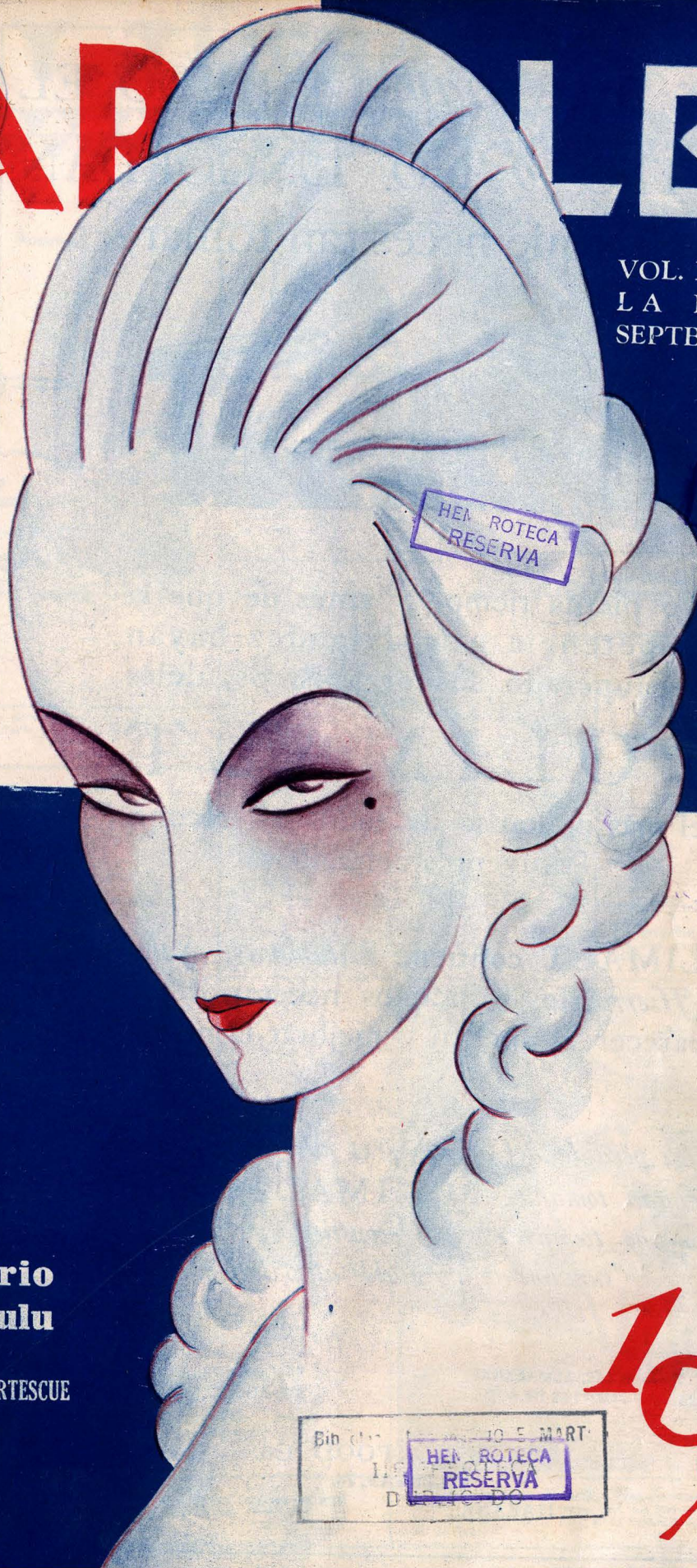


CARLES

ALFREDO
T. QUÍLEZ,
DIRECTOR

VOL. XVIII - No. 36
LA HABANA
SEPTBRE. 4 - 1932



Andres
1932

En este número:

El Martirio de Honolulu

Por Mrs. Granville FORTESCUE

109



Si sus hijos han PERDIDO EL
APETITO *o* NO ENGORDAN
es porque necesitan tomar

POLIMALT

No pierda tiempo y antes de que la
inapetencia o la delgadez hayan
depauperado sus organismos, déles

POLIMALT

el más poderoso de todos los recons-
tituyentes conocidos.

El POLIMALT contiene *Vitaminas, Sales Mine-
rales y Hierro*, los principios necesarios para hacer
reaparecer el apetito y mejorar la nutrición.

*La pérdida del apetito y el adelgazamiento se
evitan tomando POLIMALT, que, al
mismo tiempo es un reconstituyente delicioso,
sumamente agradable al paladar.*

EN TODAS LAS FARMACIAS, ALMACENES
DE VIVERES, CAFES Y FUENTES DE SODA

SE CONSIDERARÁN PROPOSICIONES
DE AGENCIAS EN EL EXTRANJERO

DIETETIC FOOD Co.
VILLEGAS, 76.
HABANA CUBA

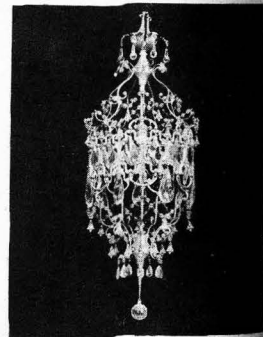
Miss
RADIOFAN



El nuevo Radio Victor, modelo R-6.
Modelo Miss Radiofan 1932. Obsequio
para la triunfadora del Certamen
"¿Quién será Miss Radiofan 1932?" Un
superheterodino de siete tubos, equi-
pado con micro-regulador de matices
tonales.



El nuevo Radio R. C. A. Victor, modelo
R-4. Cuatro aparatos de este modelo,
para las cuatro Damas de Honor que
acompañen a Miss Radiofan 1932 en
este nuevo y original Certamen.



Lámpara estilo Trianon "Maria Ant-
nieta", regalo de la fábrica de lámparas
Quesada, para "Miss Radiofan 1932".

CUPON

¿QUIEN SERA MISS RADIOFAN
1932?

Gran Certamen organizado por
la hora "Entré Música y Poesía",
que se trasmite los martes y sa-
bados en la noche, por la Esta-
ción C. M. B. Y., de Billiken,
1235 kilociclos, 500 watts.

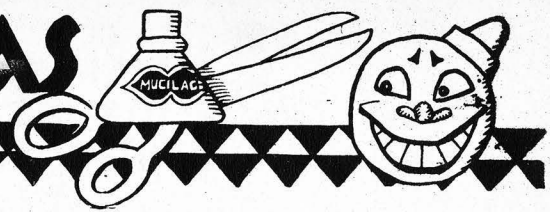
Voto a favor de la señorita

.....

Calle N°

Este Cupón vale 20 votos.

GOMA Y TIJERAS



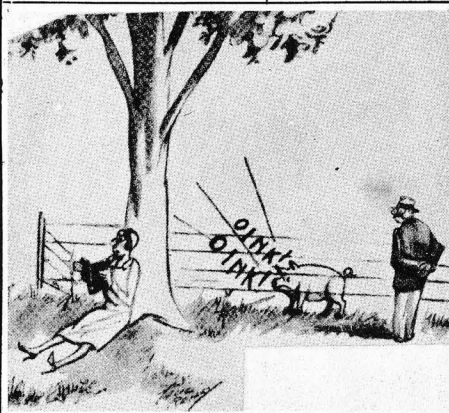
El vendedor.—¡Doy un millón a la persona que encuentre los mismos artículos en el mercado de París y... otro millón para los pobres!
 ("Le Journal").



—Doctor, tengo un terrible dolor de cabeza.
 —No es nada; ¡córtese el pelo!
 ("Judge").



—Señor cajero, la administración no ve con buenos ojos esa clase de operaciones.
 ("Judge").



—Arturito, te he dicho mil veces que no me llames así en público...
 ("Le Rire").

CUENTO DISTRAÍDOS

Conversan dos ingleses en el club, cómodamente hundidos en los sillones y bebiendo a sorbos lentos su whisky and soda. Uno de ellos pregunta:
 —¿Conoce usted a John Smith?
 —¿Cómo se llama?—responde, interrogando, el otro.
 —¿Quién?—inquiere el primero, con extrañeza.



La nurse al paciente.—¿Estaría usted interesado en nuestra oferta especial de esta semana para la combinación amigdalitis-apendicitis a un precio jamás visto?
 ("Collier's").



El anunciador de radio: "Nuestro estudio está rodeado de llamas! Es el mejor fuego que he visto; quisiera recomendarlo especialmente... Esta es la estación X X X, transmitiendo el fue..."
 ("Punch").

MATANDO EL TIEMPO

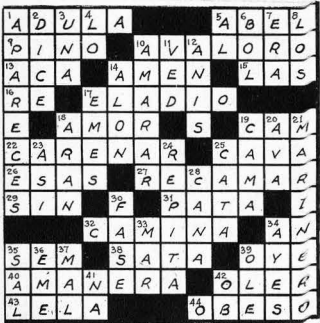
SECCIÓN A CARGO DE LUIS SÁENZ



SOLUCIONES

A los pasatiempos del número anterior.

- 1—Del 26 al 30.
- 2—Ansla.
- 3—Termina el mar donde comienza el río.
- 4—Olor.
- 5—



- 6—Colgados.
- 7—Sosas, zambas, y no están nunca solas.
- 8—Estrecheces.
- 9—Grandes rebajas.
- 10—Sandía.
- 11—El es inglés, y es griega su esposa.
- 12—Milano.
- 13—Esa letra a aparece repetida.
- 14—Monteros de Espinosa.

CORRESPONDENCIA

Julio Díaz, La Habana: Puede comer con cualquiera de los dos, indistintamente, siempre que con ambos coma igual número de piezas.

Hemos recibido pasatiempos de:
Mario Hernández, La Habana.
R. D. Lozano, La Habana.
Emilio García Pita, Central Morón.
Agustín Guitart, Holguín.
Asela Muñoz, Cerro.
V. O. Sánchez, La Habana.
C. Maicas, Cárdenas.
Rafael A. Solera, Costa Rica.
Filiberto Álvarez G., San Ramón.
Fernando G. González, Santos Suárez.
O. Jiménez, Reparto Almendares.
Ercolte Simonelli, Venezuela.
Miguel Guitart, La Habana.
P. Gunjames D., Colombia.
H. López Ramos, Caibarién.
Ojiverde, Luyanó.

1—DESPUES DE LOS SUCESOS

1000
1000
A
T
DON
AAR

CURIOSIDADES

¿"SON" O "HACEN"?

En una conversación no atendemos, en general, más que a aquello sobre lo cual nuestro interlocutor nos llama la atención, con la inflexión de la voz, con la vista o con los ademanes. Podríamos decir que únicamente nos fijamos en lo que se nos subraya, y muchas veces sin advertirlo dejamos pasar las mayores tonterías o falsedades por la sencilla razón de no haberlas oído subrayadas.

El siguiente juego, muy conocido, prueba lo antedicho. Le preguntan a un individuo si conviene decir que siete más cinco son trece o que hacen trece, y como ha notado que se le recalcan las palabras "son" y "hacen", el preguntado atiende sólo a la cuestión gramatical, entreteniéndose en la comparación de las dos expresiones, mientras comete el desatino de aceptar el error de que cinco más siete sumen trece, cuando en realidad suman doce.

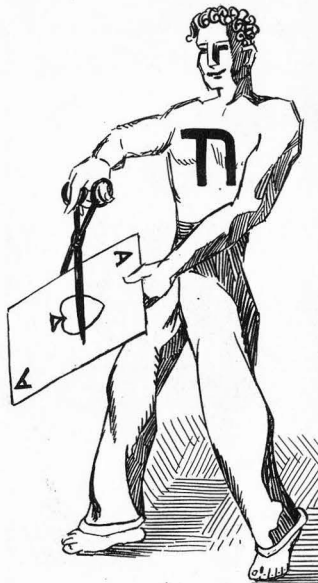
ROMPENUECES

Sorprende la fuerza y la habilidad de algunos individuos que con los puños o con la base de la palma de la mano, rompen sobre la mesa o sobre el suelo nueces y más nueces, sin lastimarse. En cambio, quien quiera imitarles sin conocer su ardid, se lastima y se queja a los primeros golpes, sin lograr, las más de las veces, su objeto.

El ardid es muy sencillo: consiste en mantener elevada con la mano izquierda la nuez algunos milímetros sobre la mesa o el suelo, mientras la mano derecha descarga sobre ella el golpe. De este modo el choque que ha de partir la nuez lo recibe la nuez contra la mesa o el suelo y no la mano contra la nuez.

Así también puede llegarse a romper piedras con los puños sin lastimarse.

2—GRAFICO.



4—GRAFICO.



3—MORALISTA.

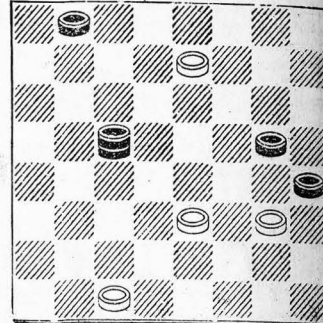
PECADO

CASTIGO

PECADO

CASTIGO

5—PROBLEMA DE DAMAS.



BLANCAS JUEGAN Y EMPATAN

6—¿QUIENES SON?

A RA Y

7—AL PENITENTE.

FIS
FIS

8—ASI SE GANA.

I A

9—PARA PERSONAS DE EDAD.

SVT UU
LAS
TOROP
OΛ
OSOS

Verticales:

- 1—Con esposa.
- 2—Río de Siberia.
- 3—Madre.
- 4—Puestas al fuego.
- 5—Interjección.
- 6—Símbolo de la plata.
- 7—Amarremos.
- 8—Pégale.
- 9—Hijo de Eva.
- 10—Nombre femenino.
- 16—Constelación.
- 17—Partes de una palabra.
- 18—Casas de juego.
- 19—Duración de lo eterno.
- 24—Pronombre demostrativo.
- 27—Llenas de aire.
- 28—Color.
- 29—Epoca.
- 30—Labre.
- 31—Natural de Roma.
- 33—Bejuco.
- 37—Expresión de alegría.
- 38—Caudillo árabe.
- 40—Nombre de varón.
- 41—Palpita.
- 45—E. U. de N. A.
- 46—Pronombre personal.

10—DICH0 CORRIENTE.

**SON ARTES
DEL CIELO**

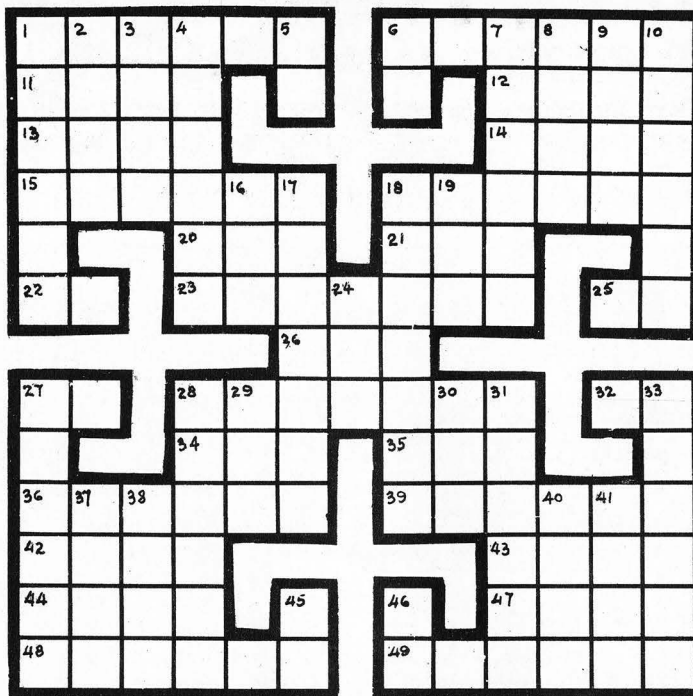
11—GRAFICO.



12—GRAFICO.



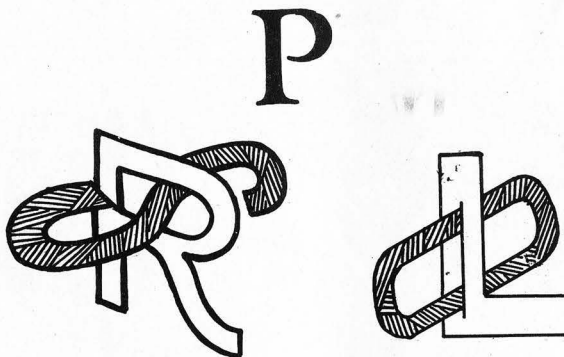
13—CRUCIGRAMA.



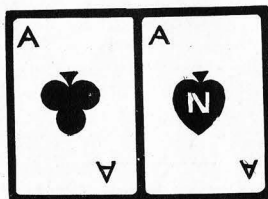
14—DICH0.

EL VI EN TO

15—ESOS JUEGOS SON PELIGROSOS.



K D



Horizontales:

- 1—Habitación.
- 6—Guatacas.
- 11—Quieres.
- 12—Cosa prohibida.
- 13—Operación aritmética.
- 14—Letra. Pl.
- 15—Util agrícola. Pl.
- 18—Igual.
- 20—De este modo.
- 21—Partícula de uso en los quebrados.
- 22—Fronombre.
- 23—Para la sal. Pl.
- 25—Nota musical.
- 26—Adverbio.
- 27—Marcha.
- 28—Volver a botar.
- 32—Artículo.
- 34—Ahora.
- 35—Metal.
- 36—Fruta. Pl.
- 39—Pasta de harina.
- 42—Capital del Perú.
- 43—Amarran.
- 44—Agarrad.
- 47—Signo musical.
- 48—Fiestas.
- 49—Animal carnívoro. Pl.

16—CHARADA GRAFICA.





Feminidades



PRACTIQUEMOS LO APACIBLE

Muy a menudo, lamentablemente, se traspasa la edad juvenil y se entra en el otoño de la vida sin renunciar, como lógicamente aconsejan la moda y nuestra propia razón, a las apariencias vistosas y ligeras, que si son sugestivas en la muchacha de quince, no menos son ridículas y contraproducentes en una silueta marchita.

No es olvido lo que hace la moda con la mujer de ciertos años, porque le niega su ayuda en fantasear a capricho. Su criterio en este problema trascendental del vestuario femenino, es perfectamente sensato y también perfectamente atractivo, supuesto que no se limitan sus creaciones a la edad risueña, su campo es más amplio y más benévolo, ya que se enriquece en todos los renglones con ideas interesantísimas para realizar el aspecto de la mujer en cualquier época de su vida. El error suele asentarse en la mala selección que, corrientemente se hace, no por falta de conocimientos avanzados en la mujer del día, sino por un prolongado y chocante afán de revivir con galas de muchacha lo que los años no se han detenido a considerar. Es ahí en la neclia ilusión de contrarrestar la belleza del recurso con la plañidera de la silueta, donde se niega el buen efecto, posible y lleno de encantos en un conjunto armónico.

En todas las edades hay una propia y profunda atracción, que debemos conocer como elemental fórmula de elegancia que vaya guiando nuestro gusto y que nos ayude a traspasar sin violentas ni errores los escalones de los años, si se salvan en competencia. Cada época coloca a la mujer en un plano de especial encanto; la principianta, de quince, se basta en su lozanía; la mujer de veinte y cinco, está en plena plenitud de todas sus gracias; la de treinta, guarda atracciones imborrables, el pugilato potente de juventud y desenfado. De los cuarenta a los cincuenta, se inicia el declive sembrado de arrugas, en que los rasgos no han de perder el encanto si le vamos cediendo lo natural la exageración de lo artificial.

Quando se pisa esta edad, se adornen las pinturas del tocador. Coloretes de tonos dormidos, labios retocados sin afán de tentación y ojos sin pinturas, porque ya el tiempo dejó en ellos su propia sombra.

Dejemos que entre el cabello se asomen las hebras preciosas de plata, que son un marco refinadísimo para todos los rostros.

Vestirnos, ¿cómo? Más que con gracia, con distinción, procurando disimular y hasta modificar los errores de la silueta. Si el tallo es elevado, como el actual, optaremos por el término medio y no pondremos en evidencia la fatiga del busto. Si los escotes de noche llegan al límite del desnudo, vela los defectos de tu espalda con un corte que sólo permita ver lo agradable. Si hay ausencia de mangas, ¿por qué dejar ver la flojedad de tu brazo? Usa, de día, las de tres cuartos o largas por completo, y recurre de noche a la gracia de un adorno vaporoso. Si el corte es ajustado, ¿por qué marcar la anchura de la figura o cualquier desacorde llamativo? Sigue la línea sin exagerarla nunca.

En el colorido no titubees: blanco, azul oscuro, verde dormido, gris, cenizas de rosas, amarillos cremosos, carmelita, negro, y otros tonos similares estarán en perfecta propiedad.

El sombrero casi ha de ser el más sacrificado, pues toda extravagancia sería hiriente para el buen efecto. Dentro de las orientaciones del momento hagamos restricciones prudentes.

Pongámonos en juego, llegados estos años, nuestro acopio de buen gusto, que se requiere doblemente cuando queda relegada la fantasía y estemos seguras de hacer un precioso papel si todo el conjunto va armonizando con la expresión calmada pero interesante de nuestra persona.

Presentaciones indicadas

De mañana: saya a cuadros azul oscuro y blanco... blusa en seda blanca, sombrero canotier, muy chico, con un fajín de faya blanca, zapatos en piel azul de una sola y ancha correa que muera con dos botones. Detalles: cartera azul y blanca, en el cierre de la blusa un broche también en esmalte azul y en la mano derecha reloj pulsera y cabuchón de zafiro.

De tarde: traje en beige y gran sombrero de alas tendidas en tono carmelita, que sólo luzca en el lado izquierdo de la copa una corcabe hecha en terciopelo beige, zapatos y bolsa en carmelita. Detalles: collar de una sola vuelta, corto y grueso, en madera carmelita, cerrada por un solo y gran topacio, pulseras y sortija armonizantes.

De comida: traje en gris, que, cruzado en el frente, lleve a la espalda un ancho fajín que al caer en *parneaux* deje lucir el enlace de gris y cenizas de rosas, zapatos en piel gris, de forma pump. Detalles: un doble collar de perlas que luzca de trecho en trecho una argolla de similita, rosa ceniza, dos anchos brazaletes, también de perlas, en el brazo izquierdo y sortijas de igual piedra, bolsa pequeña bordada en perlas y montada en un aro de vieja plata.

De solré: traje en chiffón negro, cuyo escote lo bordeé una guirnalda del mismo material en blanco; zapatos de satín negro. Detalles: brillantes, con ónix y bolsa de cuentas blancas y negras.

Los detalles no perderán su encanto por caer dentro de la imitación pues hay en estas fantasías ideas inmejorables.

MARGARITAS DE HUEVOS

Seis huevos salcochados. Dos cucharadas de mantequilla. Una cucharada de sal. Una lechuga. Una cucharadita de mostaza. Dos cucharadas de vinagre. Media cucharadita de pimienta. Una taza de mayonesa.

Se ponen a salcochar los huevos por diez minutos, se les quita la cáscara y se echan en agua fría. Se cortan en tiras desde la parte más estrecha hasta la parte más ancha, sin llegar a separarlos, de manera que formen pétalos; se pica la lechuga en tiritas y se cubre el plato en que se va a servir la ensalada; encima se ponen las claras ya cortadas. Se sacan las yemas, se mezclan con la mantequilla, mostaza, vinagre, sal y pimienta. Se hace una pasta con todo y se forman unas bolas que se pondrán en el centro de las claras. Se cubren con mayonesa y se ponen en la nevera hasta el momento de servirlos.

La crítica

La sociedad vive en un perenne afán de crítica, que como vaho repugnante ha ido filtrando sus vapores en todos los sectores, y haciendo instrumento de su obra lo mismo a la mujer humilde, poseída de cierta disculpa por lo limitado de su educación, que a la dama encopetada, encuadrada en la aristocracia de sus blasones, pero doblemente censurable en la práctica insultante de este hábito.

Se ha hecho, o se quiere hacer de la murmuración un entretenimiento habitual, que sirva de pasatiempo lo mismo en el salón privado de nuestra casa familiar que en la atmósfera variada de clubs o reuniones mundanas, sin detenernos a medir la vulgaridad y la inhumanidad que todo esto encierra.

Enlazada la cadena de esta crítica abierta y peligrosa, van a caer en ella, confundidas en una lamentable amalgama, que no reconoce barreras ni titubea ante la consideración, el prestigio lozano de la muchacha de quince, el honor infranqueable de la mujer casada y la aureola venerable de la mujer abuela.

¡Cómo se marchitan los labios de tanta mujer que aspira a ser selecta bajo el apóstrofe descarnado de tantas suposiciones ofensivas! ¡Y cómo se pierde bajo la vulgaridad de estas conversaciones de crítica ese encanto penetrante de la buena conversación, en que no es preciso darle cabida a opiniones destempladas para avivar la agradable llama del interés.

Tiene la mujer, más que el hombre, el divino recurso de la gracia para disimular su debilidad de cultura, factor decisivo en la convivencia social, pero despreciando la hermosura de esta cualidad desciende a menudo a planos inferiores, en que muerta la indulgencia o nublada la consideración se transparentan en el afán de aumentar vicios, de resaltar defectos y de vulnerar delicadezas las propias faltas de que adolecemos, y que sin duda nos hacen ver con prismas demasiado claros la poca amplitud de horizonte en que viven estas imaginaciones tan estrechas.

Piensa con escrúpulo que divulgada esta costumbre como algo muy natural, bajo la tritutación general, si tú prescindes de consideraciones siempre debidas, mañana sentarán su turno, quizá en la misma reunión que hoy te escucha, tus propios críticos, o aun más amargo, los de aquellos que, ligados a tu vida, deben pagar injustamente el castigo de tu ligereza.

Resguarda tu propio decoro con miteras delicadezas; modera tus juicios, porque no son exclusivos, y vive en una dulce armonía en que no se rompa jamás la sinceridad de tus sentimientos bajo la máscara hipócrita de una murmuración disfrazada.

Que no se muevan tus labios, mujer que aspiras a ser exquisita, más que parociar con dulzuras, y quede lo chocante y bajo de la crítica para aquellos que viven conformes con la medianía de su alma.

LEONOR BARRAQUÉ.

Utilidades

Limpieza de diamantes.—Se dejan sumergidos una hora en alcohol; se secan entre aserrín y se cepillan.

Limpieza de cocinas de gas.—Se mezclan: resina en polvo, 5 gramos; jabón ordinario en virutas, 10 gramos; agua hirviendo 40 gramos. Se calienta hasta obtener una solución homogénea. Mientras se agita, se añade tanto negro animal y plomagina como sea necesario para dar una coloración suficiente y se quita del fuego. Si la pasta resulta espesa en exceso, se diluye con agua hirviendo.

Limpieza de botellas que hayan contenido grasa.—Se introducen en ellas dos o tres cucharadas de aserrín o de residuos de café húmedos todavía, con agua caliente, y se agita con fuerza. Si no basta una vez, se repite la operación, y finalmente se enjuaga con agua limpia.

EL ÉXTASIS DE LA AURORA

De F. Villaespesa en "El Encanto de la Alhambra"

Vagan por el jardín las sombras bellas de otros tiempos... Deshojan los rosales un suspirar de besos musicales y un rumor de románticas querellas.

Lanzan vivos reflejos de centellas los ojos tras los blancos almáizales; y de la clara alberca en los cristales parpadean insomnes las estrellas...

Todo, blanco jardín, está encantado... Y para contemplar tus maravillas, tras los cipreses, trémula de frío,

envuelta en su almáizal azul-rosado, se levanta la aurora de puntillas, perla los cabellos de rocío.

Es triste cosa que en la vida sólo nos asusten las consecuencias.

La mayor miseria de la miseria, es que los miserables no se den cuenta de ella... ¡Tan natural les parece!



Si de algo sirve la envidia en el mundo, es para advertir dónde está el mérito.

Dentro de lo humano, el recuerdo es lo único que nos asegura un poco de eternidad, lo que dure nuestro recuerdo...

Al verdadero amor no se le conoce por o que exige, sino por lo que ofrece. BENAVENTE.

Campaña Electoral 1932

PASQUINES

¡NO ARRIESGUE SU CANDIDATURA!

Los pasquines confeccionados por el
SINDICATO DE ARTES GRÁFICAS
DE LA HABANA

Se han destacado siempre por su inigualable calidad en todas las campañas electorales, e invariablemente han sido estos candidatos los que más éxito de propaganda han alcanzado con sus correspondientes resultados en las boletas electorales.

**Nuestros Pasquines no se confunden nunca
con el montón anónimo**

La propaganda electoral de todos los políticos prominentes de Cuba ha sido impresa en nuestros talleres a cargo de verdaderos artistas.

¡Venga a vernos en seguida!

CALIDAD Y PRECIOS INIGUALABLES

Su éxito puede depender de este importantísimo detalle.

SINDICATO DE ARTES GRÁFICAS DE LA HABANA, S. A.
ALMENDARES Y BRUZÓN, LA HABANA, CUBA.

Dirección: U-1651

Dpto. Comercial U-2732

Dpto. de Publicidad: U-8121

LEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO.

"PROMESAS DE AMOR".

Antes de escribir recuerde que las palabras se las lleva el viento, mientras que lo escrito, queda. Y que al cabo del tiempo, pueden ocasionarle disgustos sin cuento cartas escritas en momentos de pasión. En este cuento de Everett RHODES CASTLE, podrá ver el cúmulo de desdichas y de malhadadas aventuras a que puede dar lugar una epístola en manos aprovechadas.

"EL PRECIO DE BODA".

Un bello cuento marroquí de Stan S. DAGVAR. Ayesha, la linda hija de Yusuf, despierta el amor ardiente en los corazones de un pobre hijo del desierto y de un rico comerciante. Yusuf exige un alto precio de boda. Frente a frente, la pobreza joven y la madurez astuta. ¿Cuál vencerá? ¿Por qué medios?

"FUGITIVA".

El relato de un "palo" periodis-

tico, que ganó espacio en la primera plana de un importante rotativo, narrado por un repórter que contribuyó al triunfo reporteril y que fué cesanteado por el jefe de Redacción con ese motivo. Eric DEVINE, su autor, es un fino humorista.

"EL MARTIRIO DE HONOLULU".

El segundo capítulo del relato emocionante de la tragedia hawaiana, narrado por Mrs. Granville FORTESCUE, uno de los protagonistas de aquellos dolorosos sucesos que conmovieron hondamente.

Toda la verdad de lo que pasó en Honolulu dicha ahora por primera vez.

A NUESTROS COLABORADORES

REITERAMOS nuestro ruego de que no se nos remitan trabajos de colaboración espontánea, pues "CARTELES" tiene su cuerpo de redactores y traductores que completan el material de la Revista. Por ello no nos es posible admitir colaboraciones ni sostener correspondencia con respecto a ellas.

Y ADEMÁS DE ESO...

CARTELES ofrece a sus asiduos lectores las secciones de nuestros colaboradores habituales y la más completa información gráfica nacional y extranjera sobre todos los sectores de la actividad humana social, deportiva, artística, etc., etc.

CARTAS DE ESTUDIANTES ALEMANES MUERTOS EN LA GRAN GUERRA

Los que leyeron "Sin Novedad en el Frente", la desgarradora novela de Remarque, supondrán que nada puede escribirse que supere en patético horror y en emoción humana a esa obra, traducida a siete idiomas para que la bendigan siete pueblos. Sin embargo, la recopilación de estas cartas, escritas sobre el lodo de las trincheras, bajo el fragor de la metralla, por toda una mocedad vigorosa, arrancada a las aulas universitarias para satisfacer la sed de exterminio de los gobiernos imperialistas, sobrepasa en sombrío esplendor la obra famosa de Remarque.

Hay en estas cartas ternura, piedad, candor, miedo. Y finalmente, sobre el panorama de cien vidas ansiosas, el soplo exterminador de la muerte, apagando con implacable frialdad mil ilusiones juveniles.

"Es cierto que no corro riesgo de balas,—dice Hans Martens, de 23 años.—Estoy en el Estado Mayor a 1 kilómetro detrás de las trincheras y sólo cuando inspecciono mi avanzada algunas balas perdidas vienen a silbar a mis oídos". Escribió esto en julio 13 de 1925. Fué muerto a la mañana siguiente, día 14, cerca de Rudnicki.

La emoción trágica de estos documentos humanos, hiere la sensibilidad del que se asoma a ellos con una herida indeleble.

CARTELES comenzará a publicar estas cartas maravillosas próximamente y cree brindar así a sus lectores el más original, doloroso y bello manjar para el espíritu.

El Mundo Bajo los Mil

Una novela sensacional que abruma, desconcierta, apasiona y conmueve.

La destrucción del mundo por un cataclismo geológico que reduce la humanidad a una porción de seres viviendo en el corazón de Francia bajo la dictadura feroz de

MIL SABIOS

La tragedia del siervo del futuro descrita en escenas donde el dolor, la pasión, el heroísmo y el deseo cobran una fuerza de subyugadora elocuencia

RENÉE DUNAN

es una mujer extraordinaria que en este libro audaz llega a la narración de episodios tan vivos, tan desconcertantes y tan nuevos que el lector ha de esperar con ansiedad, cada semana, el capítulo que aparecerá insertado en

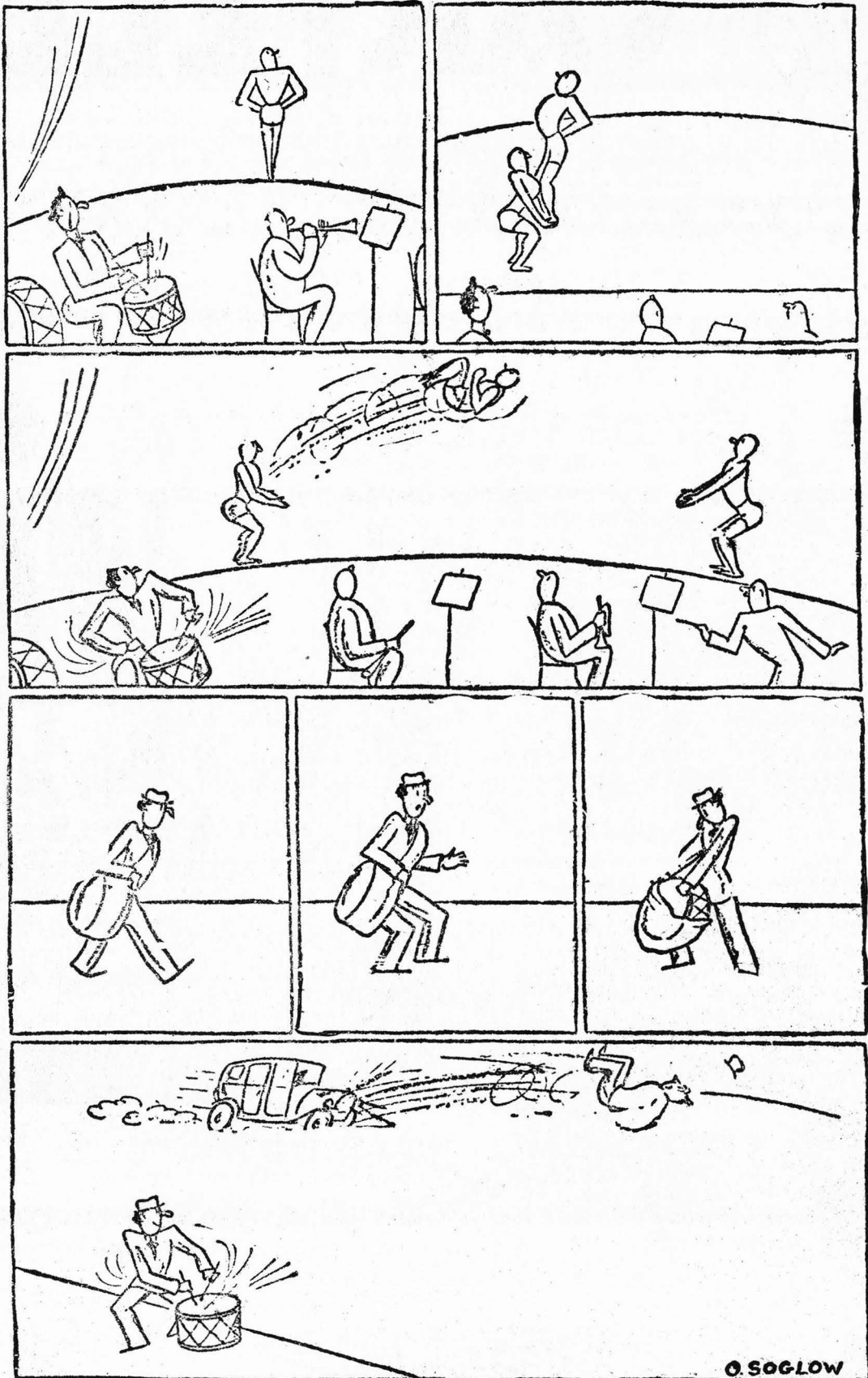
CARTELES

Una novela que no olvidará nunca y que se publicará íntegramente en seis semanas ilustrada por nuestro dibujante

GALINDO

LEA EL 1ER. CAPÍTULO EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO

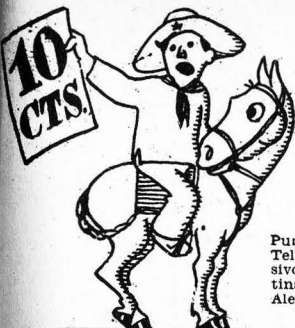
ACROBACIAS



O. SOGLOW

LA FUERZA DE LA COSTUMBRE

(De Judge)



CARTELES

DIRECTOR: ALFREDO T. QVÍLEZ

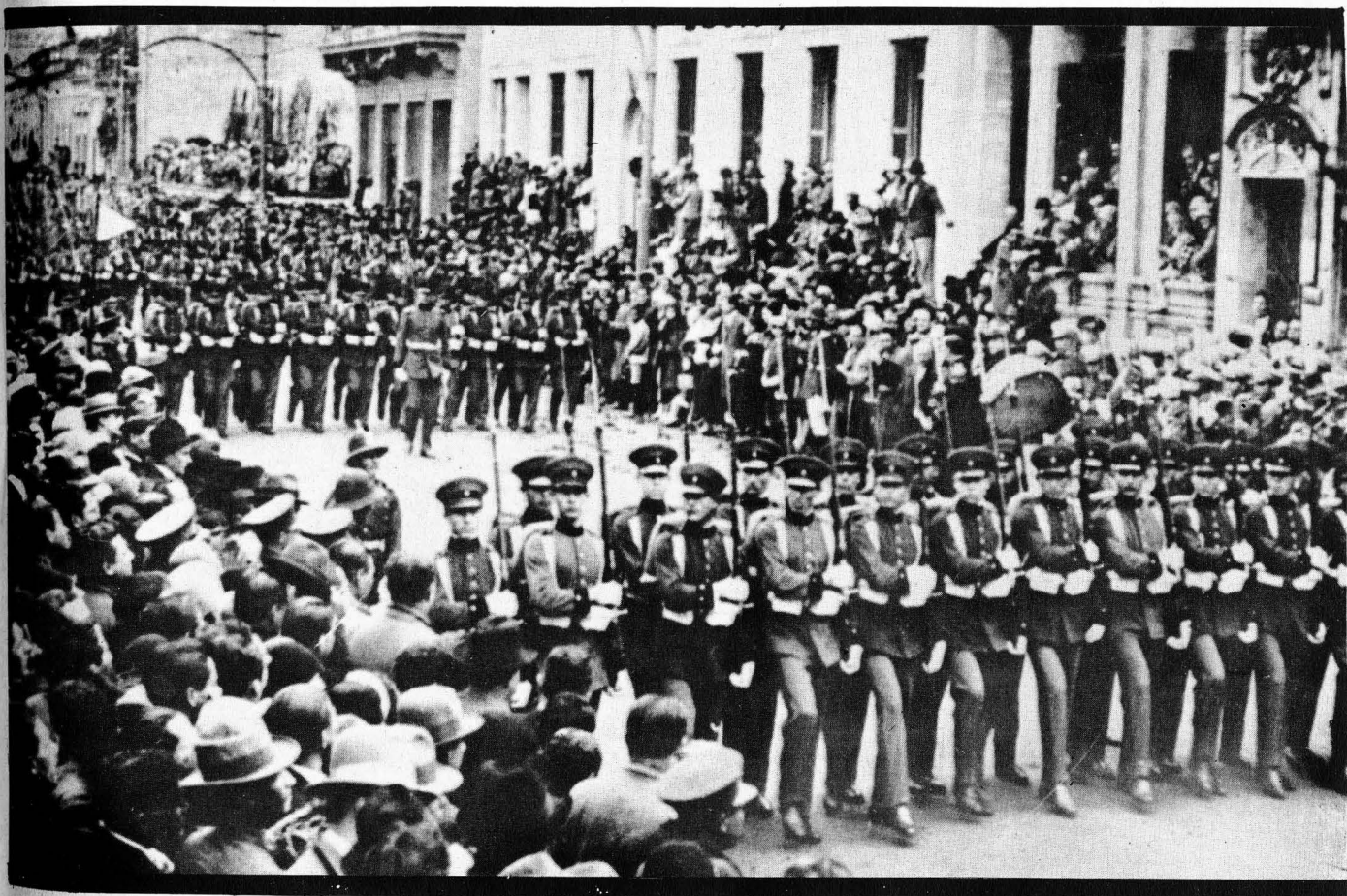
Publicado en la Ciudad de La Habana, República de Cuba, por el Sindicato de Artes Gráficas, Ave. de Almendares y Bruzon.—Cable y Telégrafo "Carteles".—Teléfonos: Dirección: U-1651; Redacción: U-5621; Administración: U-2732; Anuncios: U-8121. Representantes exclusivos en el extranjero: Joshua B. Powers Inc., 220 East 42nd St., New York, N. Y., E. U. A.; 616 Ave. Sáenz Peña, Buenos Aires, Argentina; Joshua B. Powers Ltd., 14 Cockspur St., Londres, S. W. 1, Inglaterra; Joshua B. Powers, G. M. B. H., 39 Unter den Linden, Berlín, Alemania.—Número suelto, 10 cents.; atrasado, 20 cents.—Acogido a la franquicia postal y registrado en Correos como correspondencia de segunda clase.—No se devuelven originales, ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.

VOL. XVIII.

LA HABANA, SEPTBRE. 4 / 1932

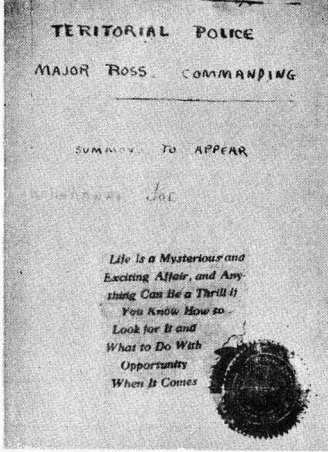
No. 36

DESFILE BÉLICO



ASUNCIÓN, Paraguay.—Un aspecto del gran desfile por las calles de la capital de los cadetes, con motivo del decreto de movilización general ante la situación bélica creada entre Paraguay y Bolivia por la vieja disputa del Chaco Boreal.





El MARTIRIO de for Mrs. Granville

NOTA DE LA AUTORA

Mi propósito al referir la historia de los acontecimientos de Honolulu es exponer las condiciones que existen en un territorio de los Estados Unidos, donde los políticos se mofan de los almirantes americanos, donde la justicia les una burla. Dándose cuenta de las condiciones en que se encuentra la situación allí, el pueblo americano solicitará un control federal más riguroso en el territorio de Hawai.

Mi otro propósito es referir con mis propias palabras, la muerte del hawaiano Kahahawai.

Si pudiese describir con exactitud los acontecimientos de aquel día en mi hogar de Honolulu, nadie discutiría el veredicto que debió haberse dado por el Jurado en el juicio por homicidio: "Inocentes".

La citación falsa que redactó Mrs. G. Fortescue.

LA MUERTE DE KAHAWAWAI

VOLVERÍA usted a hacer lo mismo en otra oportunidad, Mrs. Fortescue?—He ahí una pregunta que se me ha hecho muchas veces.

No, no volvería a hacerlo. Si hubiese podido mirar al futuro nada más que unas pocas horas, no hubiese habido nada que me persuadiese a comparecer ante el Tribunal en aquel día fatal de enero. Lamento, sinceramente, la



Los cinco acusados del asalto a Mrs. Massie

muerte de Kahahawai. No creo en la ley de Lynch. No puedo declarar eso, sin embargo, con demasiado énfasis. Mi educación, las tradiciones de mi familia, mis primeras enseñanzas religiosas, hacen repugnante para mí la idea de quitar la vida a un semejante. Soy contraria a la pena capital. Mi convicción de que nadie tiene derecho a arrebatar la vida de otro, se fortaleció más cuando, durante los primeros años de la Guerra Mundial, acompañé a mi esposo en sus correrías como corresponsal de guerra a través de Francia, Bélgica, Rusia, Grecia y Serbia.

En aquella oportunidad aprendí demasiado bien cuáles eran los horrores de la muerte.

No, lo repito, no creo en la ley de Lynch.

En nuestros esfuerzos a fin de obtener una confesión de Kahahawai no estábamos violando la ley. Estábamos esforzándonos por ayudar a la ley. Nuestros actos no eran, según nuestro modo de pensar, ilegales. Estábamos convencidos de que una confesión dispararía inmediatamente los rumores y las murmuraciones que estaban manchando el nombre de mi hija...

El juicio de Ala Moana terminó en un desacuerdo del Jurado. Todo lo que habíamos hecho a fin de ayudar al Ministerio Público en la aplicación de la justicia a los cinco acusados de haber asaltado a una mujer blanca, se había convertido en nada. Esos

cinco individuos se encontraban en libertad.

Yo ardía bajo la sensación intensa de la injusticia. Y no solamente me hallaba soliviantada por la injusticia hecha a mi hija, sino que me hallaba abrumada ante la idea de las consecuencias del fracaso del Jurado de Ala Moana, en haber llegado a un acuerdo.

Durante el tiempo que viví en Honolulu aprendí que el estupro es un delito excesivamente común. Pocas veces son castigados los culpables. Cuando se comprueba la culpabilidad, el castigo que se impone es tan benigno que constituye una burla para los más sagrados sentimientos del hombre blanco.

Cada día que pasa los pandilleros de Honolulu muestran mayor audacia en sus ataques. Durante las tres semanas que duró el juicio se tuvieron noticias de cuatro nuevos asaltos. Las mujeres eran audazmente ofendidas en las calles de la ciudad y se registraron intentos de secuestro y asalto contra ellas en todas las secciones de Honolulu.

Durante años las mujeres de Honolulu han venido combatiendo contra este estado de cosas. Hicieron una estadística de los casos de asalto. Estudiaron los records, estudiaron las leyes, interrogaron a las víctimas, concurren a los juicios y escucharon

las declaraciones prestadas por las jóvenes ante los tribunales. Y, ¿cuáles fueron sus conclusiones? Por habilidosos leguleyismos fueron las mujeres las que se vieron sometidas al proceso. Su veracidad fué puesta en duda y su moralidad agredida. Los acusados nativos se vanagloriaban de que nada tenían que temer. A pesar de todos los esfuerzos de esas mujeres en el pasado no habían logrado progreso alguno contra la alarmante situación. Pero con las revelaciones puestas de manifiesto con el proceso de Ala Moana, una vez más aplicaron sus energías a la obra de procurar la reforma en el territorio de Hawai.

Los ciudadanos se sintieron conmovidos por el reflejo que lanzaba sobre su comunidad; se indignaron por la revelación de las vergonzosas condiciones de la Policía y por el espectáculo de sus políticos haciendo granjería del honor de Honolulu.

Sin embargo, a pesar de todo esto, el gobernador de Hawai, al conferenciar con el secretario del Interior, Wilbur, su jefe en Washington, durante esa época no hizo mención del ultraje de Ala Moana ni de la situación que prevalecía en las fuerzas policíacas que hacían posible esas cosas. La administración territorial practicaba la política del silencio.

Pero no había política de silencio que pudiera dominar las amargas crueldades ejecutadas contra la víctima de Ala Moana y su joven esposo. Rumores mentirosos, repugnantes relatos, todos deliberadamente enderezados a alejar a las víctimas acusadas

ras de la ciudad, a difamar su conducta, a establecer el prejuicio en los jurados si se atrevían a juzgar por segunda vez,—constituían el tema constante de los aventadores de escándalos encargados de la defensa.

El viernes 11 de diciembre, por la mañana, una carta toscamente escrita, fué entregada en el Asenal Naval de Pearl Harbor. Su dirección decía: "Departamento de Suboficiales, Base de Submarinos".

En su interior había un repulsivo pedazo de papel. Y en él aparecían las siguientes palabras: "Hemos robado su dinero, hemos estuprado a sus mujeres y lo volveremos a hacer nuevamente. Ustedes son una manada de cobardes". Y firmaba "La Pandilla Kalihi".

Muchos oficiales y alistados, tanto del Ejército como de la Armada, tenían sus hogares en Honolulu. Tenían amigos entre los civiles y los dos servicios militares tenían lazos comunes. Un insulto a una rama del servicio era un insulto a todos los que vestían uniforme. La amenaza que contenían esas líneas de los mestizos nativos produjo resentimiento, igualmente entre los civiles amigos que entre los soldados y marineros.

A la noche siguiente, el 12 de diciembre, una multitud que no ha sido identificada, se apoderó de Ida, el japonés, uno de los cinco acusados de atropellar a Mrs. Massie. Fué llevado a las azas faldas del Pali. Dice que fué azotado con gruesos cinturones de cuero, desgarrando las hebillas sus espaldas. Se informó que en otras secciones de Honolulu otros grupos intentaron apoderarse de los cuatro acusados restantes.

Circuló la historia de que la había admitido ser uno de los



El hogar de los esposos Massie en Honolulu.

HONOLULU

Fortescue

asaltantes de Ala Moana, reconociendo que había permanecido en el automóvil, para dar la señal de alarma si se hacía necesario. Ot a historia decía que negó firmemente todo conocimiento del hecho y que sin embargo, cuando se le preguntó brusca e inesperadamente: "¿La joven blanca estaba sentada en el asiento delantero con usted?", replicó inadverentemente: "No, se encontraba en el asiento de atrás con Kahahawai y..." Dándose cuenta de su desliz, terminaba diciendo este relato, nuevamente negó, nervioso, todo contacto con el asalto.

Todo el domingo continuó el estado de suspensión de los ánimos. ¿Qué pasaría después? ¿Se llevaría a efecto la amenaza de la nota de los Kalihi: "volveremos a hacerlo nuevamente?" ¿Quién sería la próxima víctima?

A pesar de esta situación dolorosa en el extremo más lejano de Pali el sheriff Gleason tenía un luau, un festín hawaiano. Pittman y Heen, los dos abogados que habían defendido a los cinco se encontraban en la fiesta. Se hallaban allí, también, los funcionarios de la Policía.

El lunes por la mañana se ordenó a los buques de la división de submarinos que se hicieran a la mar para un viaje de pruebas de cinco días. Me sentí satisfecha cuando la solicitud de licencia del teniente Massie le fué denegada por el capitán Wertman. En su lugar envió el capitán una patrulla armada a mi hija. A última hora de la tarde se presentaron en la casa dos marineros. Más tarde, uno de ellos me dijo:

—¿Hay alguna forma en la que usted pueda sacar de aquí a Mrs. Massie sin alarmarla demasiado? Hemos tenido informes de que pa-

ra vengarse de la captura de Ida, su pandilla amenaza con dinamitar la casa esta noche.

—Nos iremos para mi casa—le respondí,—y me dirigí al dormitorio de mi hija. Ella y Helene se encontraban en la cama, charlando.

—Hijas,—les dije,—uno de los escoltas me ha informado que tiene noticias de que puede haber perturbaciones por aquí esta noche. Cree que sería mucho mejor que nos trasladáramos a mi casa.—Por tanto, media hora después de las doce de la noche, con todas las luces apagadas, nos deslizamos hasta el automóvil y nos refugiáramos todos en mi casa.

Desde el lunes hasta el viernes, Jones y Bailey, dos alistados, se presentaron todas las noches para cumplir con su deber como escoltas de Thalia. Uno de ellos, Jones, había vivido muchos años en el sur. Me manifestó repetidamente que el horror del caso Ala Moana había soliviantado a su compañía. Más tarde, cuando necesitáramos a alguien para que nos ayudase a llevar a cabo nuestros planes tendientes a obtener una confesión de Kahahawai, recordé al adicto Jones.

Después de la publicidad del caso y de la reacción popular en los Estados Unidos, la Cámara de Comercio de Honolulu se vió obligada a tomar participación en el crimen de Ala Moana. Comercialmente me sería provechoso dejar que las cosas continuaran como estaban por más tiempo. El asunto no podía silenciarse. La Cámara de Comercio ofreció una recompensa de \$5,000 por las pruebas que facilitarían la condena de los culpables. Y comisionaron a Frank Thompson para que ayudase a la fiscalía en la obtención de un nuevo juicio. El procurador general mismo se



Mrs. Granville FORTESCUE, autora del presente artículo.

naria cargo del caso personalmente.

Mr. Harry Hewitt, fiscal general de los Estados Unidos, visitó a Thalia una noche como a las ocho, para reunir nuevos datos. Cuando abandonaba la casa yo lo detuve un minuto:

—Mr. Hewitt, hay una pregunta que yo quiero hacerle. El teniente Massie está de guardia esta noche y Mrs. Massie quiere dormir aquí sola. ¿Usted cree que estará segura?

Dudó un momento y luego contestó:

—Yo solamente puedo responderle que nunca dejo a mi esposa por la noche sola en la casa. Mi esposa está ahí afuera, sentada en el automóvil, en estos momentos.

Tres semanas más tarde, Mr. Harry Hewitt, fiscal general de los Estados Unidos, declaraba al mundo en general, ¡que conside-

raba a Honolulu un lugar seguro para las mujeres!

Dos días antes de Navidad fui a ver al magistrado Steadman. Estaba preocupado respecto de Thalia. La defensa no había podido alejarla de la ciudad, aunque lo procuró por todos los medios, sabiendo que si no concurría al juicio el caso sería definitivamente archivado. Imaginen mi zozobra. Temía por la vida de Thalia. Temía que Tommie no pudiese resistir el huracán.

El magistrado Steadman había sido amable y considerado para nosotros durante el juicio. Fui a pedirle que recluyera en la cárcel a los acusados.

—No puedo hacerlo, Mrs. Fortescue. Tengo la misma impresión que tiene usted, acaso más fuerte. Esos hombres son una amenaza. He llegado a tanto como a sugerir a sus abogados que estarían más seguros en la cárcel. En cuanto a la prestación de la fianza, la ley exige que esa fianza se encuentre dentro de los límites a que puede llegar el acusado. No hay forma alguna por la que estos hombres puedan ser encerrados en prisión a esperar el próximo juicio. Todas las mañanas acuden aquí a presentarse. Nunca, anteriormente, en todos mis años de práctica legal, exigí eso de un acusado. No puedo hacer nada más.

Sali de allí más convencida que nunca de que tan sólo por medio de una confesión podríamos esperar obtener la evidencia necesaria para bloquear los relatos que había en circulación. Me agradó saber que los acusados se presentaban todos los días en el edificio de los tribunales.

La noche del 31 de diciembre dos condenados escalaron los muros de la cárcel de Honolulu. John Lane, un protegido de la princesa David Kawanakea, era el jefe de la prisión de Oahu, un puesto que había tenido desde hacía cuarenta años. Las condiciones en esa prisión, la lenidad que permitía a muchos de los prisioneros pasar los fines de semana en sus hogares, eran conocidas de



Los acusados de dar muerte a Kahahawai. De izquierda a derecha: Albert O. JONES, Mrs. G. FORTESCUE, E. J. LORD y Tte. MASSIE.

HORMIGAS QUE DEVORAN ELEFANTES

por John W. VANDERCOOK

Versión del inglés por
JOSÉ A GIRALT

EL VERDADERO "REY DE LA SELVA"

SEGÚN se nos ha hecho creer desde tiempo inmemorial, el león es el "Rey de la selva", pero esto no es rigurosamente cierto. El verdadero monarca de las espesuras no es el león, ni tiene su imponente figura, ni lanza estentóreos rugidos. Es un ser tan pequeño que no sería fácil de exhibir en un jardín zoológico, pero tan temible, que aun los mismos leones se estremecen de espanto ante su presencia. Es, para no tardar más en decirlo, la hormiga negra africana, denominada *driver*.

En distintas ocasiones, he viajado miles de millas al través de los bosques africanos y he sabido de cosas extraordinarias. Un leopardo saldrá huyendo si le oye gritar ¡buuuu! Las grandes serpientes llamadas *pythons*, son monstruos somnolientos que no es probable que os hagan daño alguno. Y los mismos canibales son seres de dulce condición, sin ningún interés en relamerse de gusto ingiriendo una buena ración de carne humana.

Pero las hormigas *drivers* constituyen algo pavoroso. Yo me he retorcido de dolor y espanto ante su feroz ataque. Y creo que a un león, un leopardo o un canibal, puestos en mi caso, les sucedería lo mismo.

Mi conocimiento de las *drivers* data de un día—hace de esto varios años—en que atravesaba un paso de la selva en compañía de varios peones nativos. Inesperadamente, uno de estos hombres, que marchaba delante de mí, lanzó un agudo chillido y dió un gran salto atrás... Al ver esto, los demás compañeros empezaron a correr y saltar, batiendo fuerte-

mente el terreno con sus pies desnudos. Al principio, me imaginé que se trataba de una danza impuesta por algún sagrado rito. Pero pronto me di cuenta de que la causa de aquellos saltos y carreras desenfundados era otra.

EL EJÉRCITO DE LAS "DRIVERS"

Una oscura cinta, como de dos pulgadas de ancho, emergía de entre la yerba, a unos pasos de distancia. Esta cinta estaba integrada por hormigas negras. Me acerqué un poco más y pude cerciorarme entonces que esas hormigas eran de dos clases. La parte central de aquella cinta móvil estaba compuesta por millares de hormigas obreras de un color rojizo y como de tres octavos de pulgada de longitud, que marchaban a gran velocidad. A ambos flancos, y como protegiendo a éstas, iban, andando con más lentitud, otras hormigas de mayor tamaño y armadas de unas largas lancetas. Cada uno de estos *guerreros* adelantaba unas cuantas pulgadas y entonces se detenía moviendo su lanceta hacia uno y otro lado, como dando a entender que estaba listo para cualquier emergencia. De vez en cuando, media docena de estos *guerreros* se destacaban de la columna principal, exploraban el terreno a una distancia de cuatro o cinco pies y volvían inmediatamente a ocupar sus puestos en la formación. Según pude darme cuenta, el orden de marcha era perfecto.

VÍCTIMA DE UN FEROZ ATAQUE

De pronto, experimenté un agudo dolor y automáticamente me

lancé a imitar los saltos y carreras de mis peones. Media docena de *drivers* habían invadido mi cuerpo y se hallaban en son de guerra, sobre mis desnudos brazos. Sus picaduras eran tan intensas, que el sitio en que ocurrían quedaba marcado con pequeñas gotas de sangre y la piel aparecía quemada alrededor, como si le hubiese caído un fuerte ácido. Cuando conseguí librarme de ellas estaba casi sin aliento.

Las *drivers* viajan siempre en forma idéntica a la descrita anteriormente. He oído decir que una de estas columnas estuvo pasando por cierto lugar durante 16 días consecutivos. El número de hormigas que marchaban en esa columna constituía, seguramente, una cantidad astronómica.

UN ELEFANTE PUEDE SER DEVORADO EN TRES DÍAS

Las *drivers* son, indiscutiblemente, carnívoras. A diferencia de las demás hormigas, ellas desprecian el azúcar, el pan y otras golosinas por el estilo. Los gorgojos, gusanos e insectos, constituyen su dieta normal. Las *guerreras* atacan dando unos curiosos saltos... Yo he tenido oportunidad de ver a algunas de esas hormigas atrapar a una incauta mariposa que estaba posada en una hoja muy elevada. Cualquier animal que no tenga energías suficientes para ponerse a salvo a tiempo, es para ellas una fácil presa. Aun las mismas grandes serpientes *pythons*, durante el estado de latitud en que caen cuando están haciendo una digestión laboriosa, son frecuentemente destruidas por las *drivers*.

Los elefantes heridos o en cautividad están, asimismo expuestos a ser exterminados por las *drivers*. Como el arma que el elefante

podría esgrimir es la trompa, y este órgano es en extremo sensible, ya podréis figuraros el terrible dolor que les causará el sentir en el mismo millares de agujonazos al mismo tiempo. Los enormes flancos del animal pronto serán cubiertos como por una ola de oscuro aceite, formado por innumerables hormigas. Los ojos serán el siguiente punto atacado. Y aun la misma gruesa piel del paquidermo no resistirá mucho tiempo el incesante ataque de las *drivers*. Los nativos aseguran que estas hormigas pueden dejar en los pueros huesos a un elefante en menos de tres días.

LAS "DRIVERS" SON UN EXCELENTE INSECTICIDA

Frecuentemente las *drivers* irrumpen en las poblaciones. Los habitantes de las mismas ven con agrado estas incursiones, aun cuando procuran librar su pellejo a tiempo. Y esto se explica. Una casa africana se ve invadida de continuo por huéspedes tan desagradables como ratas, ratones, arañas, culebras, moscas, cucarachas, etc., etc. Todos estos insectos son exterminados por las *drivers* durante su visita y cuando abandonan la población, la vida doméstica puede ser reanudada en más higiénicas y agradables condiciones.

LOS EFECTOS DEL SOL Y EL AGUA

Las *drivers* son extraordinariamente sensibles a la luz solar todo lo contrario les ocurre en el agua. Los rayos directos del sol africano pueden matar a una de estas hormigas en dos minutos. Por eso sus excursiones se realizan siempre de noche, en días nublados.

(Continúa en la Pág. 54)

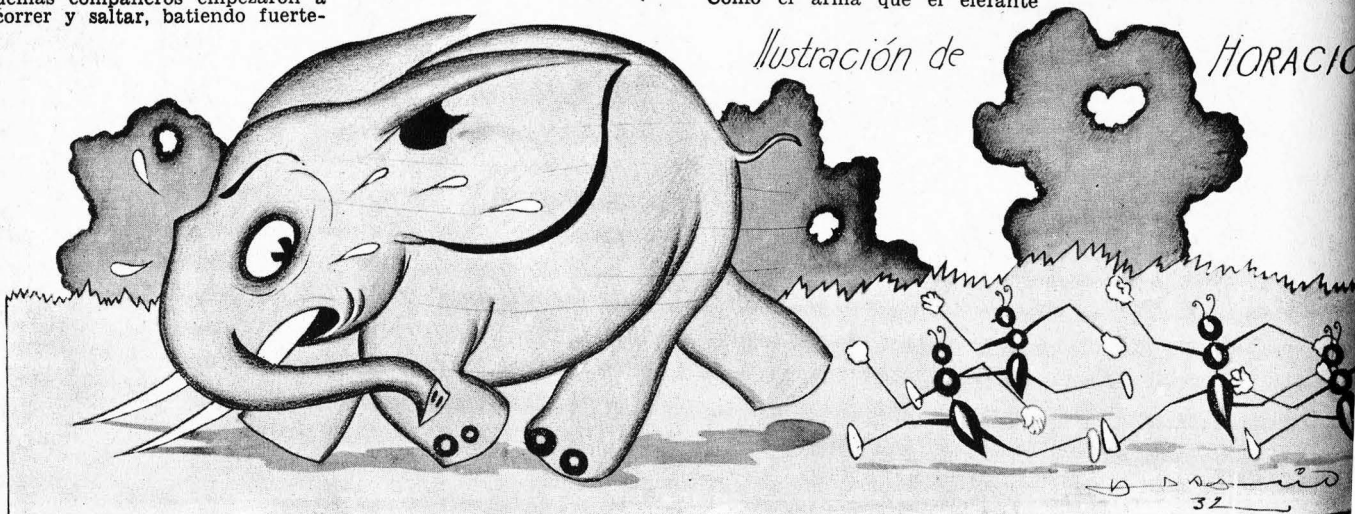
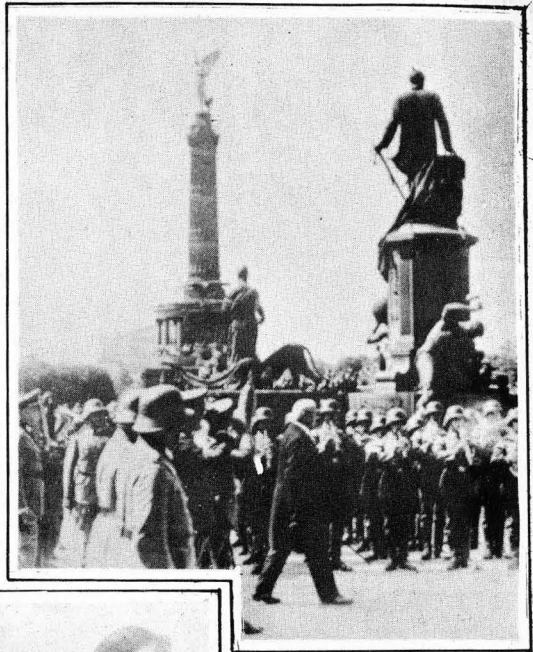


Ilustración de

HORACIO

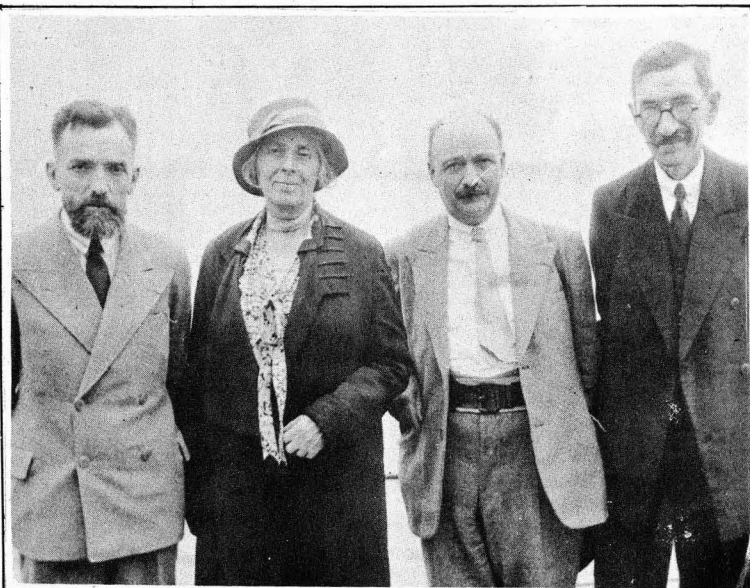


MUN DIA LES



NEW YORK.—El regreso de los miembros de la delegación americana a la Conferencia del Desarme. De izquierda a derecha: senador Claude SWANSON, de Virginia; doctora Mary E. WOOLLEY y Norman DAVIS, el conocido internacionalista.

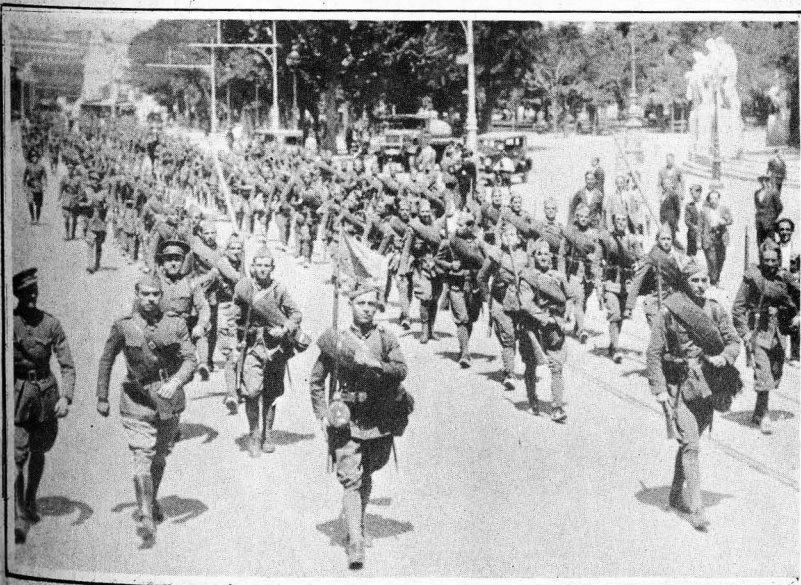
(Fotos International News).



BERLIN.—El presidente de la República alemana revisando las tropas el día de la conmemoración del aniversario de la constitución republicana. Von HINDENBURG, no obstante sus años, mantiene la gallardía y marcialidad de los buenos tiempos.



NEW YORK.—Grupo de sabios que han venido a los Estados Unidos con motivo del eclipse de sol del día 31 de agosto. De izquierda a derecha: M. Henri CHRETIEN, profesor de la Sorbona; Mrs. Isaac ROBERTS, esposa del conocido astrónomo inglés Isaac Roberts y ella misma famosa mujer de ciencia bajo su nombre de soltera miss KLUMPKE; M. Jules BAILLAUD, astrónomo del Observatorio de París, y M. Jean BOSLER, director del Observatorio de Marsella.



MADRID.—Tropas de la República marchando por las calles de Madrid para embarcar hacia Sevilla con motivo del movimiento revolucionario encabezado en la bella ciudad andaluza por el general Sanjurjo.

BERLIN.—El canciller von PAPEN (a la derecha) y el secretario de Estado, MEISSNER, durante las ceremonias del aniversario de la fundación de la República alemana.



El SACRIFICIO

por Day EDGAR

Ilustración de Marshall Frantz • Versión del inglés por Arturo Ramírez

EL interno, de pie junto a la gran mesa que presidía en el recibidor de la clínica privada de Hutchinson, aguardaba impaciente el regreso del médico de su visita al glorioso enfermo. Lo vio acercarse apresuradamente y oprimir nervioso el llamador eléctrico.

—¿Algo nuevo, doctor?—interrogó el interno.

—Lo mismo siempre, o mejor dicho, cada vez más cerca del final. Ahora quiere a su secretaria otra vez. ¡Qué espíritu, qué fortaleza de alma! Las generaciones nuevas podrán escoger al doctor Leaming como un modelo de consagración científica.

El interno comprendió que estaba profundamente emocionado. El médico añadió:

—Encárgate de avisarle a la señora de Leaming que baje. Yo la obligué a ir a tomar un refrigerio; pero creo que queda muy poco tiempo...

Una delgada muchacha, de rostro pálido y enérgico, vistiéndolo el característico uniforme de las enfermeras llegó del corredor ansiosamente.

Day EDGAR cuenta en rápido relato el sacrificio de la esposa de un gran médico consagrado a su ciencia. Esa mujer abnegada, que renuncia voluntariamente a la despedida de su amado compañero, vive minutos de patética intensidad, de trágica emoción. Un cuento de subido valor humano y psicológico es "El Sacrificio".

—El doctor Leaming la necesita, señorita Britt.

La muchacha hizo una leve inclinación, y dirigió sus pasos a la habitación del ilustre enfermo.

—¡Qué difícil cometido el de la señorita Britt! Yo no tendría valor para asistir a una agonía, como no sea en el carácter de médico.

—Sí, muchacho,—expuso el doctor Hutchinson con voz triste.—El público cree que nosotros carecemos de sensibilidad, y se equivoca. Una cosa es el médico y otra el hombre... La señorita Britt es todo un temperamento. Diariamente ha estado leyendo las notas a Leaming... Bueno, avisa a la señora.

El interno se alejó, y el doctor Hutchinson miró con emoción mal contenida hacia el inmediato cuarto.

La secretaria, sentada frente a una mesita junto a la cama, trabajaba activamente sobre sus cuadernos. Recostado entre altas almohadas, John Leaming, el eminente cardiólogo, agonizaba enfermo de la misma viscera que constituía su especialidad. De cuando en cuando se tomaba a sí mismo el pulso o se exploraba el lado izquierdo, con la inteligente curiosidad profesional que agudizaba y ennoblecía su rostro. Hasta el recibidor llegaba su voz debilitada, pero serena, en un murmullo ininteligible.

La puerta del corredor se agitó y en el umbral apareció una enfermera, dando paso a la figura maciza del señor Otway, el colaborador económico de Leaming. Durante veinte años Otway había puesto todo su dinero a disposición de la ciencia pontificada

en la ciudad por el gran cardiólogo. Se acercó a la mesa con una pena infantil retratada en el amplio rostro expresivo y bondadoso.

—Buenos días, doctor. Supongo que Leaming, desgraciadamente, no estará mejor.

—Acierta usted. Está peor.

Y añadió, bajando la voz:

—Cuestión, acaso, de unos minutos.

Otway acogió la noticia con una lenta y grave inclinación de cabeza. Miró extraviadamente hacia el cuarto, y reflejó su sorpresa, al escuchar una voz, en la mirada inquisitiva que clavó en Hutchinson.

—El está dictando... los síntomas finales.

—Dictando... ¿dictando, mientras se muere?—y su rostro congestionado por el dolor expresó un asombro tan sincero que hubiera sido cómica su actitud si sobre ella no pesara tan noble emoción.

—Sí... Está completando la historia clínica de un enfermo del corazón. Quiere llevar hasta

(Continúa en la Pág. 52)



L A N G U I D E L



PROPOSITO HONORABLE

por
Frank CONDON

Una firma social de... truhanes organiza un "negocio" a costa de una viuda que ofrece cinco mil pesos por un marido pero un conjunto de circunstancias humorísticas estorba la realización del negocio, que tiene derivaciones regocijantes. Es uno de los mejores aciertos de Frank CONDON en este género de cuento.

EN contestación a órdenes telegrafiadas, nuestro asociado mercantil, señor Omar Gill, arribó a la ciudad de South Cleveland donde lo esperábamos Harmony Childs y este humilde historiador. Llegó en el tren de Syracuse y quedamos estupefactos al verlo acompañado de un andrajoso sujeto que presentó como Lupy. No lo esperábamos. No esperábamos ni ambicionábamos ingerencia extraña, puesto que acariábamos proyectos considerables. Lupy parecía abrumado de

pesares, lleno de angustias, y con una barba espesa que por gritos los servicios de una vajaja y poseía la apariencia comyente del hombre que necesita dinero no solamente hoy, mañana, la próxima semana resto del año.

—¿Quién es ese tipo?—preguntó Harmony en la estación de ferrocarril.—Harmony es nuestro patrón y es el que piensa las cosas que nosotros hacemos. Omar contestó que era Lupy, un compañero de aventuras, a quien la suerte había abandonado. Explicó que lo había extraído de Syracuse debido a determinados romances con el cuerpo de Policía.

—Te telegrafiamos que embararas para Cleveland—le repitió Harmony.—El telegrama mencionaba que te hicieras acompañar de ese ripio humano.

—Lupy no es ningún desperdicio—explicó Omar indignado.—Es un chico inteligente; por poco hacemos dinero; pero la suerte lo ha abandonado.

—No podrá hospedarse en nuestro hotel,—afirmó nuestro jefe.—Tenemos un trabajo aquí en South Cleveland que requiere presteza, sagacidad y reserva. Dile a Lupy que aunque éste es un buen pueblo, los hay mucho mejores.

Omar le contestó que no haría tal cosa. Le explicó que Lupy era su amigo y que él nunca abandonaba a los amigos. Que Lupy había tratado de establecerlo en un bonito negocio y que había fracasado por razones ajenas a su voluntad. Que Lupy era repulsivo a "prima facie", pero muy simpático después de conocerlo a fondo. Como la discusión se prolongaba y el tiempo era apremiante, decidimos alquilar un cuarto en un hotel cercano a la estación para el sujeto Lupy. Omar insistió en permitirle visitarnos todos los días en nuestro hotel, asegurando que viéndolo todos los días llegaríamos a sentir afecto por el camarada. Nosotros le contestamos que nuestra ternura sería mucho mayor no viéndolo.

Concluido el enojoso asunto de Lupy, dedicamos todo nuestro intelecto al problema que nos había inducido a telegrafiar a Omar. La figura central de nuestra empresa era una sólida viuda: la señora Martia Muller, edad: 47 años... Hacia disfrutado de su placida vida por nueve años, y



James Montgomery Flagg

Versión
de
ADA SOL

Ilustraciones de

ahora, estaba ansiosa de abrumar su futuro con otro marido, a quien ella estaba dispuesta a pagar la agradable suma de cinco mil pesos. El elemento monetario nos interesó en la empresa.

Era muy lógico que llamáramos a Omar Gill, pues a él siempre acudimos para cualquier transacción matrimonial. El proyecto se inició, casi por casualidad, en la estación de radio K. H. B., de Cleveland. Harmony palpó las posibilidades en el acto. Visitando la estación K. H. B. un lunes aburrido, y conociendo al anunciador Eddie Burke, nuestro patrón Harmony ofreció ciertas contribuciones humorísticas, una de las cuales Burke lanzó al aire. Informó a los radioyentes, que un caballero que tenía al lado del micrófono, estaba dispuesto a celebrar nupcias con alguna dama que gozara de cinco mil pesos en efectivo y se sintiera lo suficientemente animosa para entregarlo a su futuro en el acto de la ceremonia. Y el pasatiempo culminó en una demostración más de la singularidad de la mujer... dos, contestaron... una candidata pertenecía a una institución de anormales, pero la otra, era la muy normal señora Martha Muller, de 710 Spring Street, South Cleveland.

Harmony envió el telegrama que he mencionado antes, y de telegramas se dirigió a casa de la viuda para informarle que el señor Gill, futuro cónyuge, había abandonado la ciudad para un negocio urgente y que regresaría en menos de veinte y cuatro horas. Durante la entrevista, nuestro patrón interrogó a la señora Muller extensamente y se convenció sin lugar a dudas, que la futura señora de Gill poseía los cinco mil pesos en una cuenta corriente de un banco irreproachable, y que en efecto ansiaba entregárselos a un esposo. Le enseñó a Harmony las libretas de banco, acciones cotizables e hipotecas frescas. El ambiente estaba saturado del metal llamado vil.

Jamás hemos logrado comprender por qué el tercer miembro de nuestra firma—el señor Omar Gill—goza de ascendente marcado entre el sexo gentil. No es un hombre joven, ni posee un solo gesto juvenil. Tampoco es atractivo, ni galante; ni siquiera es propietario de un cerebro ingenioso. No quiero decir que sea un imbécil; no. El sabe pensar las cosas corrientes; por ejemplo, si lo sorprende un aguacero, posee la suficiente presencia de ánimo para guarecerse de la ofensiva lluvia debajo de una cornisa o en una tienda cercana y esperar a que escampe. Pero tiene aceptación entre las mujeres. Y existe una razón muy poderosa.

Harmony y yo nunca hemos tenido éxito con las faldas: enigma que jamás hemos logrado descifrar. Ambos podemos catalogarnos entre los buenos mozos, pero creamos una atmósfera de recelo; encendemos la suspicacia femenina. Ni Harmony ni yo logramos vender a una dama un billete de veinte pesos por quince centavos. Pero Omar penetra en una sala atestada de mujeres y su presencia inspira un sentimiento de seguridad. El puede vender un billete de a peso en veinte pesos y la mujer le queda agradecida, y acaban por cenar juntos, con Omar en el rol de invitado.

Omar es un tipo regordete, con cutis florido que expresa biena-



venturanza. El cabello rubio, ralo, y la palidez azul de su mirada es cándida y tímida. Su boca huele a cigarro barato; los dientes frontales necesitan reconstrucción y limpieza; su ropa es holgada, mal cortada, como escogida por una esposa ahorrativa. Pero, como he dicho antes, las mujeres sienten confianza y admiración por Omar y no vamos a filosofar sobre este punto. Precisamente por este motivo lo mandamos a buscar a Syracuse, para que se encargara de la señora Muller. Después de enviar a Lupy a su hotelucho, nos reunimos en el salón del hotel y discutimos los detalles del proyecto. Omar no sentía gran entusiasmo.

—Supongo que se trata de uno de vuestros negocios imposibles, —dijo Omar, echando humo por uno de esos tabacos que han contribuido al esparcimiento del vicio del cigarrillo.

—El negocio ofrece amplios horizontes —contestó Harmony. —Se trata de una suma de cinco mil pesos, o sea, mil seiscientos para cada uno de nosotros que es una suma respetable en estos días aciagos, en que todos los hábiles capitanes de finanzas se están suicidando.

—All right —dijo Omar con impaciencia. —¿Qué hacemos? O mejor, como yo siempre me ocupo del trabajo roñoso, ¿qué tengo que hacer?

—Pues escucha, ahora, —continuó nuestro jefe con entusiasmo. —Hay una dama en nuestra ciudad, llamada Martha Muller, con la cual he cerrado una transacción: ella tendrá la satisfacción de casarse contigo y pagarnos cinco mil pesos en efectivo. Yo le pedí diez mil, pero se plantó en cinco mil, y me transé.

Omar que anticipaba este des-

enlace, abrió la boca para protestar, pero Harmony lo frenó en seco.

—Espérate un momento. No tiene nada de particular este proyecto. La mujer está ansiosa de casarse. Muy bien. Anhela un marido y posee el dinero para comprarlo. All right. Tú te casas con ella. Nosotros cobramos. Con dinero en todos los bolsillos de los miembros de esta firma, abandonamos el pueblo en un tren nocturno, sin hacerle daño a nadie.

Omar escuchó la peroración del patrón con la boca parcialmente abierta.

—Conque eso es todo, ¿no? —preguntó desdenosamente. —¿Para esto hemos venido Lupy y yo, desde Syracuse? ¿Crees que soy un imbécil?

—¡Pero no seas alcornoque! ¿No comprendes que se trata de una manera rápida y simple de embolsar dinero?

—¡Oyeme! —dijo Omar con voz opaca. —Ya tengo una esposa. Sabes que estoy casado. Tú lo sabes bien.

Harmony lo obsequió con un gesto burlón. Omar hacía nueve años que no sabía nada de su esposa. La última vez que supo de ella, estaba trabajando en un barco egipcio del río Nilo, y le pidió un préstamo de trescientos pesos para obtener el divorcio y casarse con un rico dragomán. Era esa clase de familia. Harmony le recordó esta circunstancia. Ella no lo sabía nunca.

—Pero es que me convierto en bígamo. Sí, ya comprendo —sentenció Omar. —He sido de todo... ¿qué me importa que sea bígamo?

—Exageras, compañero, —dijo el jefe. —Has estado muriéndote de hambre en Syracuse durante

tres meses; te busco la manera de hacer una pequeña fortuna, y empiezas a refunfuñar. No tienes necesidad de vivir con la viuda y llevarla a pasear por el parque. Te casas con ella y por la noche nos desaparecemos.

—Sí, con la Policía detrás de nosotros. ¿Y por qué no te casas tú con ella? ¿Por qué he de ser yo?

—Es que las mujeres desconfían de mí. También de Jorge. Tú eres el único con suerte. Además ya he conferenciado con la señora Muller, y ella sabe que yo no soy Omar Gill.

—¿Y cómo sabes que ella me aceptará?

—Porque las mujeres se vuelven locas por ti. Esta viuda está ansiosa de casarse con un hombre fuerte y cariñoso. Anhela compañerismo y afecto. Y tiene dinero para pagarlo.

—¿Qué tipo tiene? —preguntó Omar más conforme, revelando interés al fin. Harmony le indicó que la viuda era una mujer muy conservada, que no aparentaba la edad que tenía. La describió como una dama de corazón tierno y alma exquisita, lo que siempre quiere decir lo contrario de bella. Después de todo, existen muy pocas viudas hermosas de cuarenta y siete años en el mundo. Omar argumentó, debatió y razonó el problema y así transcurrieron varios días.

Mientras tanto, las visitas de Lupy se hacían más frecuentes. Nosotros no le dábamos confianza, pero Omar le había inspirado un afán de constancia como único medio de conseguir la gracia de nuestra amistad y compañerismo. Y así lo veíamos todos los días, sentado en el salón del hotel. (Continúa en la Pág. 51).

del EXTRANJERO



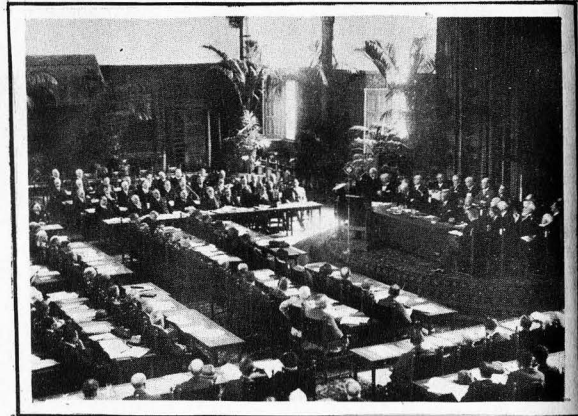
EE. UU.—Miembros de "la familia voladora" fotografiados en el interior del avión en que intentan el salto de New York a Londres. Debido al mal tiempo quedaron detenidos por cuatro días en la isla de Antioch. Son Mr. y Mrs. George HUTCHINSON y sus dos niños KATHRYN y JANET.
(Foto Int. News Service).



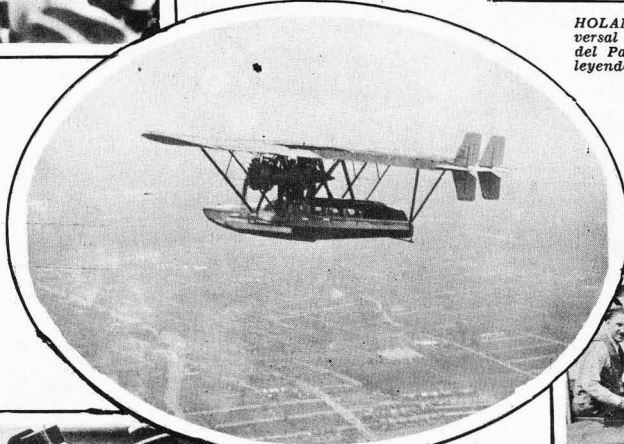
HOLANDA.—La Mesa del Congreso Universal de Derecho Comparado. De izquierda a derecha: BUSTAMANTE, presidente del Congreso; S. E. el señor Beelaerts van BLOKLAND, ministro de Relaciones Exteriores de Holanda; S. E. el señor Minetciro ADATCI, presidente del Tribunal Permanente de Justicia Internacional. Detrás de Bustamante: el profesor Henri CAPITANT, de la Universidad de París; y lord MACMILLAN, magistrado inglés.
(Foto Vereingde).



ESPAÑA.—Francisco BERGAMIN, abogado defensor del general José Sanjurjo. Pese a la brillante pieza oratoria de la defensa, el jefe de la última y fracasada revolución fue condenado a la última pena, convirtiéndosele luego por la de cadena perpetua.
(Foto Qutsait).



HOLANDA.—Sesión solemne de apertura del Congreso Universal de Derecho Comparado en la Sala de los Caballeros del Parlamento holandés. Bustamante está en la tribuna leyendo, ante el Congreso en pleno, su discurso presidencial.
(Foto Vereenigde).



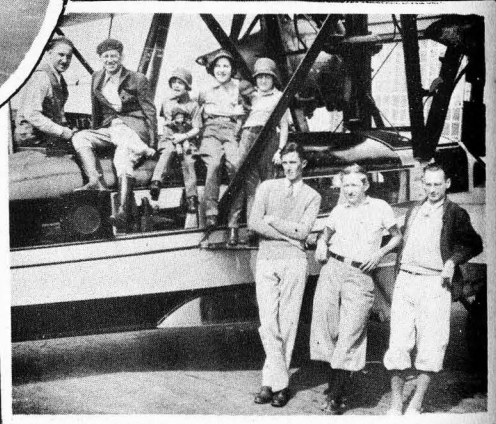
EE. UU.—Una señora de la alta sociedad de Boston, Mrs. Jessica HENDERSON, dirigiendo la palabra en el quinto aniversario de la ejecución de Sacco y Vanzetti a un crecido número de obreros que conmemoraron el trágico suceso que ha hecho historia en las reivindicaciones proletarias.
(Foto Int. News Service).



EE. UU.—El Sikorsky de diez pasajeros donde vuela "la familia voladora". Además de ellos viajan un cameraman, un operador de radio, un ingeniero y un navegante.
(Foto Int. News Service).



ESPAÑA.—El general SANJURJO, líder del movimiento revolucionario de Sevilla recorriendo las calles de la ciudad durante los más movidos momentos de la rebelión.
(Foto Int. News Service).



EE. UU.—"La familia voladora", como ha dado en llamarla la información periodística, retratada antes de comenzar su vuelo sobre el océano. El salto comprenderá New York-Londres sobre una ruta nueva.
(Foto Int. News).



Marlene DIETRICH que al llegar de Europa en su invasión del cine norteamericano parecía sólo traer como elementos de triunfo su parecido con Greta, y que hoy tiene bien definida su personalidad, singularísima y subyugante.
(Foto Paramount).



Jeanette MacDONALD, compañera de triunfos del sonriente as francés Chevalier, que ha impuesto la gentileza de su figura y la frescura de su voz.
(Foto Paramount).



Mary M. SPAULDING, nuestra brillante colaboradora, que semanalmente nos envía desde Hollywood las más interesantes crónicas de cine, será nombrada dentro de poco para un importante puesto en una empresa radiofónica de Estados Unidos. La voz de nuestra compañera llegará a todos los pueblos de la América latina en una serie de programas dramáticos y musicales, y al igual que sus crónicas de CARTELES, esos programas contarán con toda la simpatía y la admiración de nuestros públicos.

(Foto Brown Bros).

Cartas a Helen

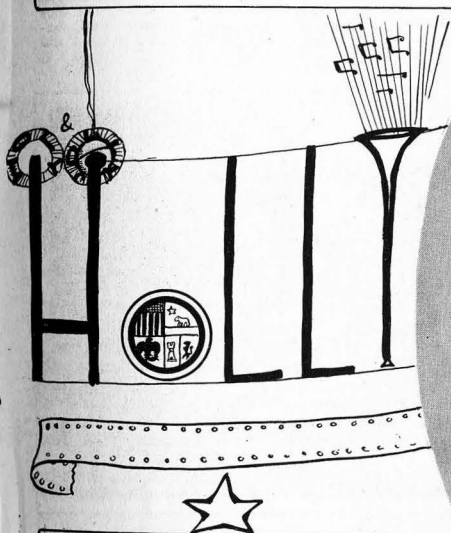


Greta GARBO, la "Esfinge nórdica", reina durante varios años del "screen", que ha puesto un ~~temo~~ ^{temo} conmovido en el corazón de los ~~americanos~~ ^{americanos} con su fuga —que parece definitiva— hacia las tierras natales. Su último estreno en Cuba, "Mata Hari", la confirma como gentil poseedora del petro hollywoodense.

(Foto Steichen).



Lily DAMITA, linda francesita creadora de roles picarescos y triunfadora del cine sonoro como lo fué del silente.
(Foto Paramount).





SIMÓN BOLÍVAR

El Gran Libertador, que en 1826 trató de llevar a cabo una acción conjunta hispanoamericana en favor de la independencia de Cuba, siendo anulados sus proyectos por la oposición de los Estados Unidos.

ESTADOS UNIDOS CONTRA LA INDEPENDENCIA DE CUBA PROPICIADA por BOLÍVAR EN 1826

por Enrique Alejandro Dedermann

HEMOS visto en el artículo anterior cómo los propósitos libertarios que en favor de Cuba perseguía el gran argentino José Antonio Miralla, no encontraron eco en Jefferson ni en otros estadistas norteamericanos. Y que, lejos de prestar los Estados Unidos su cooperación a la causa de la independencia cubana, como aquél demandó de éste en 1823, Jefferson le aconsejó al presidente Monroe la necesidad de "la agregación de Cuba a nuestra Confederación... para redondear nuestro poder nacional".

Tres años después, en 1826, Estados Unidos se opone, ahora expresa, oficial y terminantemente a que se lleven adelante los planes del Libertador Bolívar en el Congreso de Panamá, tendientes a propiciar la independencia de Cuba y Puerto Rico.

Entre las instrucciones dadas por Bolívar a los plenipotenciarios del Perú, y que fueron aceptadas por Colombia, figuraba el libertar del dominio de España las islas de Cuba y Puerto Rico, y una vez logrado esto, dejar a sus habitantes que eligiesen si deseaban gobernarse por sí mismos o agregarse a alguno de los Estados hispanoamericanos.

Así, entre las instrucciones dadas en Lima, el 15 de mayo de 1825 por sugestión de Bolívar, a los plenipotenciarios del Perú, figuraban las siguientes:

"8° Como mientras las islas de Puerto Rico y Cuba pertenezcan al Gobierno español, tendrá éste un medio para mantener la discordia y fomentar turbulencias y aun amenazar la independencia y la paz en diferentes puntos de América, procurarán ustedes hacer que el Congreso resuelva sobre la suerte de dichas islas. Si el Congreso, consultando los verdaderos intereses de los pueblos que representa, creyera conveniente libertarlas, celebrarán un tratado en el cual se señalen las fuerzas de mar y tierra y las cantidades con que cada Estado de América debe contribuir para esta importante operación, y en el cual se decida si dichas islas, o alguna de ellas separadamente, se agregan a alguno de los Estados Confederados o se les deja en libertad para darse el Gobierno que tengan por conveniente.

"9° Si se resolviese que las islas de Puerto Rico y Cuba se agreguen a alguno de los Estados, procurarán ustedes que se decida al mismo tiempo si el Estado a que se agreguen queda o no en obligación de pagar los gastos que ocasionare su emancipación y en el primer caso el modo y término en que deba hacerse".

Colombia aceptó estas indicaciones de Bo-

livar presentadas por el Perú. Y al dirigirse a su vez el Gobierno de Colombia a los demás aliados sometió a su consideración como uno de los puntos primordiales a tratar en el futuro Congreso: "Adoptar medidas respecto a las islas de Cuba y Puerto Rico, y en caso de que se resolviese emanciparlas, resolver sobre su destino futuro. Si deberían agregarse a alguna de las nuevas repúblicas o dejar que se constituyeran independientes. Y en uno u otro caso determinar a cargo de quien estarían los gastos de la campaña".

Ratificando su adhesión a esos proyectos, el ministro de Estado de Colombia, José R. Revenga, dirigió a los plenipotenciarios de dicha República ante el Congreso, señores Pedro Gual y Pedro Briceño Méndez, con fecha 14 de octubre de ese año, un despacho, por el que se ve que no eran vanas palabras los propósitos enunciados de cooperar a la libertad de Cuba y Puerto Rico, sino que era plan detenidamente estudiado y de inmediata realización, apenas fuese acordado por el Congreso. Y respecto a las intenciones de conquista de esas islas que pudieran suponerse abrigaban los Estados Confederados, se expresa: "Convendría quizá a alguno de los Estados americanos la agregación de alguna de las islas, mas se perdería el principal mérito de los auxilios con que se emanciparan si en algún modo se les sospechase interesados. Ustedes, pues, se esforzarán en que los demás Estados Confederados, contentándose con la gratitud y perfecta amistad que será consecuente a tal beneficio, se adhieran a las disposiciones de aquella ley; y ya que sea forzoso establecer al principio Gobiernos provisorios, se deje a los habitantes de las islas o provincias que sean libertadas, el tiempo y sosiego necesarios para determinar de su propia suerte. Ustedes, sin embargo, procurarán instruir a esta Secretaría, tan temprano como sea posible, de las pretensiones que descubran en uno u otro".

Los Estados Unidos, como se vió después, no podían estar de acuerdo con estos generosos propósitos, así como tampoco con otra de las finalidades del Congreso, la abolición de la esclavitud, y con motivo de ambas discutieron largamente en su Parlamento si aceptaban o no la invitación que les hicieron los Estados Confederados para que concurrieran, y al fin, el 15 de mayo de 1826, acordaron asistir, pero como espectadores, guardando neutralidad entre las partes. No tuvieron, sin embargo, asiento en la Asamblea sus delegados, pues uno, Richard C. Anderson, murió en el camino y el otro, John Sargen esperó en Méjico a que el Congreso se trasladase a Tucubaya, lo que no se llegó a ejecutar, regresando a los Estados Unidos.

Pero de la oposición de los Estados Unidos a los proyectos libertadores sobre Cuba y Puerto Rico, que iban a discutirse en el Congreso, hay constancia tan clara como abundante.

El ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, José R. Revenga, en nota de 4 de marzo de 1826 al ministro colombiano en el Perú, Cristóbal Armero, le participa el

resultado de las entrevistas celebradas con el representante diplomático de Washington. "Quiere el vicepresidente—dice Revenga—que usted instruya a ese Gobierno de la demanda que han hecho los Estados Unidos de América sobre que se retarde toda operación hostil contra Cuba y Puerto Rico... los Estados Unidos desean evitar tanto el que aquellas islas pertenezcan a los Estados continentales, como el influjo que puedan tener en su propio territorio la inquietud e insubordinación que eventualmente se introduzca entre los esclavos cubanos".

En el Senado yanqui, al discutirse la asistencia al Congreso, el senador por Maine, John Holmes, expresó, con su opinión, la del Parlamento y Gobierno de su país: "¿Podremos permitir que las islas de Cuba y Puerto Rico pasen a manos de esos hombres embriagados con la libertad que acaban de adquirir? ¿Cuál tiene que ser nuestra política? Cuba y Puerto Rico deben quedar como están. El presidente ha dicho de un modo muy distinto a toda la Europa, que nosotros no podemos permitir que se transfiera Cuba a ninguna de sus potencias. Y un lenguaje igualmente decisivo tiene que usarse con los Estados Sudamericanos. Nosotros no podemos permitir que sus principios de emancipación universal se pongan en ejercicio en una localidad tan inmediata a nosotros, donde se nos pueda transmitir su contagio con peligro de nuestra tranquilidad".

En carta confidencial dirigida por Mr. Everett, ministro americano en Madrid, el 20 de enero de 1826, al duque del Infantado, ministro de Estado de España, le indica la conveniencia de que cese el estado de guerra entre España y sus colonias, pues de esta manera podrá "evitar la pérdida de las islas de Cuba y Puerto Rico... y asegurar por tiempo indefinido la posesión de aquellas". (*American State Papers, Foreign Relations, t. 6, p. 1011.*)

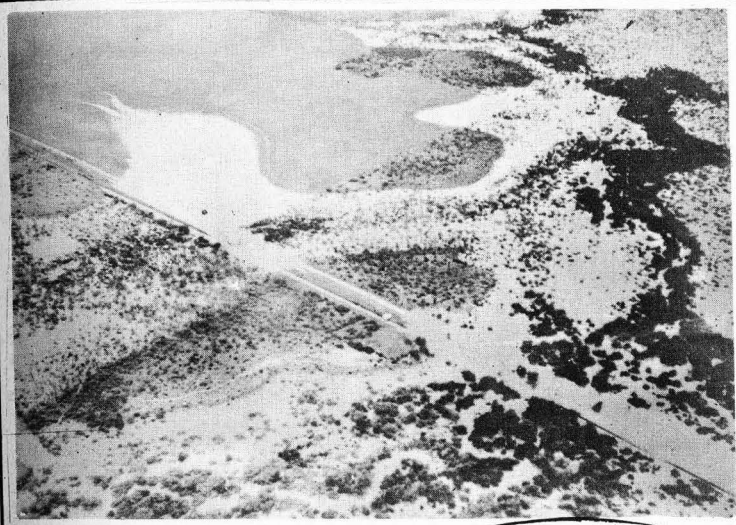
En las instrucciones generales dadas por el Gobierno de Washington, el 8 de mayo de 1826 a sus delegados al Congreso de Panamá se les recomendó evitases por todos los medios posibles que en dicho Congreso se acuerde la independencia de Cuba.

El presidente John Quincy Adams, en su mensaje de 15 de marzo de 1826, les dijo a las Cámaras de su país: "La condición de las islas de Cuba y Puerto Rico es un asunto de profundo interés, que influye directamente sobre los intereses presentes y futuros de nuestra Unión". Señala el peligro de que como consecuencia de la invasión proyectada de fuerzas de Méjico y Colombia, las islas pasen a otra potencia europea (Inglaterra) que no sea España, y le recomienda al Parlamento que la "totalidad de nuestros esfuerzos habrá de encaminarse en el sentido de conservar el estado actual de las cosas, la tranquilidad de las dos islas y la paz y seguridad de sus habitantes" (*Messages and Papers of the Presidents, t. II, p. 336.*)

Por último, la Comisión de asuntos extranjeros de la Cámara de Representantes al recomendar el 25 de marzo el envío de delegados al Congreso de Panamá, expresó q

(Continúa en la Pág. 59)

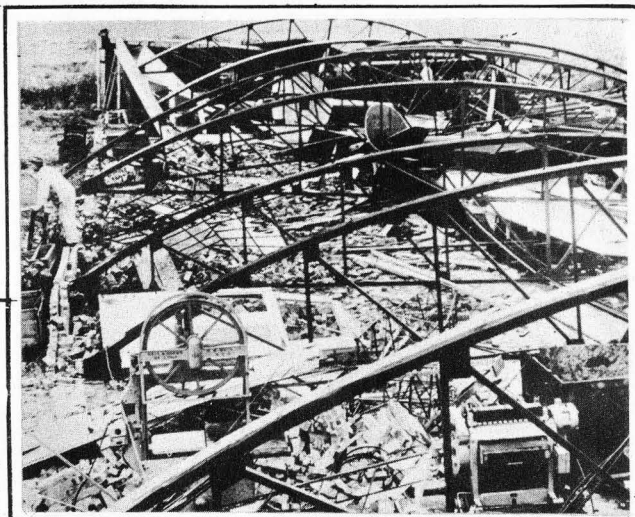
TRAGEDIAS de la TIERRA y del MAR



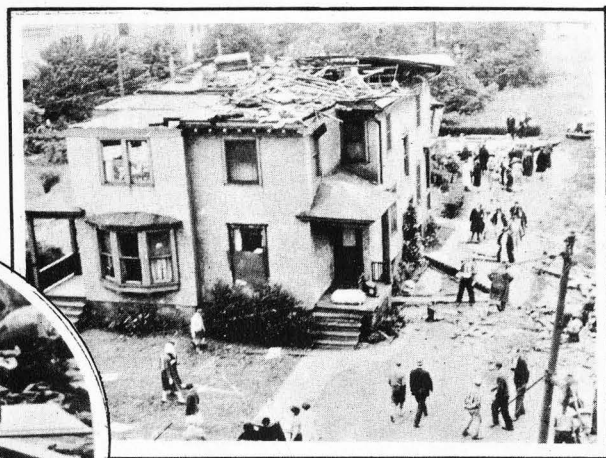
TEXAS.—Una vista aérea del desbordamiento del río Frio, en Texas, que asumió proporciones formidables. Parte de la población de Derby fué inundada, así como la carretera de San Antonio a Laredo y la vía férrea, alcanzando varios pies el agua, dejando sin hogar a cientos de familias y causando enormes daños en los ganados y propiedades de la región.



ROCHESTER, N. Y.—Un tornado arrasó la casa de la señorita Linda STATT, que parece querer hacer honor a su nombre. Como puede fácilmente apreciarse, la violencia del meteoro no logró asustar a la muchacha, que continuó su labor tranquilamente entre los escombros. Es de notar que el techo de la casa cayó a más de cien metros del lugar.



WICHITA, Kansas.—Puede apreciarse el estado en que quedó el principal hangar de la ciudad al sufrir los efectos del huracán que batió sobre Wichita recientemente. Entre las pérdidas se cuentan cinco aeroplanos de reciente construcción, valorados en \$100,000.

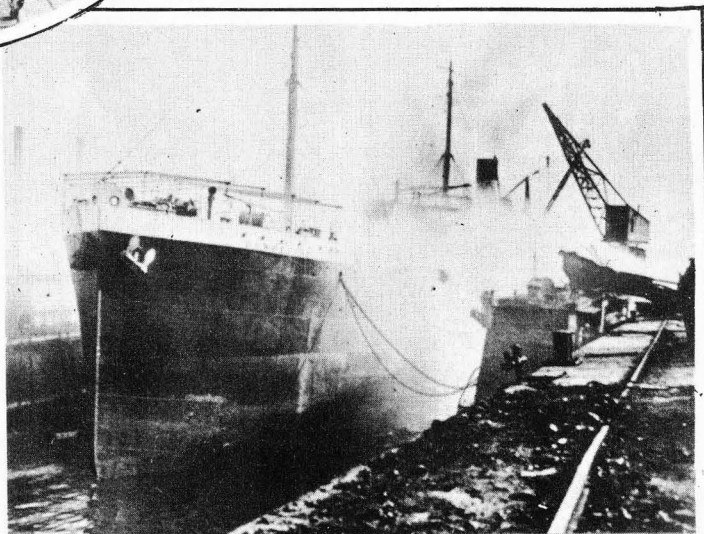


ROCHESTER, N. Y.—Otro aspecto de los efectos del tornado que afectó a Rochester. Dos personas resultaron muertas y los daños en la propiedad fueron estimados en \$500,000.

(Fotos International News).



CAMDEN, N. J.—La terrible catástrofe de un avión que descendió trágicamente en Camden y donde murieron carbonizados el piloto y los cuatro pasajeros que hacían el recorrido de Newark a Washington.



MONTREAL, Canadá.—Ocasionalmente treinta muertos y cuarenta heridos graves, se incendió el buque-tanque "Cymbeline" junto a un muelle de Montreal. La terrible explosión de la gasolina conmovió una extensa zona. Desde el muelle los bomberos atacan el incendio.

TEATRO MÚSICA DANZA



El maestro Amadeo ROLDAN, que se ha hecho cargo de la dirección de la Orquesta Filarmonica de La Habana. El maestro Roldán sustituye en esa dirección al maestro Sanjuán, que recientemente embarcó rumbo a España (Foto Rembrandt).



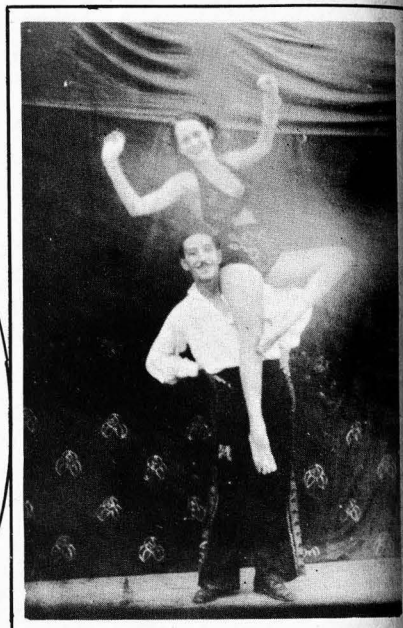
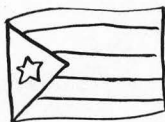
En la playa de Montecarlo, la orquesta de Don Azpiazu rinde sus programas con esta interesante y veraniega escenificación. La orquesta cubana y su danzarina MARIANA, "la hija del manisero", obtienen un éxito estupendo con los aires criollos, como ya ha informado CARTELES.

(Foto Quisait).



La joven y bella danzarina cubana Alicia PARLA, que fue seleccionada conjuntamente con la orquesta de Don Azpiazu por el representante del Casino de Verano de Montecarlo en New York para la temporada de 1932. Por su triunfo en Montecarlo le han ofrecido a la linda bailarina, famosa ya por su creación de "Mariana, la hija del manisero", contratos en las capitales europeas.

(Foto Godknnows).



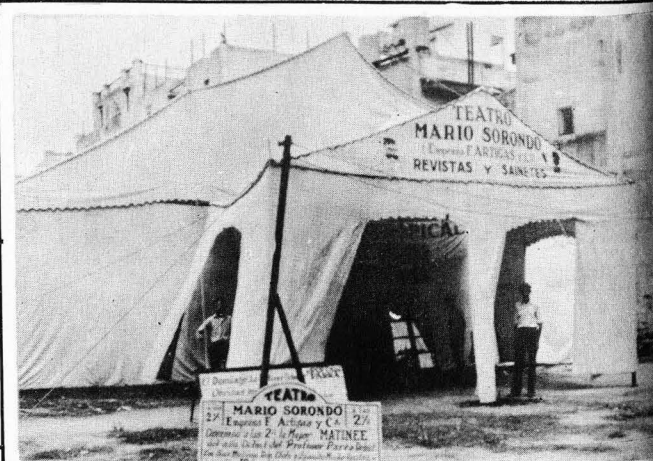
Pareja de baile NAVARRO-MINERVA, del teatro de verano "Mario Sorondo".

(Foto Lescano).



Una escena del sainete de Sorondo "La Huelga de los Médicos", representado en el teatro de verano que lleva su nombre y que funciona en esta capital. De izquierda a derecha: Rafael IZQUIERDO, MINERVA, Matias COSTA, J. GONZALEZ, Chetlin BELTRAN, Elodia MIGUEL, F. PAYNE, Ada MARQUEZ, Francisco SOTO y Carlos BADIA.

(Foto Lescano).



Exterior del teatro de verano "Mario Sorondo", con capacidad para 1,200 espectadores, que funciona en esta capital bajo la dirección del conocido autor teatral.

(Foto Lescano).

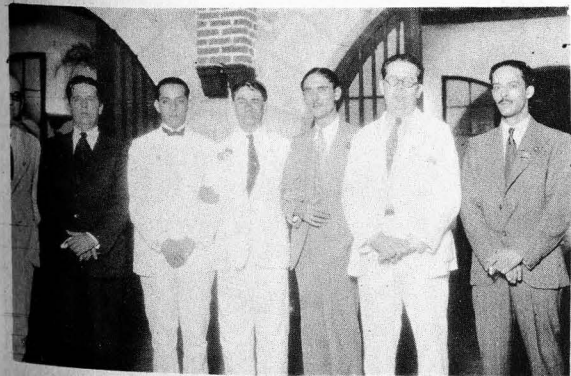
GRÁFICAS



Grupo de los concurrentes a la junta preliminar de la Asociación de Hoteleros y los representantes de las asociaciones comerciales, que se celebró en la Asociación de la Prensa, bajo la presidencia del doctor J. PÉREZ BENITO, al objeto de iniciar una enérgica campaña en pro del turismo, hoy desviado en perjuicio del comercio y la industria nacionales por las tácticas de los llamados "hoteles flotantes". La junta nombró una comisión organizadora, que tendrá a su cargo la preparación de la Asamblea Magna que se celebrará el sábado 24 de septiembre.



Presidencia de la velada literario-musical celebrada en los salones del Centro Castellano con motivo del reparto de premios a los alumnos del colegio "Cervantes".



Comisión organizadora del baile celebrado en Sans Souci para recaudar fondos para el Bando de Piedad, integrada por los señores Carlos PEREIRA, doctor VALDES, Hilario BELLO, Ramón BLANCO, Eduardo PINTADO, Antonio QUIJANO, GONZALEZ DIAZ y Guillermo VEGA.

(Fotos Lescano).

Un aspecto del numeroso público que asistió a la velada literario-musical celebrada en sus salones por el Centro Castellano con brillante éxito.



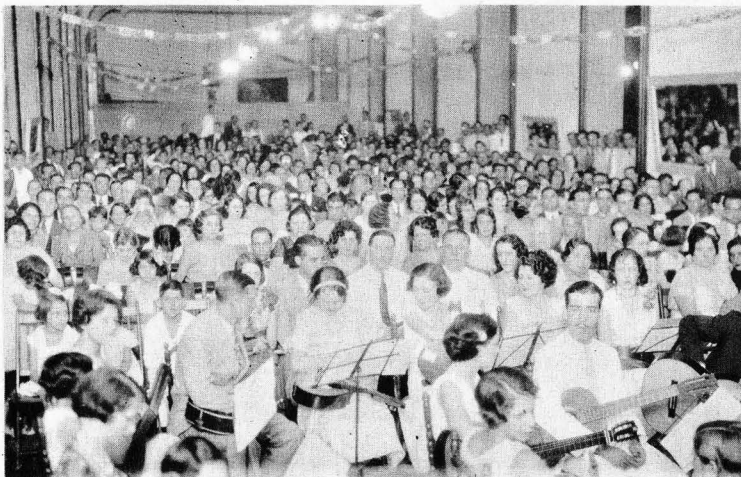
Comité recaudador del baile celebrado en Sans Souci en beneficio del Bando de Piedad. De izquierda a derecha: María LAMAS, Amparo SOBRAL DE LEDON, Amparito SILVA, Luisa SILVA, Carmen LEDON, Blanca LEDON, Amelia CABALLERO, Teresa SOTOLONGO, Carmen SOTOLONGO, Lydia CABRERA, Teresa LIOVET y Antonia RODRIGUEZ.



Concurrencia al acto de clausura del curso escolar, efectuado en el Colegio Nacional Superior.



Presidencia del acto celebrado en conmemoración del aniversario de la muerte de nuestro poeta Juan Clemente Zenea, por el Círculo de Bellas Artes. De izquierda a derecha: señor José M. CARBONELL, señor Antonio BURGO, ministro de Panamá; señor Salvador SALAZAR, señor Antonio RODRIGUEZ MORE.



ES UNA ENFERMEDAD el AMOR ROMÁNTICO?

por
Dr. E. B. Elliott-McRin

amor romántico que recuerda la Historia. El rapto de ELENA de Troya por PARIS, lo que dió lugar a la guerra de Troya.

¿Quién no tiene en la historia de su vida una página donde yace escrito un amorcito romántico? Esa espectacular pasión que conturba el alma y desequilibra las fibras del corazón, convirtiendo a hombres y mujeres en entes tan sublimes como trágicos, es analizada de forma amena en este trabajo del Dr. Elliott, el que comienza declarando que el amor romántico es un producto de nuestra época, que a pesar de su pregonado materialismo es sentimentalmente lírica en cuanto al amor.

HABLEMOS del amor. Y sobre todo de esa gran pasión devoradora que se llama el "amor romántico". ¿Vuestro espíritu no ha sido, alguna vez, violentamente sacudido por un grande y sublime amor, uno de esos amores que conducen al borde de la locura? Probablemente, sí. ¿Quién no tiene en la historia de su vida una página donde yace escrito un amorcito romántico?

Aunque otra cosa se crea, el amor romántico es un fruto de nuestros tiempos. En un libro titulado *La enfermedad del amor*, que no ha mucho publicó un famoso médico francés, el Dr. Paul Voivenel, hay unos párrafos que dicen: "El amor romántico es una enfermedad que hasta nuestros días, jamás afligió a la raza humana". Es decir, que aun cuando se tache a la época actual de un medio donde no reina más

que un turbio materialismo, nuestro buen doctor halla un lugar en los rincónes secretos de nuestras almas, donde florece ese sublime amor que sólo consideramos privilegio de los personajes de novelas folletinescas o de las films acarameladas.

Por fortuna, según el Dr. Voivenel, casi nadie muere de ese mal y la mayoría que lo padece se cura completamente en un período que oscila de tres meses a un año, si se da libre curso a tal estado pasional, aun cuando no deja de reconocer que siempre hace grandes estragos, convirtiendo a sus víctimas, durante una temporada, en pobres guiñapos humanos, por cuyo motivo es preciso ponerse en guardia contra todo lo que huelga a romanticismo amoroso más o menos platónico.

(Continúa en la Pág. 47).



Otro amor romántico que tuvo un final trágico: ROMEO y JULIETA, los amantes clásicos que prefirieron la muerte antes que la separación.

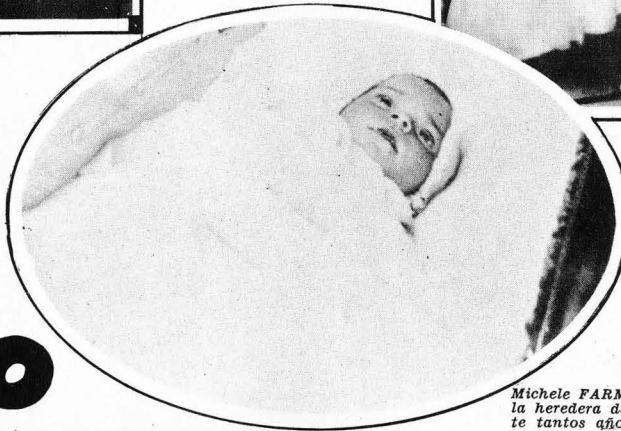
CERCA DE LAS ESTRELLAS



La nueva marquesa de La Falaise en compañía de su marido (a la derecha) y de George FITZMAURICE, asistió al último estreno de Eugenio O'Neil, en el Teatro Chino de Hollywood. Acaso sea más conocida la marquesa de La Falaise por su nombre rutilante de estrella cinematográfica: Constance BENNETT.



Norma TALMADGE, la famosa estrella, debutará en los escenarios neoyorquinos próximamente. Aquí aparece junto a su nuevo galán, George JESSEL, muy popular en el mundo teatral de New York.



La bellísima (puede comprobarlo fácilmente) Kathryn CRAWFORD, actriz de la pantalla, escoge cuidadosamente el traje que mejor venga a sus encantos. ¡Como si ella necesitara realzarlos!



Michèle FARMER, de cinco meses de edad, es la heredera de Gloria SWANSON, que durante tantos años reinó por su elegancia y por su arte en Hollywood, y de Michel FARMER, actual esposo de la estrella.



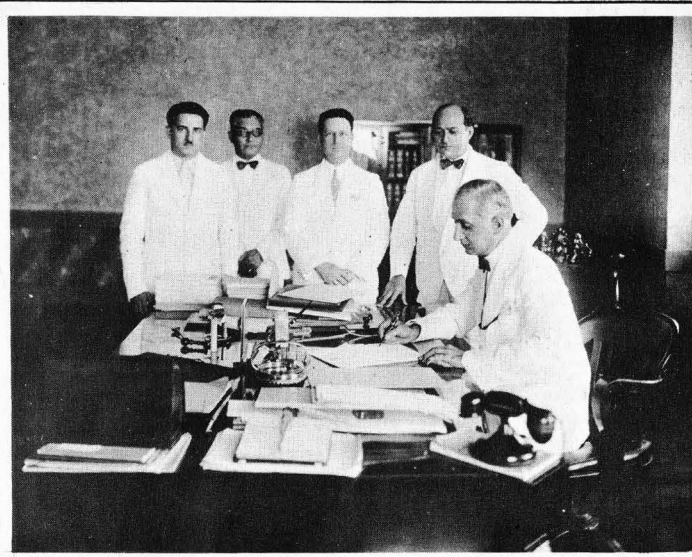
Jean HARLOW, conocida como "la rubia de platino" por el color de su pelo, con su nuevo esposo Paul BERN, fotografiados en el Teatro Chino de Hollywood la noche del último estreno de Eugenio O'Neil, el famoso dramaturgo.



Barbara STANWYCK, la exquisita, y su esposo, Frank FAY, sorprendidos por la cámara en la inauguración del Racing Track de Culver City, que es muy visitado por los astros de Cinelandia.



Una pose ayuna de teatralidad, del famoso Wallace BERRY, tomada en la inauguración del Racing Track de Culver City.



PANAMA.—Momento en que el ministro de Cuba, doctor Raúl MASVIDAL Y MARIN firmaba el nuevo convenio para intercambio de bultos postales celebrado entre Cuba y Panamá. De pie, de izquierda a derecha: señor Ernesto DE LA GUARDIA, introductor de Ministros; señor Casimiro HERNÁNDEZ, cónsul de Cuba; doctor A. HEVIA PRIETO, secretario de la Legación, y señor Enrique GEENZIER, secretario de Relaciones Exteriores de Panamá.
(Foto Angel Sudrez).



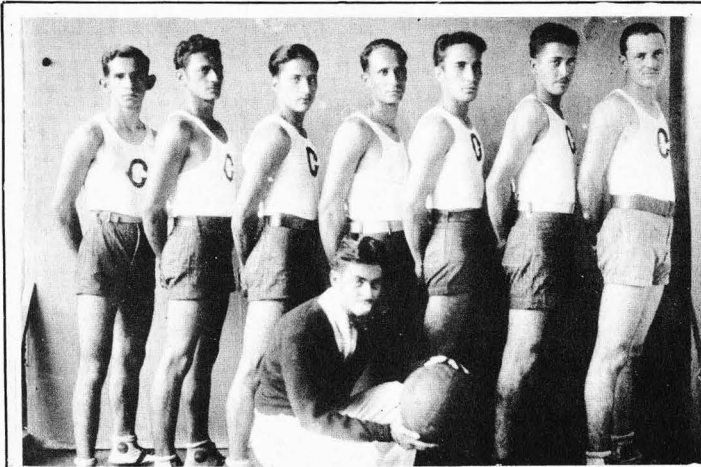
COMAYAGUA, Honduras.—La distinguida señorita Lila MAYES, joven y culta educadora que labora noblemente en los colegios de Comayagua por el mejoramiento educacional.
(Foto Valledor).



COMAYAGUA, Honduras.—Srta. Tenchita MEZA, bella y graciosa damita de la sociedad de Comayagua, donde goza de general admiración y simpatía.
(Foto Ugarte).



La directiva de la asociación Estudiantes Universitarios de Occidente, que coronará al Rey Feo de los estudiantes.
(Foto Molina Hno).

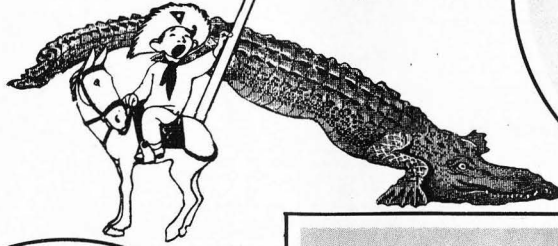


MANAGUA, Nicaragua.—Componentes del team de basket ball Los Grifos, campeones de Nicaragua.
(Foto Molina Hno).



MANAGUA, Nicaragua.—Miembros del club de base ball del Distrito Nacional. Al centro, el presidente del club y del Distrito, señor Constantino PEREIRA.
(Foto Molina Hno).

NACIONALES



STA. CLARA, S. C. — Srta. Gise-la VALDES BADIA, de expresiva belleza, miembro de distinguida familia villaclareña.
(Foto Hernández).



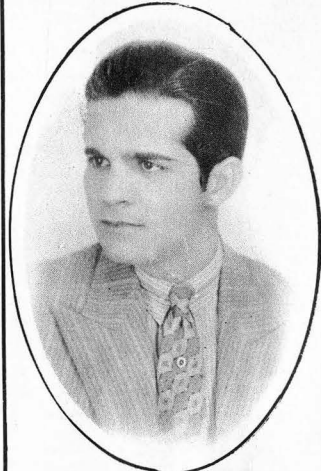
SANTA CRUZ DEL SUR, Cam. — La hermosa señorita Telenia XIQUES, de prestigiosa familia de esta localidad.
(Foto Artística Mejicana).



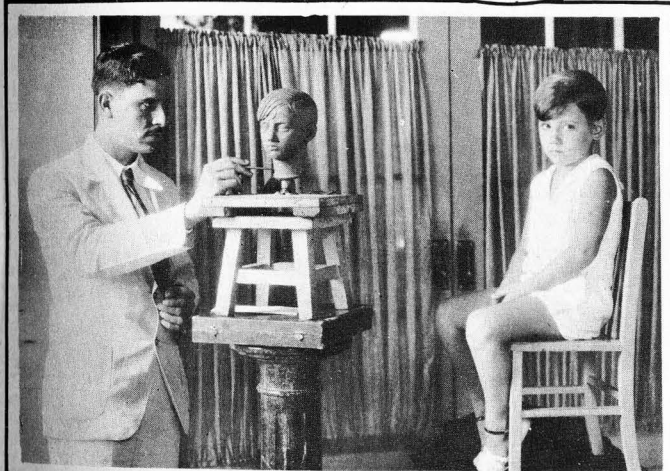
LA HABANA, D. C. — Sr. José MAYO MENENDEZ, distinguido sportsman que acaba de ser electo presidente del Riverside Yacht Club, la simpática sociedad del Almendares.
(Foto Naranjo).



STA. CLARA, S. C. — La distinguida señorita Hesperia VALDES MORENO, de la mejor sociedad de la ciudad de Marta Abreu.
(Foto Hernández).

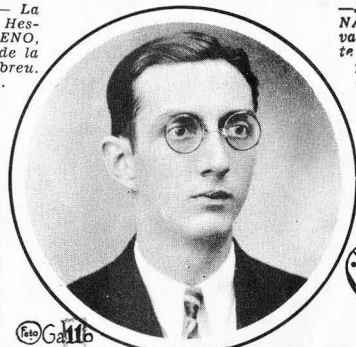


LA HABANA, D. C. — José M. CODINA, popular trovador que trasmite con gran éxito por la C M K.
(Foto Angelo).

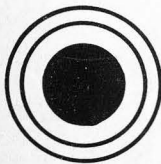


LA HABANA, D. C. — El escultor Ernesto NAVARRO, que después de perfeccionar sus estudios en el extranjero, becado por la Academia Nacional de Pintura y Escultura nos ofrece en el Lyceum una exposición de sus obras. Navarro aparece en esta foto trabajando en su última obra, una cabeza del niño Jorge MANACH y BAROS, que figurará también en la exposición.
(Foto Lescano).

CAIBARIEN, S. C. — El culto profesor señor Santiago GALLO, que ha sido designado por el superintendente de los Colegios Presbiterianos en Cuba director del plantel de esa institución en Caibarién.



(Foto Gallo)



SAN GERMAN, O. — La logia "Unificación", de los Valles de San Germán está construyendo este bello edificio para destinarlo a escuela pública de niños, sin distinción de sexos ni razas. Loable iniciativa, digna de elogio y de caluroso apoyo.
(Foto Céspedes).



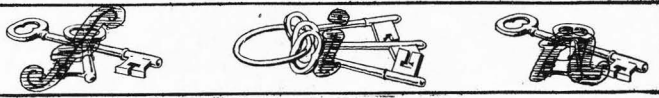
El Guardián de las Llaves

Earl **BIGGERS** Derr

XIX

SINOPSIS DE LO ANTERIORMENTE PUBLICADO

Charles Chan es invitado por Dudley Ward a su casa de campo de Pineview. Aquella misma noche asesinan en la casa a la cantante Ellen Landini, ex esposa de Ward y de otros personajes reunidos a la sazón en Pineview. El "sheriff", mozo inexperto, suplica a Chan que lo ayude en la investigación, la cual comienza con el interrogatorio de las seis personas que no estaban delante del detective chino cuando ocurrió el asesinato. Al siguiente día, Chan y el "sheriff" van a Reno e interrogan también a la secretaria de la víctima, quien les informa que ésta tenía un hijo, como supuestamente Ward, pero que el muchacho había muerto tres años antes en un accidente automovilístico. Leyendo las memorias inéditas de Ellen, cree Charles hallar una pista, y sospechando del doctor Swan, ex marido también de la Landini y notorio chantagista, lo somete a una prueba de la cual saca la conclusión de que Swan no es el asesino. A media noche, siguiendo el detective chino huellas en la nieve, va a parar a una casa vacía de los alrededores, donde se encuentra con el "sheriff", quien había ido al mismo lugar siguiendo otras huellas que partían de la Taberna, hotel cercano, donde él estaba parando. En un cuarto de la casa, los dos descubren el cadáver del doctor Swan, muerto de un balazo, y a la mañana siguiente encuentra Chan junto a una ventana una pistola. De las investigaciones que se siguen, recogen fuertes sospechas sobre Sing, el viejo criado chino de Ward; y a espaldas del joven "sheriff", el padre de éste y Charles Chan, embarcan al viejo servidor, provocando las tras del muchacho, que cree han burlado a la justicia.



Ilustrado por H. R. **B** ALLINGER

ON Holt se puso a pasearse agitado por la habitación.

—La cosa comienza a aclararse,—continuó,—El perro... ya voy dándome cuenta de eso también.

—El pobrecito Conflicto,—asintió Charles.—Fué él quien me puso en la pista correcta la primera noche. Ya había yo experimentado mis dudas. De los cinco que no estaban presentes cuando el disparo ninguno podía ofrecer una coartada. Recordará usted que le hablé de eso. Me pareció muy extraño. El culpable casi siempre tiene preparada de antemano una coartada. Aquello me hizo pensar mucho. ¿Sería posible que el culpable no estuviese entre aquellos cinco? ¿Sería posible que fuera uno de los que yo tenía a la vista cuando se hizo el disparo fatal?

—Luego salimos y nos pusimos a hablar con la señora O'Ferrell,—dijo el joven sheriff.

—Exactamente. La Landini había dicho que se llevaría a Conflicto con ella en el aeroplano. "Le agrada mucho volar", había me asegurado. Pero según la declaración de la cocinera, Conflicto se había puesto a gimoteo y a chillar cuando el avión empezó a dar vueltas sobre la casa. No eran los alegres ladridos de anticipación que le dije a usted cuando, la noche siguiente, oyó el ruido del aeroplano. Antes al contrario, todas eran señales de pesar. ¿Por qué estaba apesadumbrado el animalito? Me dió que pensar. Como lo saben para molestia suya cuantos me conocen, los chinos tenemos proverbios que encajan en todas las situaciones. Hay uno... Lo recordé mientras hablaba con la señora O'Ferrell.

—¿Cuál es? —preguntó Don Holt.

—El perro, doquiera que esté, conoce el carácter de su dueño,—citó Charles.—¿El pobre Conflicto no sabría que en el momento en que el avión estaba sobre la casa moría su dueña? Si, en mi fuero interno me dije que así era. ¿Por qué no? En el ruido terrible que metía el avión hubieran podido disparar sin ser oídos no un tiro sino doce. Pero por medio de quien sabe qué sexto sentido que nosotros no conocemos, el perro lo sabía. Sabía que cuando el aeroplano había aterrizado y todos nosotros estábamos en el recibidor con el aviador y Ryder bajaba la escalera, Ellen Landini estaba ya muerta. Había muerto poco antes de oír nosotros el disparo que nos llevó presurosos a su lado. El tiro que oímos entonces fué para despistar. ¿Quién lo disparó? Probablemente Sing. Desde el principio sospeché de él; anoche estaba seguro. Porque me acordaba de la comida en la noche de mi llegada a Pineview... antes de conocer a Ellen Landini. Me acordaba de que Ryder había dicho: "Este Sing siempre ha sido un amigo en la adversidad".

—¿Conque Ryder dijo eso, eh? —observó Don Holt.

—Lo dijo y con razón. Un amigo en la adversidad. Desde cocinar salsa de pollo y arroz, hasta hacer un disparo para despistar, desde el despacho hacia los pinos de afuera.

—¿Sabe usted lo que decía la carta que le escribió la Landini a Ryder?—preguntó Holt a Chan.

—Por desdicha, no,—contestó Charles moviendo negativamente la cabeza.—Todavía tengo que averiguar muchas cosas en Pineview. El mensaje del profesor de Berkeley es importante como un primer paso, pero nuestras pruebas distan mucho de estar completas. Ahora me propongo ir allá y completarlas. Pero antes quiero pedirle mil humildes perdones. Me parece que cuando puse a Sing camino de China, fui yo mismo un infractor de la ley.

—No se ocupe, señor Chan,—observó Sam Holt.—No dé usted excusas que yo no las pienso dar. Salvamos a este loco de una situación muy embarazosa.

—Y bien que sí,—convino el joven Holt.—Lamento las cosas que les dije.

—Pues no dijo usted muchas; se contuvo bastante,—declaró Charles dándole unos golpecitos en la espalda. Y recordará usted que yo no le contesté nada. Recordaba la lucha que sostuvimos anoche en la casa vacía. En el mejor sentido añadiré que el hombre que ha sido mordido una vez por una serpiente le teme a todo pedazo de sogá que se encuentre en su camino.

—Bueno, pues tomaré sus palabras como un cumplido,—contestó el sheriff.—Y me alegro haya sacado usted a Sing de este benjerenal. No creo que pensara estaba haciendo nada malo, pero de hallarse aquí ahora tendría

que detenerlo como cómplice o encubridor. Para cuándo termine esto, probablemente no sabré dónde se encuentra.

—Y bien que no lo sabrá,—sonrió Charles,—sí depende usted de su padre para que lo ayude en eso; o de mí. Ahora me voy para Pineview a averiguar las cosas que dije. Tras una breve charla con su padre usted sabrá lo que debe hacer.—Consultó su reloj.—Concédame por lo menos una hora.

—Una hora justa,—convino Holt asintiendo con la cabeza.

La luna brillaba en el firmamento y llenaba el ambiente suave brisa mientras Charles regresaba por la carretera solitaria hacia la casa en que había sido huésped durante varios días. El momento de su triunfo se acercaba, pero no se encontraba con ánimo de regocijarse por ello. Como en tantos otros casos, le era imposible ver las cosas desde el punto de vista de una máquina científica. Siempre pensaba en la gente, en el corazón humano. Por ese motivo su propio corazón jamás experimentaría deleite en esos momentos.

Mas cuando entró en el garage de Pineview ya había dejado a un lado tan desagradables pensamientos. Actuaba con viveza y decisión. Por fin levantó en vilo la escalera de mano que aquella misma tarde había mirado con ojos anhelantes y echándosela al hombro se la llevó al prado frontero de la casa. Una luz que se filtraba desde el comedor, indicándole que Ryder y Ward estaban aún de sobremesa.

Colocando la escalera contra el árbol del cual estaba seguro se había desprendido el pedazo de corteza que recogiera, Charles

subió por ella hasta perderse entre las ramas espesas del pino. Durante un rato su linterna jugueteó entre el follaje como un fuego fatuo. Por último halló lo que buscaba—lo que en vano había buscado aquella tarde por el suelo—la bala que había disparado Sing desde el despacho para procurarle una coartada a un amigo. Aquella bala completaba la historia que le contaran los dos pistolas al profesor de Berkeley. Charles sacó su cortaplumas y comenzó a extraerla del trono. Con el plomo ya en el bolsillo se apeó de la rama en que reposaba y por la escalera de mano se puso a bajar. Ya iba por la mitad cuando se dió cuenta de que un hombre alto y robusto lo aguardaba abajo en la obscuridad.

—¡Ah, es usted, señor Chan!—dijo Michael Ireland.—Cecile vió a alguien desde la ventana y me mandó a ver quién era. No tiene los nervios muy buenos que digamos.

—Siento haberla asustado—replicó Chan, echando pie a tierra.—Dígame usted, por favor, que no hay motivo para alarmarse. No estoy más que continuando mis inofensivas investigaciones.

—Sí, si, ya sé—observó Ireland.—¿Puedo ayudarle a cargar la escalera? ¿Es pesada, verdad?—Y juntos se la llevaron para su sitio.

—Yo no sabía que estaba usted con nosotros esta noche,—dijo Charles.—¿Hizo el viaje en aeroplano?

—Sí, y quería tener una conversación con usted, señor Chan.—Pues ahora mismo si le parece.

—Es cosa de Cecile; siempre está nerviosa y asustada... usted conoce a las mujeres. Desde lo que le pasó a Swan ha vuelto a sentirse mal de los nervios y me telefoneó que viniera a buscarla y me la llevara. Yo le contesté que no estaba muy seguro de que el sheriff la dejara marchar; pero me armó una zaragata terrible. Usted sabe cómo son esas cosas. Tuve que prometerle que pediría permiso para llevármela.

—Sí, ya sé como son esas cosas—asintió Charles,—pero no soy yo el llamado a dar el permiso.

—No, señor Chan, no estoy pidiéndoselo a usted. Hace un rato llamé por teléfono al sheriff y me dijo que todo estaba en sus manos de usted. Me dijo que usted me diría cuando podía irse Cecile.

Charles meditó un momento. Luego consultó su reloj.

—Vuelva a preguntármelo dentro de media hora, si me hace favor,—replicó.

—Está muy bien,—contestó Ireland.—Dentro de media hora.—Hizo ademán de irse, pero en seguida se volvió.—Diga, señor Chan, ¿qué es lo que va a pasar dentro de media hora?

—¿Quién podría decirlo?—preguntó a su vez Charles, encogiéndolo los hombros.—Si tiene usted bondad de excusarme, permaneceré aquí afuera unos minutos más.

Esperó a que Ireland subiera la escalera de mala gana y entra

en la casa. Entonces sacó del bolsillo un enorme manojó de llaves y con éstas en la mano desapareció entre los cobertizos de la parte de atrás del garage.

Como a los diez minutos Chan entró en la casa por la puerta posterior. La señora O'Ferrell, Cecile e Ireland estaban en la cocina y lo miraron con ojos llenos de ansiedad al verlo pasar. El detective subió por la escalerilla de atrás, andando con el sigilo del tigre con quien habíalo comparado Sam Holt. Al llegar al corredor de arriba, se inclinó sobre la baranda de la escalera y se puso a escuchar; allá lejos en el comedor, oyó voces. Entró en su alcoba y cerró la puerta por dentro. Durante un rato estuvo muy ocupado en su escritorio y se veía que entre otras cosas preocupábanle unas huellas digitales. Acto seguido se puso a hacer presuroso su maleta. Cuando lo tuvo todo dispuesto sacó la valija para el corredor, puso con ella el abrigo y el sombrero y volvió a escuchar. Todavía subía desde el comedor el ruido de voces. Tras una breve visita al despacho, regresó al corredor, recogió sus cosas y bajó.

La luz de la chimenea se reflejaba tranquilamente en las paredes del enorme recibidor. Chan puso en el suelo su equipaje y se quedó un momento en pie, mirando a su alrededor. Resucitaba en su mente una escena: la escena ocurrida en aquella misma habitación dos noches antes, en el momento en que Michael Ireland entraba a tomar un trago. Se presentó a Beaton y Dinsdale sentados junto al fuego, a Ward preparando un *highball*, a Ireland aguardando expectante en aquel gran butacón, a Ryder que bajaba indiferente por la escalera. Cinco hombres en total; seis si se contaba él mismo.

El cuadro se desvaneció de su imaginación. Echó a andar con paso lento por el pasadizo que conducía al comedor, y se detuvo en la puerta.

Ward y Ryder estaban sentados a la mesa con sendas tazas de café delante. Impulsado por

su sentido innato de la hospitalidad, el primero se puso en pie.

—¿Qué hay, señor Chan?—exclamó.—Lo echamos de menos en la comida. ¿No quiere tomar nada?... ¡Sing!—Pero se detuvo.—¡Caramba! ¡Se me había olvidado! Amigo Chan, Sing ha desaparecido.

—No se preocupe usted, ya yo comí—contestó Chan.—De todos modos le agradezco su amabilidad.

—Tal vez el señor Chan pueda arrojar alguna luz en el misterio de la desaparición de Sing...—sugirió Ryder.

Charles arrastró una silla y se sentó a la mesa.

—En efecto,—dijo, mientras los otros dos lo oían en silencio.—Lamento decirle a usted, señor Ward, que todas las pruebas descubiertas hasta ahora señalan con penosa certeza para su fiel criado como la persona que le hizo el fatal disparo a la Landini: el disparo que nos hizo acudir a todos al despacho para encontrar allí el cuerpo exánime de la pobre cantante.

—¡No lo creo!—exclamó con ardor Ward.—¡No me importa para donde señalen las pruebas! ¡Sing no ha hecho semejante cosa!

—¿Y si el propio Sing lo confiesa?

Ward se puso de pie.

—¿Dónde está? Ahora mismo quiero verlo.

—Me temo que sea imposible,—replicó Charles.—El *sheriff* iba a detenerlo cuando desapareció.

—¿Se escapó?—exclamó Ryder.

—Por el momento, sí—contestó Charles,—pero todavía puede ser aprehendido.—Y volviéndose para Ward, añadió:—Lo siento tanto, señor Ward. Sé que esto tiene que ser para usted un golpe terrible. Me he detenido aquí un momento sólo para informarle a usted, con profundo pesar, de que me marchó ahora mismo y para darle mis más expresivas gracias por su hospitalidad. Ya no tengo nada que hacer aquí.

—En efecto, así me parece a mí también,—replicó Ward.—Pero no debe usted marcharse hasta que quede terminado otro asunto. Yo

le prometí a usted mil dólares por la búsqueda de mi hijo.

—Pero la investigación fué demasiado breve,—protestó Chan.

—No importa. En nuestro convenio no se habló de eso. Aguárde aquí un momento, hágame el favor. Voy a extenderle un cheque.

Y salió de la habitación. Charles se volvió para ver una sonrisa insólita en el rostro de Ryder.

—Veo que le proporciona a usted un placer la fuga de Sing—observó el detective.

—¿Para qué voy a ocultarlo, señor Chan?

—Sing era un buen amigo suyo, ¿eh, señor Ryder?

—Uno de los mejores que he tenido.

—Ah, sí, el arroz y la salsa de pollo.

Ryder no contestó. Un minuto después regresaba Ward quien entregó un cheque a Chan.

—Lo acepto con las mejillas enrojecidas,—dijo Charles y habiéndoselo metido en la cartera consultó el reloj.—Ya es hora de marcharme,—añadió y se puso de pie.

—¿No quiere tomarse un trago de despedida?—sugirióle Dudley Ward.—¿Pero usted no bebe, verdad? Me alegro, después de todo, porque no hay nada que beber. El pobre John y yo nos hemos pasado la noche sentados aquí con la garganta seca, porque Sing tenía las llaves del armario y de la bodega también.

—Muchas gracias por habérmelo recordado,—exclamó Charles.—Ya se me había olvidado.—Y sacando del bolsillo un gran llavero del que pendía una veintena de llaves agregó:—Antes de su huida me encargó su criado que le diera esto.

—¡Qué suerte!—manifestó Ward dirigiéndose hacia el aparador.—¿Qué quieres tomar, John? ¿Un cordial con el café?

—Cualquier cosa,—contestó Ryder.

Del armario sacó Ward cuatro botellones de cristal tallado y los colocó en una bandeja, que puso delante de su amigo.

—¡Sirvete,—sugirióle. Y sacando otra botella más grande y pesada la puso en su propio sitio.—

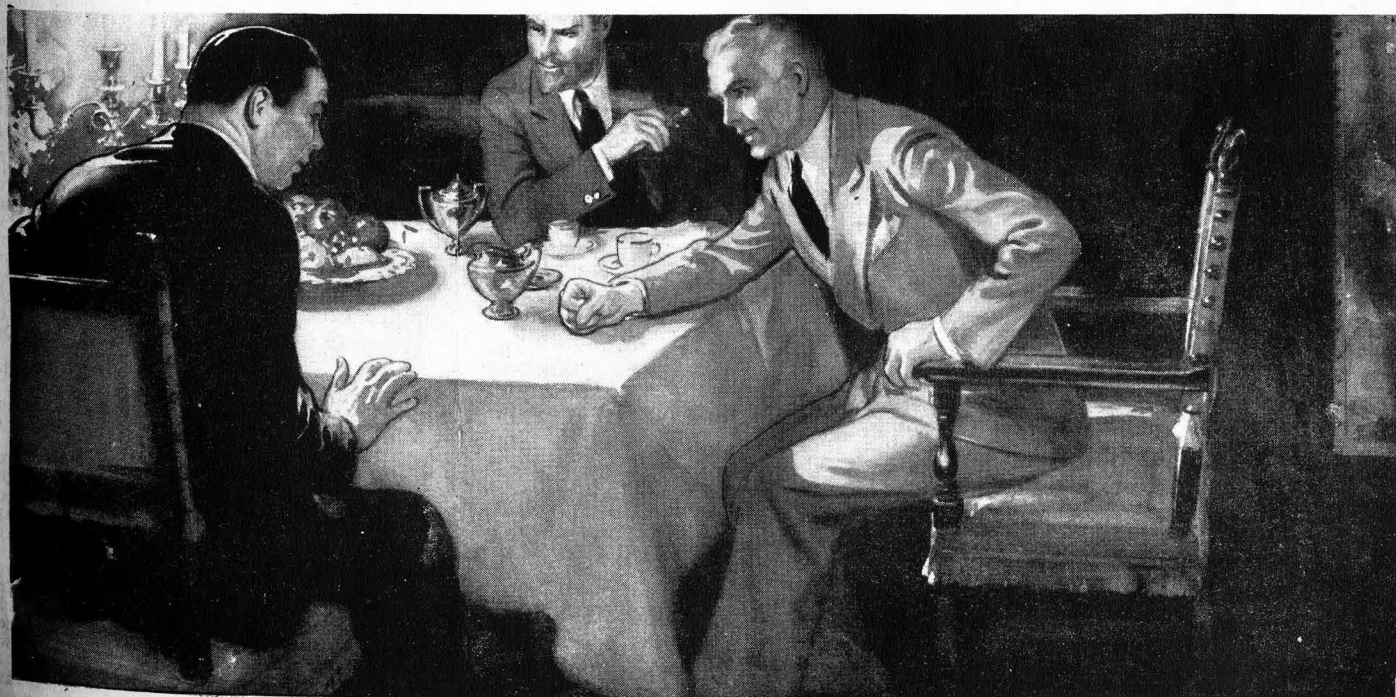
¿No se anima, señor Chan?

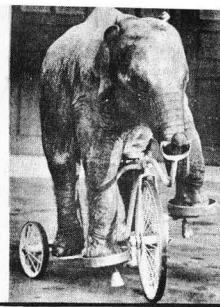
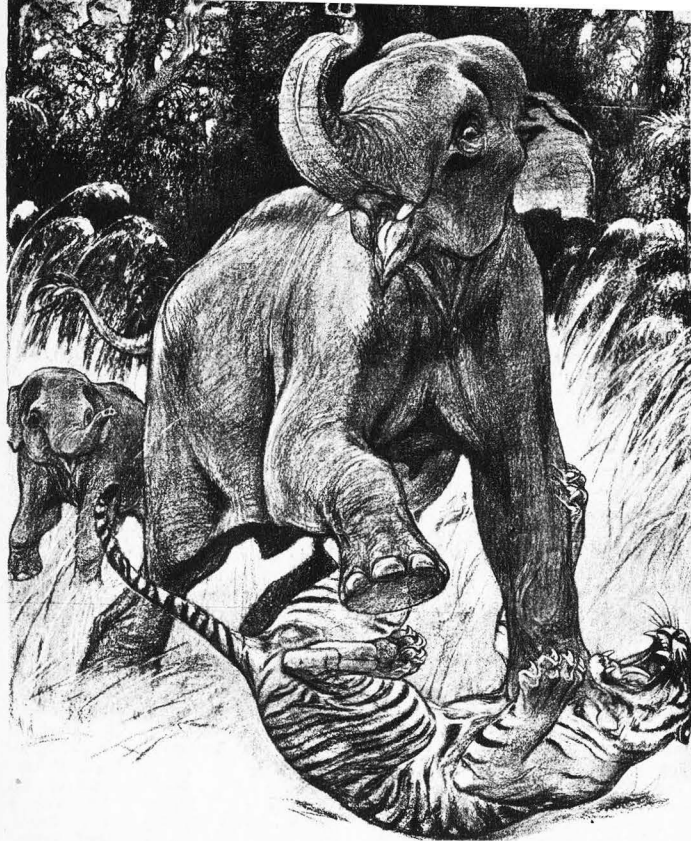
—Creo en las debidas ceremonias del momento,—contestó Charles.—En los tiempos antiguos, allá en China, el negarse a beber el trago de despedida era una ofensa al dueño de la casa. Como yo no había dicho que no, no tengo que cambiar de parecer. Tenga la bondad de darme un traguito pequeño.

—Así me gusta,—manifestó Ward y puso otro vaso delante de John Ryder.—John, dale al inspector... ¿Qué prefiere usted, señor Chan?

—Un poco de vino de Oporto, hágame el favor.—De repente la voz de Chan se hizo más vigorosa.—Otra cosa más, caballeros. En China en los tiempos antiguos, la negativa del dueño de la casa a servir él mismo el vino a su huésped se consideraba un desprecio a éste.—Hubo un momento de silencio en la habitación. Charles vió que Ryder miraba vacilante para Ward.—Pero no quiero insistir,—continuó el detective con amable sonrisa.—Es que recordaba mi primera comida en esta mesa, señor Ward; cómo sirvió usted mismo los *cocktails* sin la menor molestia, hasta que le pusieron delante la bandeja de licores; entonces llamó usted a Sing; recuerdo que Sing tuvo que venir de la cocina para servir los cordiales. Estas pequeñas se quedan grabadas en la mente del detective. Muchas horas después recordé todo eso y me pregunté: ¿Será que el señor Ward padece de daltonismo, que es ciego para los colores?—Hizo una pausa y volvió a reinar en la habitación embarazoso silencio.—Aquella era una pregunta interesante,—continuó Chan a poco.—Sólo esta noche la he venido a responder de una vez y para siempre. En el escritorio de su despacho allá arriba había dos clases de tinta, una roja y la otra negra; la primera a la izquierda y la segunda a la derecha. Hace un rato me tomé la libertad de

(Continúa en la Pág. 53).





el

El extraordinario relato de las aventuras de un elefante de sangre real que recibe una esmerada educación—príncipe al fin—y que lucha por la jefatura de la manada, lográndola por su personal esfuerzo. Emociona tanto o más que las peripecias del humano destino la vida de este soberbio monarca.

El mismo día que nació, allá en la enhiesta selva de Terai, que se agita en oleadas de verdor contra las faldas de los montes del Himalaya, los inteligentes padres de Jumna comprendieron que el recién llegado era un monarca en embrión. Cómo lo supieron, es una parte del misterio que encierra la vida de estos animales, los más misteriosos de la floresta.

El futuro de Jumna era legible en sus rasgos físicos. En primer lugar, el nuevo *baby* pertenecía a la famosa casta de los Koomeriah, la sangre real del mundo elefante. Esto quiere decir que Jumna había nacido un perfecto elefante, simétrico, de mayor estatura y con veinte y cinco libras más de peso que cualquier elefante ordinario; una diferencia tan pronunciada como la de un "pur-sang" y un jamelgo, hasta en inteligencia. Su casta real se hizo más ostensible al levantarse y mantenerse erecto sin vacilar un solo momento.

En el mundo elefante, como en el humano—aunque nuestras reglas sociales no lo reconozcan así—la verdadera aristocracia es una manifestación de superioridad física e intelectual—individual—y no una tradición. Cierto que el padre de Jumna, como el sabio y veterano jefe de la manada, era un Koomeriah de pura raza, pero su madre era una simple Dwasala, que es el equivalente de la clase burguesa en nuestra civilización. Y Jumna mismo pudo muy bien haber nacido un vulgar Meerza, la más humilde de todas las castas. Pero Jumna había nacido puro Koomeriah, y como los Koomeriah no nacen todos los días—ni siquiera todos los años,—la manada sentía intenso regocijo.

El padre de Jumna y media do-

cena de respetables elefantes examinaron al recién nacido y al descubrir los rasgos codiciados, se reunieron con los demás machos y elevando sus trompas, emitieron un agudo trompeteo que se esparció por la selva y se desvaneció en un eco mortecino a través de las escarpadas cumbres. Fue el primer sonido que escuchó el pequeño en este mundo—un sonido similar al redoble de los regios tambores...

Aun en la primera hora de su existencia, Jumna aparentaba una seriedad que contrastaba con la traviesa y la alegría de los demás *babies* de la manada. Media tres pies de estatura y era una exacta reproducción en miniatura de su magnífico padre. A las tres horas de nacido, Jumna succionaba vorazmente el alimento vital, y hasta discutía con un hermanito de dos años y medio su derecho a las primicias del nutrimento.

Cuarenta y ocho horas después de su llegada al mundo, la manada de sesenta y pico elefantes, que se había detenido expresamente para la solemne ocasión, continuó su vagabundeo, y Jumna marchó al lado de su madre como si fuera un veterano de las interminables marchas por las selvas. Una de las hembras encabezaba la procesión, a una velocidad prudencial, de acuerdo con la fortaleza de los *babies*.

Marchaban en una sola fila, silenciosamente, a una velocidad increíble para animales tan pesados.

Durante las primeras dos semanas, Jumna concibió la vida como una caminata perenne. Ante sus ojos desfilaba la monotonía selvática, sin otra alternativa que un lago o un riachuelo, donde saciaba su sed. En consecuencia, creció rápidamente, aumentando su vigor por días. A las tres semanas ya estaba curtido en las

largas excursiones, y sentía menos fatiga que sus hermanos de dos y tres años. A las cuatro semanas, comenzó a sentir los dolores de la dentición; los colmillos de leche habían hecho su aparición. Su pelambre hirsuto, reliquia de la época pleistocena, desaparecía por completo, dejando al descubierto su piel cuarteada y espesa.

Entonces comenzó a recibir de su madre las primeras lecciones sobre las costumbres y los procedimientos de la selva. Aprendió a bañarse en las corrientes de los ríos, después de largas marchas. Su madre lo enseñó después a nadar, por el sencillo método de lanzarlo en las profundidades de un río, donde Jumna se vió precisado a patear desesperadamente para no ahogarse, y para descubrir, a la postre, que sabía nadar tan bien como el más veterano elefante.

Aprendió a reconocer y evadir aquellas cosas que causaban daño, cómo evitar el ataque rastreador de las culebras peligrosas, capaces de causar la muerte instantánea en el elefante más poderoso; cómo embadurnar su cuerpo con fango espeso como protección contra la mosca gris, y cuando no había fango cómo romper una rama de árbol y agitarla con su trompa sobre su extensa anatomía.

También fué enseñado a utilizar su olfato levantando la trompa y aspirando el aire. Los elefantes son pobres de oído y vista; en cambio no existe un animal que pueda olfatear como el elefante. El olfato de Jumna se desarrolló tan prodigiosamente que en poco tiempo pudo descubrir la presencia de elefantes a tres millas de distancia, aspirando el aire por la sensitiva trompa.

Jumna se destacó como el discípulo más inteligente que la gran manada había producido en muchas décadas. También era el más valiente ejemplar. Su sapiencia y astucia le venían por doble partida. No solamente pertenecía a la raza de elefantes, la más sagaz de todas las bestias selváticas, sino que también era un Koomeriah. En cuanto a su bravura, ésta era innata. Llegaba a las fronteras de la belicosidad, y muchas veces esta agresividad se convertía en un "boomerang", pues una cosa que no había logrado aprender era precaución. Era de tendencia irreflexiva y curiosa, con una predilección por aventuras y vicisitudes.

A pesar de la estrecha vigilancia de sus padres, para quienes él era el sol, la luna y todas las es-

trellas, Jumna solía aventurarse en paseos solitarios, peligrosos, a cuarenta o cincuenta pies de la sombra protectora de su madre, espoleado por una insaciable curiosidad.

En la floresta de Terai no es saludable para los bebés del mundo animal separarse del lado de la madre ni siquiera diez pies, pues la muerte acecha a cada instante y ronda en cien distintas formas. Las panteras y los perros salvajes recorren la floresta en pleno sol; por la noche, se escuchan el horrible gemido del tigre cazador y el bronco plañido que emiten los leopardos cuando se quejan del hambre. También acechan los miembros más mortíferos de la guntuza venenosa.

La mayoría de estos peligrosos animales atentaron en una ocasión u otra contra la vida del tierno Jumna, debido a su acerba tendencia de buscar sensaciones por su cuenta. En muchas de estas ocasiones, el instinto que poseen todos los animales para huir del peligro llevó a Jumna velozmente hacia la sombra protectora de la madre, salvándolo en el momento crítico; pero en otras, la muerte estuvo a punto de envolverlo en su túnica, y únicamente por un milagro logró salvar la vida.

A la edad de seis meses fué desbecerrado, terminando el primer capítulo de su vida. En lo sucesivo, la madre lo enseñó a comer hierba y a coger la fruta de los árboles con el dedo flexible de la punta de la trompa. La vigilancia de la elefanta aflojó en este periodo y Jumna se vió con mayores oportunidades para gozar de su propensión a vagabundear. Se alejó del círculo estrecho de su familia y trabó amistad con los demás miembros de la manada, desde los jovencuelos de su edad, hasta los veteranos elefantes, las agrias elefantas solteras y los taciturnos y malhumorados "mucknas" o machos sin colmillos, que, incapacitados para pelear, guardan un viejo rencor contra el mundo.

Para la mayoría de los veteranos, Jumna era un elefante privilegiado que merecía un trato similar a un príncipe; era el príncipe heredero que algún día reinaría supremo en la manada.

Algunos días después de la salida definitiva de sus colmillos de leche, Jumna encontró la oportunidad de lamentar su incurable afán de alejarse de su madre. Fué un atardecer. La manada se había dispersado en un claro amable de la selva para la nece-

Enda de un Elefante

bor O a u l Annixter

sidia perentoria de alimentarse. Los pequeños elefantes que habían sido desbecerrados, preferían las jugosas enredaderas que festoneaban los árboles, a los ásperos follajes. Los elefantes mayores derribaban los arbustos para ingerir las succulentas ramas superiores.

La madre de Jumna se aproximó a un gigantesco árbol de dos pies de diámetro y con media docena de golpes con la frente lo derribó. Por espacio de dos horas no se escuchó otra cosa que el vivo sonido de los elefantes comiendo.

Jumna comenzó a alejarse de la mañana, recogiendo y comiendo yerba de aquí y de allá, hasta que se perdió de vista. Estaba muy ocupado en su contemplación de nuevas escenas, para darse cuenta de un enemigo que le acechaba. Un par de ojos fieros, sombreados de verde, en una cara horrible, a cuadros negros y amarillos, miraban a su víctima. Dientes afilados que contrastaban con el negror de los labios terriblemente fijos en un gruñido silente. El olfato sensitivo de Jumna le advirtió la presencia del enemigo. Al instante dejó de comer. Pero en lugar de una rápida fuga, miró a su alrededor, buscando una defensa, pensando constantemente. El tigre seguía acechando; sabía que había sido descubierto, pero retardaba su asalto en un afán de hipnotizar a su presa—antigua costumbre de su raza.—Sus ojos destellaban en la semioscuridad del follaje. Pero su hábito felino le perdió la presa.

En el momento psicológico se escuchó la rajadura y el estampido de un árbol derribado por un elefante. El sonido abrupto rompió la concentración del felino. En el mismo instante, Jumna sonó la alarma. Colocando su pequeña trompa contra el suelo, espiró una formidable ráfaga de aire, produciendo un extraño sonido metálico que se esparció por la selva.

Fué contestado rápidamente por un crujido de breñas y la súbita aparición de la madre de Jumna. Desesperado por el hambre, el tigre abandonó toda precaución y se lanzó sobre el joven elefante con la intención de matarlo velozmente, huir y retornar luego a saciar su apetito con los despojos. Pero Jumna evadió el ataque con agilidad increíble.

Los nervios del tigre le habían hecho errar el golpe. Sus garras terribles solamente lograron rasgar la dura piel de un costado de Jumna. Penetraron en la piel como una navaja que corta un papel.

Antes de que el tigre lograra recuperar el equilibrio, una montaña le había caído encima. La madre de Jumna lo apresó con una pata, que se hundía en su pecho con la fuerza abrumadora de una prensa hidráulica. En la agonía de la muerte, el tigre hizo un esfuerzo supremo y clavó sus dientes en la pata de la elefanta. Fué un incentivo para la madre de Jumna; con un esfuerzo duplicado por el vivo dolor de la herida, la elefanta aplastó el cuerpo del tigre en un crujido de huesos y tejidos, sofocando la vida del de-

monio de la selva en un espantoso rugido.

Fué una lección decisiva para Jumna. Durante aquellos terribles minutos, asimiló la esencia del combate selvático, tan necesario en la vida de un monarca. Había recibido su bautizo de sangre; una huella honrosa que llevaría toda su vida.

Durante los seis meses siguientes, Jumna creció con mayor rapidez. En esta etapa de su vida se inició en los conocimientos más sutiles de la vida selvática. Aprendió a utilizar ciertas hierbas medicinales; sabía escoger los mejores alimentos para su desarrollo, y discernir las cualidades curativas de ciertas clases de baños de fango. Aprendió a vaticinar el tiempo y se hizo muy práctico en el lenguaje de los elefantes, con toda su gama de señales.

Por este tiempo, el padre de Jumna, jefe supremo de la manada, fué retado por uno de los elefantes que anhelaban el mando. Para mantener la supremacía en una manada de elefantes, es necesario vencer a todos los retadores, sin evadir un solo encuentro. Es la ley del más fuerte.

Jumna presencié el combate extasiado de placer. Mientras su padre desbarataba al contrario, en un horrible choque de cabezas y colisión de colmillos que hacía temblar la tierra, el príncipe heredero se llenó de ardor bélico, y arremetió contra los elefantes juveniles ansioso de probar su habilidad guerrera. Uno a uno fué derribando a sus compañeros, hasta que una trompa veterana cayó so-

bre su lomo y lo hizo arrodillarse. Jumna, respetuoso de su superior, abandonó sus propósitos de combate, a tiempo para presenciar la victoria definitiva de su padre y señor. Este fué el momento más emocionante de la juventud de Jumna.

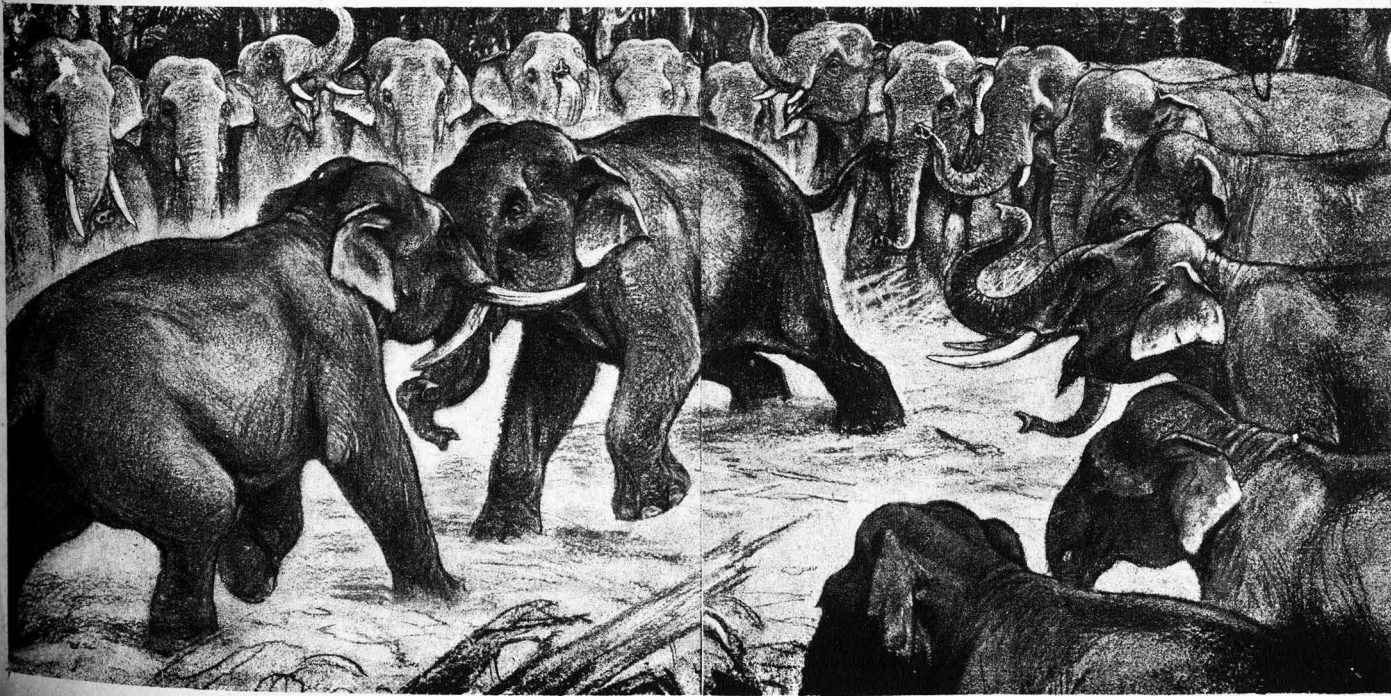
Los años segundo y tercero de su vida, se deslizaron idénticamente al primero. Su madre seguía infiltrándole pacientemente toda la sabiduría de la manada. Cuando cumplió su quinto año, podía pasar por un elefante de seis o siete años. El período de peligro de sus enemigos naturales había pasado.

Había comenzado a palpar su poderío y sentía un gran placer con la experiencia. La constante emigración de la manada era una perpetua aventura para Jumna. Ya conocía a fondo todos los sonidos de la selva, y ya sabía defenderse contra todos los peligros. La floresta de Terai era inmensa e ilimitada en variedad. A cada momento se presentaban nuevas sorpresas para el espíritu aventurero de Jumna.

Y así pasó el tiempo, hasta que Jumna cumplió sus diez y nueve años, la edad de su mayor poderío. Había adquirido proporciones jamás igualadas en aquella región. No se podía hallar un animal más perfecto en toda la floresta de Terai. Sus catorce pies de alzada eran una impresionante estatua de fortaleza.

Cuando Jumna cumplió veinte años, la manada comprendió que muy pronto el hijo retaría al pa-

(Continúa en la Pág. 55)





Un grupo de alumnas en "pose" para CARTELES después de un arduo ensayo.

2 DE la tarde. En el Teatro Auditorium. El Profesor Nikolai Gavorski ocupa un sitio en la platea. En torno suyo hay figuras atentas que observan las peripecias del ensayo. Madres, hermanas, tías de aquella muchachada traviesa que corre, juega, grita en el escenario distante. De súbito el Profesor Gavorski lanza un grito. Un grito seco, imperioso, cargado de dominio. Y toda la algazara enmudece. La indisciplina juvenil se torna austera. Y a lo largo del prosenio sin bambalinas, desmesurado y feo, veinte figuras gráciles adoptan actitudes de vuelo.

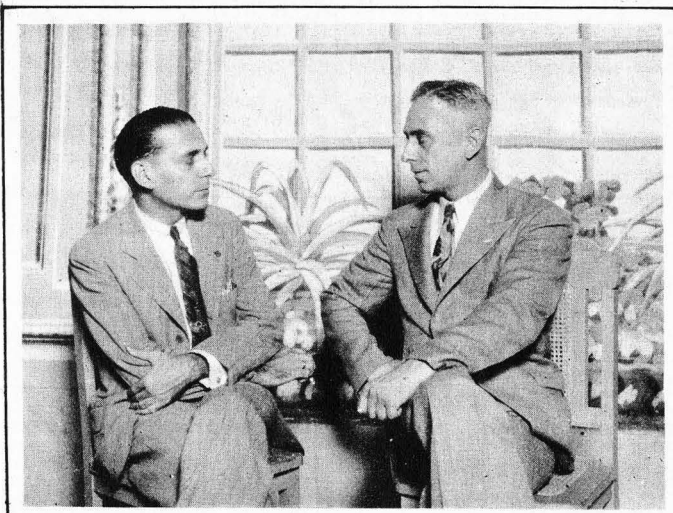
El Profesor ordena:

—Música...

Y las notas de un piano comienzan a desgranar compases conocidos.

—Punta...—dispone ahora. Y las discípulas se yerguen en una vertical armoniosa sobre la punta de los piecitos erectos...

Para el profano este espectáculo resulta a un mismo tiempo cautivador y sorprendente. De vez en cuando el Profesor Gavorski rectifica un giro, corrige una actitud, enmienda una pausa. Y siempre su voz concreta los reparos punibles:



Nikolai GAVORSKI, maestro de baile ruso, con nuestro compañero A. A. ROSELLO

—Marta, así no... María Luisa, a la izquierda... Isabel, con más gracia...

Las alumnas obedecen, dóciles... Y la lección se repite cien

veces. Cuando el cansancio es ostensible, el Profesor Gavorski interrumpe el ensayo. Y toda aquella férrea energía de voluntad que se traducía en gritos, torna-se ahora en un interés atento, una dulzura paternal, un amoroso celo que distribuye estímulos y sonrisas y palmadas cordiales.

Entonces es cuando se puede interpretar la magnitud de la tarea y cuando se concibe la extensión y la calidad de los frutos que ella ha rendido. Porque lo extraordinario es que en un medio como el nuestro—típicamente reactivo a toda disciplina de acción, y donde ser rebelde constituye un mérito—haya logrado disciplinar para un aprendizaje tan arduo como el del ballet clásico, precisamente a esa porción de la humanidad que es la niñez, y que, en todas las latitudes, caracterizase por su tendencia a no someterse a regla alguna y por la veleidad de sus entusiasmos.

Cuando la Sociedad Pro Arte Musical concibió el intento de crear un cuerpo de ballet con sus propios socios, es innegable que la iniciativa se consideró por muchos utópica. Pero así como con el Cuadro de Declamación el pro-

pósito se tradujo rápidamente en realidad lisonjera, con el Ballet los resultados han sido doblemente halagadores.

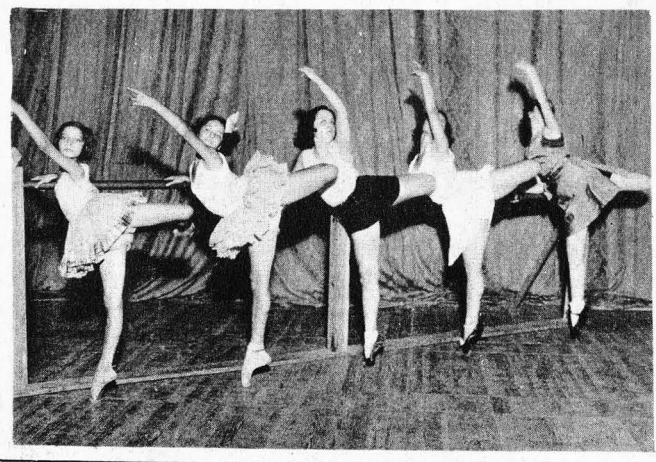
El Profesor Gavorski nos dice: —No creo que pueda obtenerse, en parte alguna, mejor resultado que el que estamos obteniendo aquí nosotros. En Rusia y en general en toda Europa donde yo



Delfina PEREZ GURRY y Mercedes ARRINDA en una "pose" alada.

he sido profesor de coreografía el porcentaje de alumnos aptos para el ballet en relación con la masa total sometida a prueba es inferior al que hemos alcanzado en Cuba. Puedo calcular, promedialmente, que es de un 54 a un 60 por ciento. Entre las alumnas de Pro Arte que iniciaron el aprendizaje muy pocas no revelaron disposiciones instintivas para el baile. Y cerca de un 85 por ciento están demostrando día a día facultades extraordinarias, vocación y talento interpretativos.

—¿Cuándo inició usted su labor en Pro Arte?



Cinco de las más aventajadas discípulas de Gavorski. De izquierda a derecha: Alicia MARTINEZ, Delfina PEREZ GURRY, Marta ANDRÉWS, Graciela TRUJILLO y Cucq MARTINEZ.



EN CHARLA con el PROFESOR NIKOLAI GAVORSKI



por ARTURO ALFONSO ROSELLÓ

Un ensayo en el Auditorium.—Una extraordinaria labor de pedagogía artística.—La indisciplina juvenil y la autoridad artística.—El obstáculo del idioma.—Superioridad del ballet ruso.—Algo sobre la elocuencia en Arte.—Los factores desfavorables del clima.—La admirable y sorprendente cualidad innata de las alumnas cubanas.—La próxima presentación del ballet en el Auditorium.

—Hace poco más de un año.
—¿Vino contratado desde Europa?

El Profesor Gavorski hace un gesto negativo. Y añade luego:

—No, señor. Yo vine a La Habana en la compañía de Opera Privée, de París. Actuamos aquí después de haber recorrido Latinoamérica y seguimos rumbo a Méjico. En Méjico la compañía se disolvió y yo regresé a La Habana con intención de trasladarme a Europa o a Norteamérica. Supé, entonces, que Pro Arte Musical iba a organizar un ballet y ofrecí mis servicios. Fueron aceptados, empecé mi labor y ya sabe usted los resultados obtenidos...

zo... Son todas inteligentes y comprensivas...

Sonríe con cierto orgullo de mentor que asiste a su obra. Y luego añade:

—Pueden estar seguros que dentro de algún tiempo contarán en Cuba con un ballet digno de presentarse ante cualquier público...

—¿Dónde estudió usted?

—En la Escuela Municipal de Odesa. Yo era cadete y en todo el tiempo de mi aprendizaje militar, hasta graduarme en el Ejército imperial ruso, estudié concienzudamente el arte coreográfico. Luego, comenzó la Gran Guerra. Combati en ella durante



El profesor GAVORSKI, rodeado de sus discípulas.

do, pasando después al Champs Elisées, de París. Trabajé más tarde en Barcelona y finalmente, pasé a Suramérica.

La Compañía de Opera Privée que fué vista en La Habana era una ruina artística. Llegó aquí totalmente desintegrada con un bailarín figurando como tenor en el elenco. Pero la Compañía que salió de París era sencillamente formidable...

Gavorski se interrumpe, como para alejar esos recuerdos. Y reanuda su charla:

—En fin, el caso es que ahora, en La Habana y con un elemento moldeable y virginal estamos construyendo un cuadro de ballet que dignificará el medio artístico cubano. Cuando hace poco más de un año se iniciaron las clases, las alumnas inscriptas eran apenas diez y ocho... En la actualidad hay ciento setenta... Y to-

das con magníficas disposiciones para el baile...

—¿Cuestión de clima?

—Cuestión de alma...

Y en seguida Gavorski desarrolla con persuasión y con método una larga y especiosa teoría:

—Vea usted, el ballet ruso tiene una fama superior, bien conquistada en todos los climas artísticos. ¿Sabe por qué? Porque es un arte que habla. El ballet francés, el ballet italiano no traducen mensajes ideológicos ni estados psíquicos. Se preocupan mucho más de la técnica. En Rusia no. En Rusia cada movimiento, cada actitud, cada expresión viene cargada de un elocuente simbolismo. El ballet tiene para nosotros una significación trascendente, un empeño ideal. Por eso yo encontré un fuerte estímulo en mis labores de Pro Arte.

(Continúa en la Pág. 49).



Una original "pose" artística.

Gavorski se interrumpe como para concentrar sus recuerdos:

—La mayor dificultad con que tropecé inicialmente fué mi ignorancia del idioma. Apenas si conocía dos o tres palabras en español. Y, necesariamente, para dirigir los discípulos, tenía que hacer esfuerzos enteramente mímicos... Hoy, ya usted lo ve: apenas digo una o dos palabras y me comprenden sin esfuer-

tres años. Y al iniciarse la Revolución Social que derribó el régimen zarista, combati igualmente tres años más contra los rojos. Más tarde me vi impelido a abandonar mi patria al establecerse el Gobierno de los soviets. Y naturalmente, en el exilio, encontré que mis conocimientos artísticos podían traducirse en un elemento de vida. Debuté entonces en el Teatro Real de Belgra-



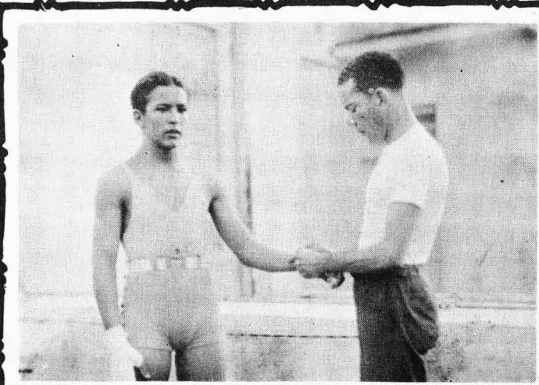
Tres alumnas en una interpretación plástica.

La SEMANA DEPORTIVA

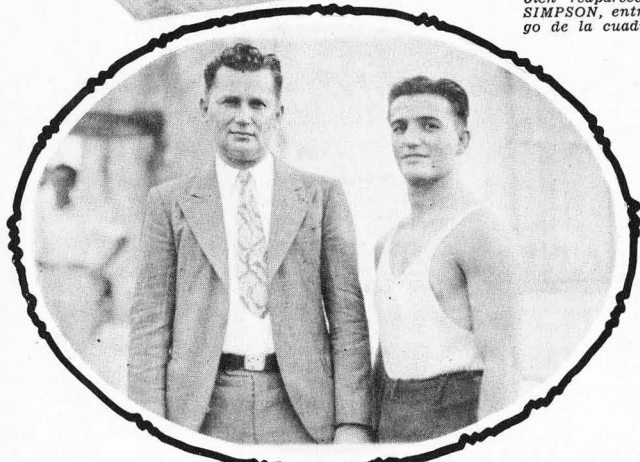


Humberto CASAL, uno de los mejores prospectos del boxeo local, que reaparecerá el sábado 10, en el Miramar Garden, después de un descanso de 5 meses. Casal está convertido en un peso ligero, y su reprise ha de causar sensación.

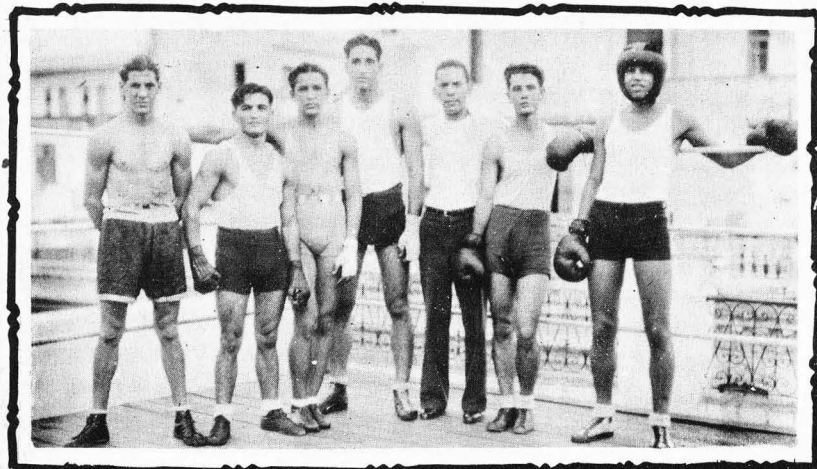
(Fotos Lescano).



Alejandro CORDO, apadrinado de Kid Chocolate, que también reaparecerá el día 10. Junto a Cordo, está Paco SIMPSON, entrenador de Chocolate, que se ha hecho cargo de la cuadra de prospectos de nuestro camarada Jess Losada.



Antonio SANTANA y su entrenador, el conocido experto boxístico y redactor de "The Ring" Milton BARON. Santana peleará en Miramar contra Montana y Pancho Martínez, y después emprenderá viaje a Panamá y Caracas, conjuntamente con Relámpago Sagüero, Castillito y Casal.

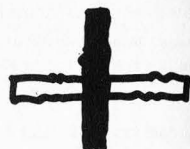


La copa emblemática del campeonato nacional amateur del peso feather, que discutirán el domingo día 4, el popular Chocolate Habanero y el mejor boxeador amateur cubano, William Othon, que se está preparando en Varadero.

La cuadra de nuestro compañero Losada y de Adolfo González, que entrena Paco Simpson. Son, de izquierda a derecha: Mario Kid SANCHEZ, Antonio SANTANA, Alejandro CORDO, Paulino DIEGUEZ (Paco), Félix de la VEGA y Humberto CASAL.



Julián MIRAVE, el recto fajador asturiano, que se ha convertido en un peso mediano en su viaje por Oriente, y que el sábado día 3 se enfrentará con Antonio Horas, en Miramar Garden.



Paulino DIEGUEZ, llamado a ser un contendiente de peso completo dentro de seis meses. Hoy está pesando 164 libras, pero en su próxima pelea dentro de dos meses competirá en la división light-heavyweight con 172 libras. Paulino posee el punch más formidable entre los hombres grandes de Cuba y un "jab" que muy pronto nos recordará al cabito Esparraguera.



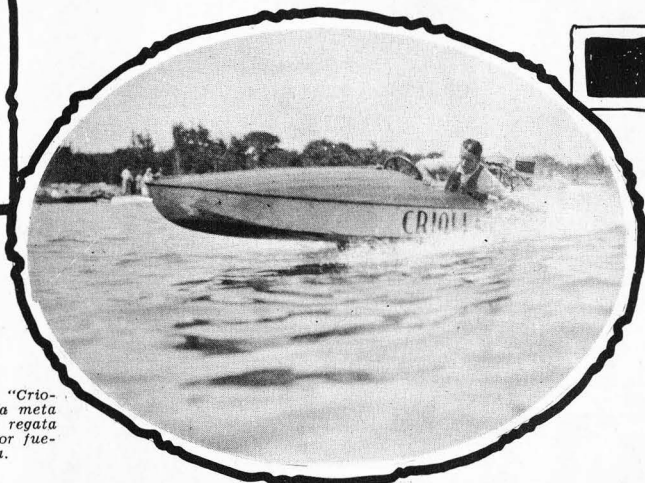
DEPORTES en BARACOA



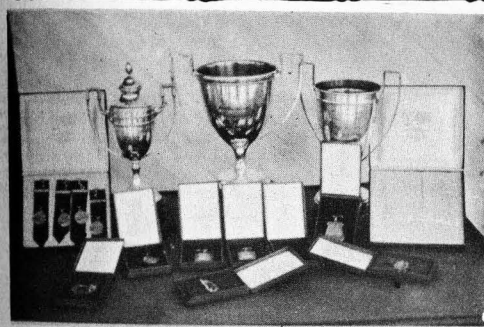
La tripulación número 3, integrada por señoritas de Baracoa, que obtuvo el segundo lugar en las regatas de botes de remos.



La tripulación número uno, vencedora en la regata celebrada el domingo último en Baracoa, integrada ésta por la señorita Evelia ALONSO, timonel, y las señoritas Cheché CUERVO y Carlota HERRERA.



FERRER, con su "Crio-lla", llegando a la meta triunfante en la regata de botes con motor fuera de borda.



Los trofeos que fueron discutidos el domingo último en el Club Náutico de Baracoa y entregados a los vencedores. Estos premios fueron donados por la Comisión Organizadora de la fiesta náutica, celebrada para recaudar fondos para la Creche Habana.



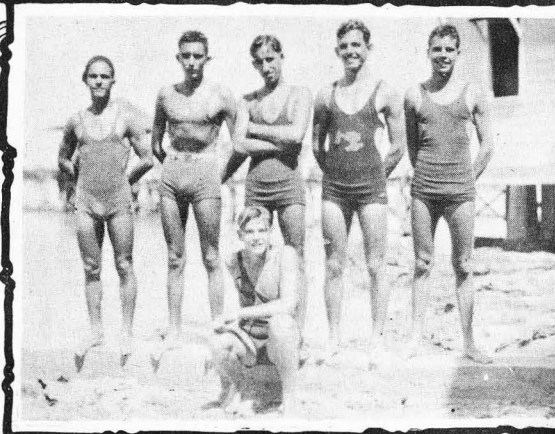
La directiva del Club Náutico de Baracoa y los organizadores de la simpática fiesta náutica, celebrada el domingo último, a beneficio de la Creche Habana.

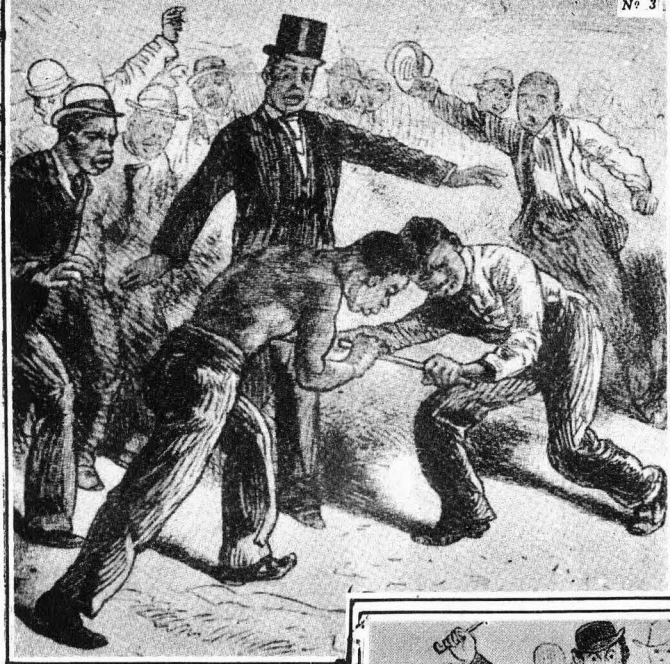


Los chicos del Club Náutico de Baracoa que fueron vencidos por sus colegas de Cojimar en las competencias de natación.

(Fotos Lescano).

El team de natación de la Juventud de Cojimar, que triunfó en las competencias efectuadas en el Club Náutico de Baracoa. Lo integran Ceferino FERNANDEZ, Roberto MOREIRA, Joaquín OTAZO, Octavio LAREDO y Joaquín FERNANDEZ.





Cuando Abuelito Era Muchacho...

por Joe DENNIS

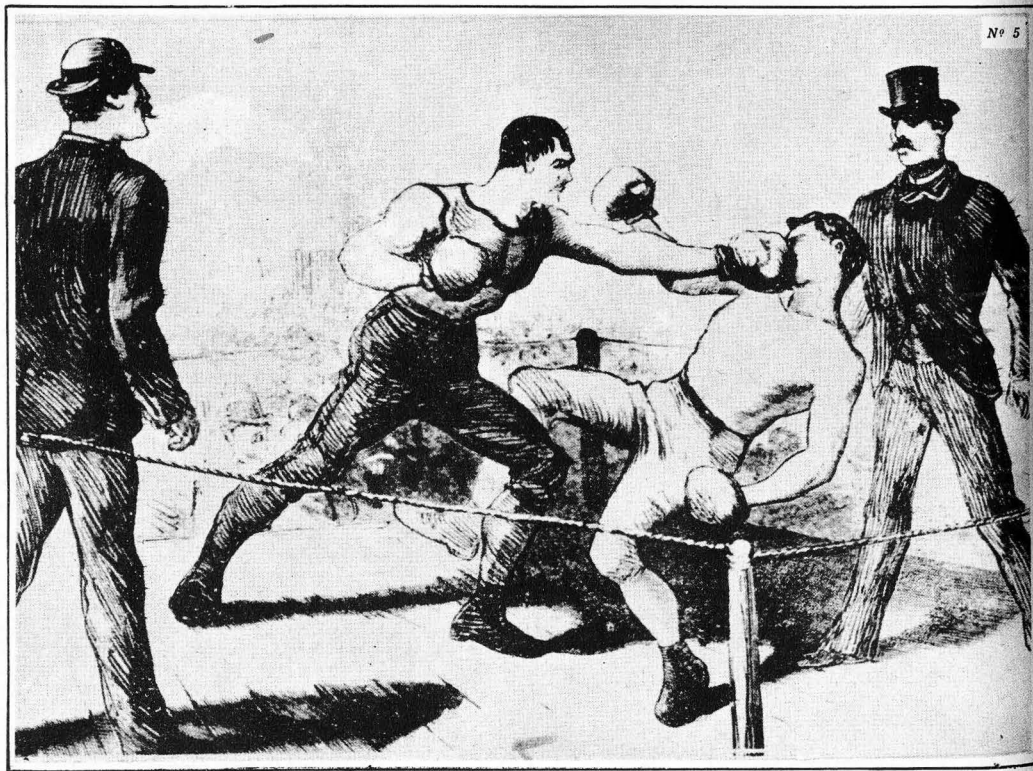
luntad, prohibir el espectáculo de dos hombres combatiendo fieramente sobre un ring. Y como todas las prohibiciones producen un deseo más intenso en la masa pública de gozar la cosa vedada, el boxeo se hizo más cruel, más sanginario...

En el grabado número uno, puedes ver a la policía montada persiguiendo un coche repleto de fanáticos que escaparon del caserón donde se estaba celebrando una pelea, a la voz de alarma. En el fondo de la foto puede verse confusamente a varios fanáticos huyendo del "estadio privado".

El grabado número dos ofrece una versión de la "tángana" que se formó en la "Academia de Música" de Nueva York, durante

una pelea sin límites de rounds entre dos púgiles de cartel. Lo más granado de la sociedad neoyorquina asistió a este bout, desatrollado a puertas cerradas. Pero la policía recibió una confidencia y se presentó en la exclusiva y elegante Academia tolete en mano. La reseña del evento dice "que el bout se suspendió en el round trigésimoquinto; que uno de los boxeadores tenía tres costillas rotas y ambos ojos casi cerrados y que la policía rompió unas cuantas costillas más y un número limitado de cráneos... También dice que los espectadores burgueses fueron lanzados del local a palo limpio, mientras los miembros de la aristocracia recibieron cortés requerimiento de desalojar el teatro. Qué poco ha cambiado la vida en este aspecto, ¿verdad, Belarmino?

Ahora vamos al grabado tres. ¿Qué te parece esta pelea a cabezazos entre dos negritos de Alabama? Estos combates eran tan populares como los de boxeo. El cuadro retrata la pelea a cabezazos por el campeonato de Mississippi, celebrada en una región solitaria del Estado de Mississippi, lejos de la influencia policiaca. Joe Adams y George Washington Briggs fueron los contendientes. Agarrados a un palo, ambos se acometieron a cabezazo limpio por espacio de cuatro rounds de tres minutos cada uno. Apenas iniciado el quinto round, Adams le abrió una herida de tres pulgadas de longitud en el cráneo a su contrario, produciéndole una conmo-



QUERIDO Belarmino:
Para ti, que tremolas tu inconformidad contra los benignos espectáculos de hoy, son estas reminiscencias de cuando abuelito era muchacho... Acabo de hojear un número del extinto *Police Gazette*... un número de marzo de 1872 — ¡hace sesenta años! — El boxeo de hoy, es un deporte muy distinto al de aquella época. La legalización del pugilismo le ha proporcionado muchas innovaciones y ha acabado con las fácticas crueles, inhumanas del período evolutivo. Es cierto que hoy tenemos los "parásitos", los "ratones", los "gangsters" y los "racketeers", pero ¿qué quieres? sería mucho pedir limpieza absoluta en un deporte que, fundamentalmente, es una riña sangrienta entre dos seres humanos. ¿Acaso el manager que busca un contrario fácil para su boxeador, no está cumpliendo con la doctrina humanitaria para su hombre?

Yo sé que a ti te gustan los espectáculos cruentos; que gozas con la exhibición de una mandíbula desprendida, una nariz aplastada, y una oreja "coliflorada". Y siento esa satisfacción honda que experimentan las personas complacientes, al dedicarte estas páginas ricas en emoción, donde el tolete del policía ejecuta cabriolas sobre la testa endurecida de un púgil y los puños previamente endurecidos con sustancias especiales, dibujan el tatú salvaje de los impactos feroces. Estas anécdotas, saturadas de barbarie, te proporcionarán un momento de intenso goce, y como con ellas no hago daño, y, en cambio, hacen una lectura interesante, aquí van con mi mejor voluntad.

Hoy vemos los estadios de boxeo cuajados de policías, que gustan del viril deporte de las coliflores y las narices chatas. Sin embargo, en aquellos tiempos románticos del boxeo, los policías eran los enemigos más encarnizados de los fanáticos. No era que la policía odiara el pugilismo. Era la ley, que los ordenaba, contra su vo-

ción cerebral. ¡Adams fué proclamado campeón! y George Washington Briggs fué conducido a un hospital, donde declararon los promotores que se había caído de una azotea empujando un papalote. Los chivos humanos que practicaban este delicioso y gentil deporte, solían romperse la crisma a menudo. No pocos murieron después del combate, con el cráneo hundido. Y algunos ingresaron en asilos de dementes después de cuatro o cinco combates. ¡Cómo gozarías, Belarmino, con un preliminar a cuatro rounds entre "Cabeza" Chabe y "Concreto" Ferdy! ¡Háblale a los promotores! ¡Convéncelos!

El cuarto grabado ilustra una escena singular. No solamente se veían obligados los boxeadores a cubrirse de la exposición policiaca; también sufrían el riesgo de verse acometidos por mujeres iracundas. Allá por el año 1860, existía un patilludo caballero, llamado Hank Tompkins, que dedicaba sus mejores horas a la edificante profesión de pugilista. Como era un tipo de hombre hosco, huraño, con una barba hirsuta y un rostro comparable al mítico eslabón perdido, sus servicios estaban siempre en demanda en los cafés cantantes, que servían de escenario pugilístico en aquella era de esplendor bárbarico. Pero el honesto y esforzado púgil se veía obligado a colocar un centinela en la puerta del café, para evitar la irrupción cataclísmica de su mujer, abiertamente opuesta a la gentil profesión de su marido, a quien ella quería ver convertido en un hombre de provecho, cargando cajas y huacales en los muelles, como todo hombre honesto y decente.

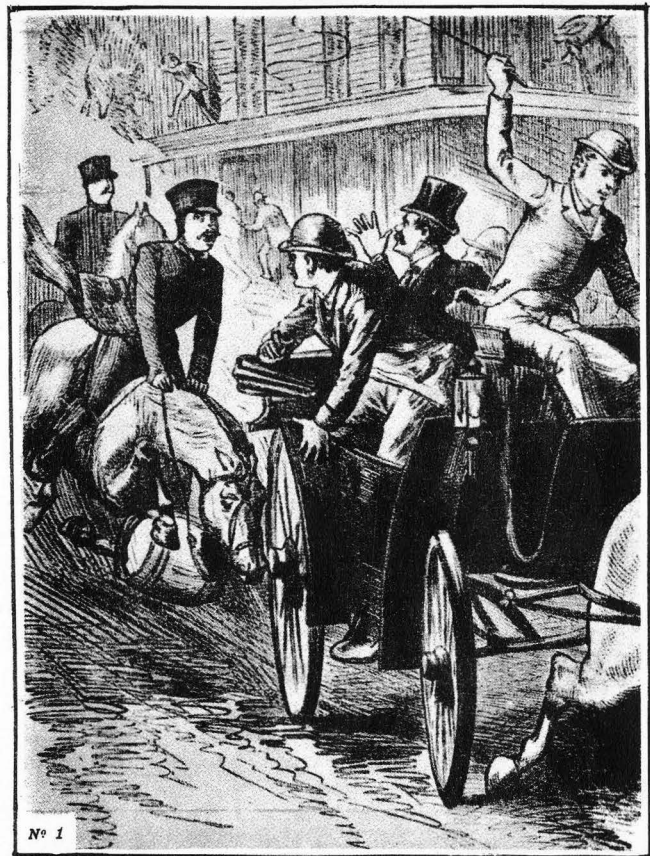
El día nueve de mayo del año 1869, Tompkins accedió a enfrentarse con Billy Franks por el campeonato de Pittsburgh y una bolsa de cincuenta pesos por el ganador. Se habían cruzado

apuestas muy elevadas durante la pelea... pero en el cuarto round la fornida señora Tompkins—que ostentaba en su record dos nocauts sobre su esposo en leves contiendas domésticas—irrumpió en el salón del match, después de noquear al centinela, y en pleno ring, cogió a su marido, colgándolo del brazo izquierdo y abatió al contrario, oprimiendo su nuez con la férrea mano que la Naturaleza le había obsequiado. La señora Tompkins pesaba 235 libras y media seis pies de estatura. Es obvio decir que los promotores trataron en vano de seducirla para que abrazara la profesión de su marido y dejara a éste en casa cocinando y limpiando. Pero la señora Tompkins era una mujer de buenos sentimientos, que gozaba con la vida hogareña y rechazó las tentadoras ofertas...

Y por último, Belarmino, llamo tu atención al grabado número cinco, que representa la célebre pelea entre el famoso John L. Sullivan y Jimmy Elliott. El campeón mundial celebró el cuatro de julio yanqui con una victoria sobre su rival en cuatro rounds. Fijate, Belarmino, cómo se vestían los "seconds" en aquella época, y cómo actuaban dentro del ring, en lugar del referee, alentando a sus boxeadores hacia el triunfo. ¿Puedes imaginarte lo que duraría un bombín en nuestros modernos cuadriláteros? ¿Qué le harían a un Manolo Fernández, a un Paco Simpson o a un Esteban, si se atrevieran a tocar sus testas con un sombrero de copa durante sus eficientes labores en el ring?

Este Elliott, dicen las crónicas, era un fajador que utilizaba los recursos más ilícitos.

Durante su pelea con Sullivan—que se celebró en el primitivo Madison Square Garden—Elliott trató de ganar a Sullivan, propinándole codazos, zancadillas,



mordidas y cabezazos. Sullivan lo acostó en cuatro rounds. Se utilizaron guantes de boxeo para despistar a la policía, anunciándose la pelea de exhibición. Elliott sufrió la rotura de la mandíbula derecha en tres lugares... pero nada más.

Espero habrás gozado con estas

anécdotas, mi querido Belarmino, y confío en poder ofrecerte otras reminiscencias muy pronto. Te quiere,

Joe DENNIS.
(En un próximo número: Otra carta a Belarmino, con ricas anécdotas deportivas.)





THIRTEENTH LESSON

THE LAUNDRY (lóndrí) EL LAVADERO

VOCABULARIO

Inglés	Pronunciación	Español
1 The laundry	lónдрес	la lavandera
2 The wash-tub	uósh-tob	la tina de lavar
3 The wash-board	uósh-bóord	la tablilla de lavar
4 The clothes-basket (*)	clóuds-básket	el cesto de ropa
5 The clothes-line	clóuds-láin	la tendedera
6 The clothes-pins	clóuds-píns	los palitos
7 The flat-iron	flát-áiron	la plancha
8 The sock	soc	el calcetín
9 The handkerchief	jánkérchif	el pañuelo
10 The pillow-case	pílou-kéis	la funda
11 The under-shirt	ónder-shert	la camiseta
12 The drawers	dróers	los calzoncillos
13 The wash-basin	uósh-béisín	la palangana
14 The tub	tob	la batea, tina
15 The ironing-board	áironing-bóord	la tabla de planchar

bed linen
bluing
clean
clean (to) (1)
dirty
fold (to)
hang
iron (to)

béd linen
blúing
cliin

dérti
fóuld
jang
áiron

ropa de cama
añil
limpio-a
limpiar
sucio-a
doblar
colgar
planchar

linen
lye
piece
press (to)
remember (to)
revolving-chair
rinse (to)
rub
scrub (to)
soiled
sprinkle (to)
starch

starch (to)
such as
table linen
washer-woman
wring (to)

linen
láí
piis
pres
rimémber
rivólving-chéer
rins
rob
scrob
sóild
sprincl
starch

soch as
téibl linen
uósher-woman
ring

ropa blanca; lino
lejía
pieza, pedazo
planchar
recordar
silla giratoria
enjuagar
restregar
fregar
sucio-a
rociar
almidón

almidonar
tales como
mantelería
lavandera
exprimir

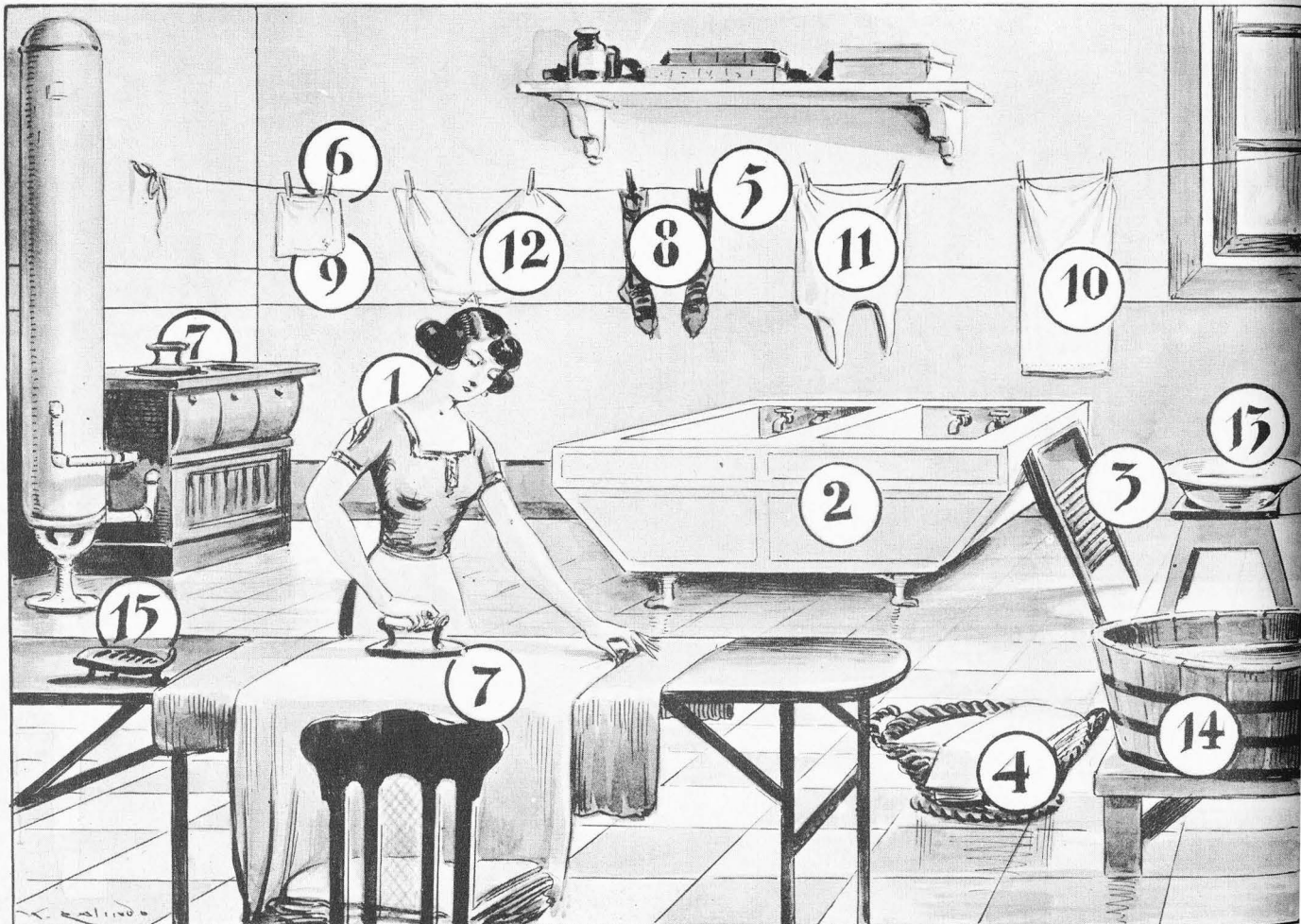
(*) La th se pronuncia como en the.

EJERCICIO

Aprenda de memoria todas las palabras del vocabulario, repitiéndolas en alta voz.

Entonces, cubra con una hoja de papel todas las palabras numeradas (1 hasta 15 inclusive). Vea ahora el grabado y aplique las palabras que usted ha aprendido a cada figura u objeto según su numeración.

Practique este ejercicio hasta que pueda nombrar en inglés todas las figuras con la misma facilidad que en español.



VERBOS

EL IMPERFECTO y el PRETÉRITO del verbo TO BE

Estas formas se emplean cuando se refiere al tiempo pasado, cercano o remoto.

Infinitivo: To be. Ser.

Imperfecto y Pretérito de Indicativo

I was	yo era; fui
you were	usted era; fué
he was	él era; fué
she was	ella era; fué
we were	nosotros-as éramos; fuimos
you were	ustedes eran; fueron
they were	ellos-as eran; fueron

Infinitivo: To be. Estar.

Imperfecto y Pretérito de Indicativo

I was	yo estaba; estuve
you were	usted estaba; estuvo
he was	él estaba; estuvo

EJERCICIOS

A

1º Estudie primero y después traduzca en alta voz al español todas las frases en el siguiente ejercicio.

2º Copie después en hojas sueltas todas las frases, repitiendo las palabras en alta voz.

I 1. The laundress washes the clothes. 2. She takes the soiled clothes from the clothes-basket, and puts them (las pone) (2) in the wash-tub. 3. She uses (iúses) the wash-board and rubs the pieces (pises). 4. She rinses them (las enjuaga) in clean water. 5. She wrings the clothes and hangs them (las cuelga) (2) on the clothes-line. 6. She uses clothes-pins to hang them on the clothes-line. 7. She puts (huing) in the clean water. 8. She starches the linen; when the linen is dry she sprinkles it with water. 9. She irons the pieces on the ironing-board with a flat-iron.

II 1. The laundress hangs the table-cloth and napkins and the bed-linen on the clothes-line. 2. She also hangs other things, such as; undershirts, stockings, handkerchiefs and pillow-cases. 3. She folds the clean clothes and puts them in the closet. 4. She scrubs the floor with water and soap. 5. She puts the dirty water in the pail. 6. She rinses the floor with clean water. 7. Then the floor is clean.

III 1. Do you remember Tom Grant? 2. Yes; he was in the office of the Third Lesson. 3. I also remember Mr. Carson, the manager. 4. He was seated on a revolving-chair. 5. Miss Porter, the typist, was seated before the typewriter. 6. We remember Mr. and Mrs. Quinn in the Ninth Lesson; they were in the dining-room. 7. Ronald and Lucy were also in the dining-room. 8. The cook was not in the dining-room; she was in the kitchen.

IV 1. Do you like fruit? 2. What fruit do you like? 3. I

like oranges, bananas and apples. 4. Children like to ride in automobiles. 5. Some people like to ride in automobiles; others like to ride on horse-back.

B

Escriba en inglés la contestación a las siguientes preguntas examinando el grabado de esta lección, y los de las lecciones Tercera y Novena:

I 1. Who washes the clothes? 2. Where does she put the soiled clothes? 3. Does she use the wash-board? 4. Does she rinse the clothes in clean water? 5. Where does she hang the clothes? 6. What does she use to hang the clothes? 7. What does she put in the clean water? 8. What does she starch? 9. Does she sprinkle the linen with water? 10. With what does she iron the pieces?

II 1. Where does the laundress hang the table-cloth and napkins? 2. What else (¿qué más?) does she hang on the clothes-line? 3. Does she fold the clean clothes? 4. With what does she scrub the floor? 5. Where does she put the dirty water? 6. With what does she rinse the floor? 7. Then is the floor clean?

III 1. Do you remember Tom Grant? 2. Where was he in the Third Lesson? 3. Do you remember Mr. Carson? 4. Where was he seated? 5. Where were Mr. and Mrs. Quinn in the Ninth Lesson? 6. Where were Ronald and Lucy? 7. Was the cook in the dining-room? 8. Where was she?

IV 1. Do you like fruit? 2. Do you like oranges? 3. Do you like bananas and apples? 4. Do children like to ride in automobiles? 5. Do some people like to ride on horse-back?

C

Traducción de las frases de la Duodécima Lección:

I 1. Este es un cuarto de baño. En él nosotros vemos un hombre de pie delante del espejo. 3. Nos-

he was
she was
we were
you were
they were

él estaba; estuvo
ella estaba; estuvo
nosotros-as estábamos; estuvimos
ustedes estaban; estuvieron
ellos-as estaban; estuvieron.

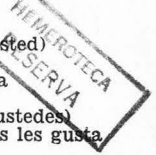
El estudiante recordará el verbo *To be* en la PRIMERA LECCIÓN, cómo cambiaba en las distintas personas, diferente de los demás verbos. En las formas del pasado que ahora se tratan, se notan también los cambios entre *was*, que se emplea en la primera persona y la tercera persona del singular, y *were*, que indica la segunda persona del singular y todas las del plural.

Infinitivo: To like (láic). Gustar.

Presente de Indicativo

I like
you like
he likes (láics)
she likes
we like
you like
they like

me gusta
le gusta (a usted)
a él le gusta
a ella le gusta
nos gusta
les gusta (a ustedes)
a ellos, a ellas les gusta



III 1. Mrs. Quinn bathes herself. 2. She bathes herself with soap and water. 3. Lucy washes herself at the wash-stand. 4. Then she dresses herself. 5. They dress themselves. 6. They take breakfast. 7. I wash myself. 8. I dress myself.

IV 1. I wash my face with soap and water. 2. The boy washes his face and hands. 3. Children wash their faces. 4. We put on our clothes.

Después de confrontar las respuestas anteriores con las que él haya hecho, el estudiante las escribirá de nuevo, acompañadas de sus preguntas correspondientes. Y entonces, en la libreta, bajo las preguntas ya escritas según las instrucciones de la Primera Lección.

1º Escriba las respuestas contenidas en el ejercicio B.

2º En el centro de la hoja escriba "THIRTEENTH LESSON".

3º Escriba las preguntas ofrecidas en esta lección, cuyas contestaciones se insertarán en la próxima lección.

NOTAS

(1) (to). En esta lección y en las siguientes, los verbos se incluirán en el vocabulario, seguido de (to) para indicar el infinitivo. El estudiante ya conoce que, con la excepción de *to be* y *to have*, todos siguen una misma regla, añadiendo *s* a la tercera persona del singular del presente de indicativo, que cambia en *es* cuando el verbo termina en *ch*, *sh*, *ss* o *x*.

(2) El estudiante recordará la palabra *clothes* en la Undécima Lección que en español se expresaba por *vestidos*, las dos palabras en el plural. En esta lección, *clothes* (plural) significa *ropa*, que es palabra singular, y por consiguiente el pronombre *them* (las) en inglés se lee *la* (it) en español: *Ella toma la ropa sucia del cesto de ropa y la pone en la tina de lavar*.

Respuestas a las preguntas de la Duodécima Lección:

I 1. I see a bath-room. 2. The man is standing before the mirror. 3. One of the faucets has cold water. 4. The other faucet has hot water. 5. There is a bathrobe on a peg. 6. On another peg I see a shirt. 7. Above the bath-tub I see a shower. 8. The wash-stand is before the man. 9. The strop is above the wash-stand.

II 1. Mr. Quinn gets up early. 2. He goes to the bath-room. 3. He takes a bath. 4. He dries himself with a towel. 5. He shaves himself. 6. He shaves himself with a razor. 7. Afterwards he dresses himself.

La Marquesa de la Falaise, Mesera de Restaurante

por Mary M. SPAULDING



Constance BENNETT y Lowell SHERMAN. De mesera de café, Constance llega, en el film de la R. K. O., que discutimos en el presente artículo, a la cumbre de la gloria cinesca...

EL título de esta crónica haría las delicias de los periódicos escandalosos. De seguro que antes de penetrar en el texto cuyo encabezamiento llevara tan sugestiva oportunidad para la maledicencia, los lectores se perderían en un mundo de conjeturas descabelladas...

Y no es para menos. Los que hemos admirado a Constance Bennett y venido a la conclusión de que es una de las más grandes actrices de Hollywood, y una de las figuras más exquisitas en el engranaje social; los que hemos seguido con avidez su conquista suave del marqués de la Falaise (¿o acaso no es el marqués el que logró conquistarla?... ¿Acaso no es él el victorioso?) De todos mo-

dos, los que hemos visto la gracia aristocrática con que Constance Bennett sabe llevar el título nobiliario, no podemos menos que sorprendernos ante la noticia de que su caída ha sido tan violenta que ha descendido desde su cumbre de estrella cinesca hasta la humildad del servicio de un restaurante...

Y si viéramos como subtítulo, en letras de molde, un letrero que rezara: "Constance Bennett es tan admirable mesera como excelente actriz"... acabaríamos por experimentar todas las emociones de la sorpresa, la piedad y la admiración...

Y efectivamente, Constance es una excelente mesera de café... Mas es injusto tener al lector en suspenso. La preciosa Connie no ha

perdido su contrato con la R. K. O.; ni ha dejado de ser una de las atracciones máximas de taquilla; ni el marqués ha sentido bajar hasta cero el barómetro del amor, abandonando a su famosa mujer-cita.

Constance, ahora más que nunca, representa el más absoluto valor de la empresa pelicular que la tiene bajo contrato. Jamás el horóscopo de su romance ha predicho mejor fortuna. Nunca había sido tan extenso el número de fanáticos que aplauden ávidamente a esta estrella.

La maestría con que Constance llena el cometido de mesera, es, únicamente, la prueba concluyente de que Constance es una actriz de excelentes cualidades...

Empero, algún crítico dispéptico, mortificado sabe Dios por qué andanza de Hollywood o una de sus figuras celuloicas, dijo el otro día, discutiendo este asunto: "Bah, la supremacía de Connie en su papel de mesera no es solamente porque tiene el arte metido en cada poro de su cuerpo y en toda la médula... Hay una razón psicológica para comprender el magistral arte con que interpretó su papel. Constance llegó al cine sin haber pasado por la experiencia amarga de acechar su oportunidad despachando sandwiches y tazas de café... Otras estrellas en cambio, cuando en la historia se encuentran de manos a boca con un personaje que les recuerda de manera vivísima sus comienzos, por mucha sangre fría que tengan y por muy distante que la malhadada época esté, no pueden reprimir un disgusto tremendo al tener que vivir en la farsa lo que de veras vivieron en la vida real..."

Esta teoría de mi amigo, el crítico en cuestión, tendrá su lógica, pero a nosotros lo que nos interesa es que Constance acaba de glorificar a la humilde empleadita de los restaurantes. El mundo fanático del Séptimo Arte y de las cosas que suceden dentro de las imaginarias murallas de Hollywood, sabe la historia de muchas criaturas de belleza sorpren-

dente, que habiendo nacido en relativa pobreza buscaron el pan de cada día hundidas en un uniforme y llevando en sus manos bandejas con viandas humean-tes... Saben que muchas de ellas encontraron en la colonia del cine el más espectacular ascenso, gracias a la protección de un director amable y comprensivo...

Hollywood ha sido y es, desde hace años, el lugar donde se repite la historia de la pobre Cenicienta. Los lejanos admiradores de las artistas de Cinelandia, conocen también la amarga historia de muchas ingenuas que llegaron atraídas por el fulgor fatuo de Hollywood y sus maravillas, y que después de haber servido las ambiciones de su corazón, claudicando de sus principios y sufrido la decepción de una humillación sin resultados gananciosos, tuvieron que bajar la cerviz y colocarse el delantal de percal para no morirse de hambre... De todas estas crueldades de la vida de Hollywood saben los lejanos concurrentes a los teatros. Pero jamás la pantalla había llevado hasta ellos en una película realista y humana, un pedazo de esa tragedia infinita del Hollywood cubierto por el dorado manto de la fama...

Le ha tocado a la R. K. O. volver a romper el hielo de un film de realismo que pinta a Hollywood con colores vivos. Le ha tocado a Constance Bennett vivir en la farsa la vida que muchas estrellas han vivido en la oscura realidad... Y hay que convenir honradamente en que el estudio, el director y los artistas, no han escatimado medios para ofrecer una obra digna de encomio.

¿Constance Bennett, de mesera de café?... ¡Excelente! Constance Bennett levantándose valientemente de entre la sordidez del ambiente en que gastaba su belleza y juventud, para lanzarse a

(Continúa en la Pág. 51)



Constance BENNETT, la bella marquesita de la Falaise, disfruta quietamente de las delicias de su hogar en la playa de Santa Mónica.



La tentadora JULIETTE COMPTON, transformada en oriental.
(Foto Paramount)

UN LIBRO: UNA MUJER: UN CARÁCTER

MARIBLANCA SABAS CALOMA

SI prestase atención a la voz del egoísmo, o si tuviese valor para enfrentarme cara a cara con mi experiencia, de seguro que no escribiría una sola palabra acerca de tu libro, Lesbía Soravilla. Al elogiarte, mejor dicho, al hacerte justicia, arriesgo tu amistad, que me es muy cara, y tu fraternal camaradería de ahora, que me hace tanto bien. Miro con ojos de cariño tu ascensión, a sabiendas de que, posiblemente, a pesar de tu carácter fuerte y entrañablemente honorable,—tú eres oro de buena ley,—un día sentirás el vértigo de la altura, y, creyéndote “consagrada”, me negarás la sal y el agua y olvidarás que mi estimación, mi comprensión, mi estímulo y mi entusiasmo te sirvieron de firme apoyo en la ascensión. Si en ti, como siempre, hasta ahora, se cumpliera esa extraña peculiaridad de mi destino que convierte en cuervos las palomas que con incurable ingenuidad crio, no habría de extrañarme. Lo que me extrañaría, en realidad, sería lo contrario: que los triunfos más o menos estables que te aguardan en tu carrera literaria no te cegasen y no te anulasen, sobre todo, esa tu magnífica ecuanimidad de ahora para juzgar, con extraordinaria serenidad de juicio, el valor intrínseco de tu propia obra.

Debo confesarte que no ha sido en estos momentos en que me dispongo a presentarte como autora y como mujer de carácter y de talento a los lectores de CARTELES que ha nacido mi inquietud por el riesgo que corre nuestra amistad; esa inquietud comenzó a lastimarse cuando tuve en mis manos, y lei con creciente interés, los originales de *El Dolor de Vivir*; sobre todo, cuando lei, sorprendida y emocionada, este párrafo de una jugosa conversación entre Ana María y Marta: “—¿Conoce usted a Mariblanca?... —Y como la muchacha respondiera afirmativamente, la mexicana continuó, entusiasmada:— ¡Extraordinaria mujer!... Pálida belleza de lis, nombre de leyenda infantil, energía valiente que lucha contra la incompreensión y la maledicencia alzando por sobre el grito de los cerdos de la estulticia el airoso penacho de su tolerancia... La conocí en el “Lyceum”, y apenas podía dar crédito a mis oídos. Aquella mujer fina, de andar desmayado y gestos perezosamente elegantes, con las manos tersas como ex votos místicos, que habla quedo con sugerente entonación oriental, ¿era la Mariblanca de los arrebatos cívicos, de los clamores valientes, de las campañas políticas, que lanza su credo desde CARTELES y es leída y admirada de un extremo a otro de esta isla sensual y lírica?... Tentada estuve de suplicarte que lo subrimieras; pero no lo hice. Me encontraba bien en la excesiva ponderación de

Marta—uno de los personajes, por cierto, más logrados de tu novela,—y recibí la amistad que tú anudaste entre tus personajes y “la escritora de CARTELES” como una de las más agradables compensaciones que mi profesión tan atravesada de ingratitudes pueda haberme proporcionado. Me inquietó, sí, esta página de tu libro más que ninguna otra, porque me ligó demasiado entrañablemente al que yo estaba segura de que constituiría tu primer éxito literario: y sabía que un día, cuando la hora de negarme te fuese llegada, no te perdonarías ese “rendez-vous” (que aunque no me lo merezca lo juzgo sincero) tributado a mí muy discutible y muy discutido talento.

Pero vamos, por el momento, a olvidarnos un poco de Lesbía Soravilla y de Mariblanca Sabas Alomá, para hacer a los lectores de esta página la presentación, en primer término, de Ana María Betancourt, la heroína de tu obra. No he dicho “heroína” sino después de una acuciosa valorización del vocablo; el primer éxito que debemos anotarte es el de haber novelado una vida interesante, nada vulgar a pesar de que tampoco es nada extraordinaria en nuestro medio, lleno de Anas Marías y, desgraciadamente, de Evelinas de Castro, también, fofas y blandas como reptiles asquerosos. Evelina de Castro yo te lo anotaría segundo, si no hubieses creado un tipo tan humano y a la vez, desde el punto de vista artístico y literario, tan “logrado” como el de Dario Torres, acierto psicológico el más definitivo y rotundo de *El Dolor de Vivir*. Hombre de calidades espirituales finísimas que mata,—¡como en la vida real!—a la mujer que ama cuando la encuentra, por un sarcasmo del Destino, en brazos de ese Julio Torrens exarcebado y “rílico” a quien tuviste buen cuidado de perfilarle una doble, magnífica personalidad. Tu Julio Torrens, producto del medio, víctima de las circunstancias, posible San Francisco culminado en Juan Tenorio vulgar por obra y gracia de las estupideces del medio, constituye, con Ana María, con Marta, con Dario Torres, con Evelina, la quinta arista de una estrella perfectamente delineada en el cielo negro y atormentado que constituye el fondo de tu obra.

Te dije, cuando terminé la lectura de los originales, que *El Dolor de Vivir* causaría sensación en nuestro ambiente vernáculo; te dije que figuraría dignamente al lado de los dos únicos aportes femeninos dignos de tenerse en cuenta a la producción literaria de calidad de nuestros últimos tiempos: *La Vida Manda* y *Doñitas*, de Ofelia Rodríguez Acosta. Te dije, también, que los mediocres no te perdonarían tu libro, por valiente, por desnudo, por leal, por humano y por sincero,—¡sobre todo por sincero!—y que los capítulos finales, tan bien he-

chos, tan puros en su descarnado realismo, tan ingenuamente brutales, tan evidenciadores de ese *dolor de vivir* que vibra y se retuerce en cada una de sus páginas, servirían de pasto, contra tu voluntad y a pesar de su blancura intrínseca, al hambre de pornografía que depauperara y gasta a una parte desgraciadamente no pequeña de la gente que en Cuba sabe leer y escribir, aunque no sentir ni pensar. Todo esto, y más aún, te dije: tú misma, madre-alacrana, vas a ser devorada por estos hijos de tu inteligencia: te verán a través de la Ana María “que tuvo un amante”, con esa refinada perversidad de los escasos de entendimiento; los hombres, adicionando a tu fina belleza de mujer de 25 años las valentías “fisiológicas” de que tu Ana María alardea, te considerarán fácil presa de aventura; las mujeres, si Evelinas de Castro, te pagarán en moneda de calumnias e injurias el espejo con que las retrataste; si Martas Agramonte, las menos, te servirán de apoyo y escudo; si Doñas Teresitas o simplemente Charos, te olvidarán, pero no te perdonarán...

He sentido, a través de mi cariño, un poco de pena por tu porvenir, un poco de pena por tu derecho legítimo al triunfo, a la popularidad y a la gloria. Te vi llegar un día a esta Habana complicada y perversa, hostil y cordial, con sus sentinas periodísticas salvadas por cuatro periodistas honrados, con su mundillo literario al gairete, lleno de ídolos de barro y de margaritas pisoteadas por cerdos, te vi llegar, con tu optimismo paradójicamente afianzado en la arista escéptica que constituye la más saliente modalidad de tu carácter, te vi llegar, Lesbía Soravilla, con el sabor amargo de la primera victoria obtenida sobre ti misma (ese “de Ugarriza” que ya no usarás más, esos tres hijos pequeños, a quienes tanto adoras y por quienes tanto sufres, de quienes te separaste temporalmente PORQUE ERA NECESARIO) mano a mano con la esperanza de triunfar y la confianza en tus propios merecimientos, con tus ojos extraordinarios y la delicadeza vibrante de tu espíritu, y sentí pena, lo repito, por tu porvenir, por tu derecho legítimo al triunfo, a la popularidad y a la gloria. Tres deidades, acaso tres fantasmas, que cobran muy caros sus favores: en lágrimas de los ojos, en sangre del corazón, en afilada angustia del pensamiento. “Un día,—pensé—Lesbía Soravilla va a añorar con tristeza la estupidez ambiente de la aldea”.

Pero tú estás templada para la lucha; tú conoces hasta la entraña esa maravillosa fuente de energías que es el sufrimiento, el sufrimiento real, no el literarizado que campea como una flama ridícula por los campos de la

fantasía. Tú tienes ojos que saben ver y oídos que saben oír; una ingenuidad auténtica que circula por tus venas hecha sangre de tu sangre, que te defenderá de la invasión del peligroso microbio del “vértigo de la altura” provocando efectivas fagocitosis de tolerancia y comprensión. Tienes la noción de la justicia y el germen de las más sanas rebeldías en la quintaesencia de tu ser. Un poco huraña, un poco salvaje, un poco triste, con tu cultura literaria por hacer,—he pensado muchas veces que el elogio más interesante que podría hacerse de tu personalidad consistiría en decir que has leído muy poco, que lo que sabes, ¡y tú sabes mucho!, lo has aprendido en el libro de la vida, no en la vida de los libros, ¡y que me sea perdonada la frase!—con tus ojos recién abiertos sobre el panorama de la cultura clásica o sobre el paisaje dinámico de la gran lucha social de nuestros días, perfilas tu carácter en líneas contundentes sobre la fofa y claudicante perspectiva de nuestra realidad ambiente. Y así te nos presentas, con media docena de cuentos que acogerá nuestra revista y con un libro muy bien hecho que muestra ya su portada sobria en todas las librerías de la República, a conquistar el Eldorado, a triunfar, a perdurar, llena de confianza en ti misma, llena de fe en el porvenir.

Quede para los críticos “de estilo”, superficiales y artificiosos, señalar los defectos literarios de *El Dolor de Vivir*; yo señalo sus diálogos fluidos, su entraña palpitante, su penetración psicológica, su alarde de juventud, su valor y su fuerza. Señalo, sobre todo, su originalidad, su rebeldía, su ímpetu. Tu libro se salvaría, si no por veinte cosas más, por el solo hecho notable de haberte presentado como TODA UNA MUJER MODERNA, comprensiva, vital, dulce y enérgica a la vez, desposeída de falsos pudores y de falsos prejuicios, afortunadamente autodidacta, joven, sana, normal. Libro que se puede leer en alta voz, *El Dolor de Vivir* sabe hacerse perdonar alguna que otra “boutade” de mal género, siempre lógicamente encajada en medio de su aplastante realismo, por obra y gracia de su emoción y de su sinceridad. Libro imperfecto, lleno de aciertos formidables, que vale más por lo que promete que por lo que da, libro difícil de calificar y de juzgar, que sacude de entusiasmo a veces y a veces deja un sabor de hiel en el ánimo. Bien comenzado, bien desarrollado, bien terminado; ¡esa cosa difícil que es terminar bien una novela!... Bien vivido, sobre todo, y eso basta.

Un libro. Una mujer. Un carácter. Hay que leer el libro. Hay que estimar a la mujer. Hay que estudiar ese carácter. Un día, pronto, intentaré decir todo lo que no he dicho todavía.

Miss **RADIOFAN**

Con mas entusiasmo y animación que nunca, viene desenvolviéndose el Certamen "¿Quién será Miss Radio-fan 1932?", organizado por la hora "Entre música y poesía", desde la C. M. B. Y., y con la cooperación de esta revista. El miércoles pasado fué celebrado el décimosexto escrutinio, que como los anteriores, fué presenciado por infinidad de damas que dieron así más realce al acto. La sorpresa de la tarde la dió la bellísima y simpática señorita Rosita Abbadie, que pasó al tercer lugar en el escalafón de candidatas, y al paso que va, muy pronto la veremos en el primer lugar, para su satisfacción y de su comité. Felicitamos a tan bella candidata. La distinguida señorita Noemi Lara, pasó de segundo a primer lugar, y la señorita Gottardi ocupó el lugar de la candidata de Trinidad. Se están exhibiendo en la Excelsior Music Corp., de Consulado y San Rafael, los radios y demás regalos para las triunfadoras. Ahora, el resultado del

DÉCIMOSEXTO ESCRUTINIO

Srta. Noemi Lara	302,040
" Terina Gottardi	282,750
" Rosa Abbadie	98,850
" Carmen Martínez	80,000
" Gisela Echevarria	74,800
" Maria Ortiz	60,730
" Emelina Sotolongo	51,800
" Noemi Santamarina	40,900
" Zoraida Beato	38,400
" Concha Mateo	32,480
" Carmen Marin	26,900
" Lidya Freixas	20,790
" Leopoldina Núñez	19,330
" Graciella Rodríguez	14,780
" Olga D'Beche	6,060
" Carmen Rey	5,500
" Josefina Fernández	5,320
" Remedios Valdés	4,170
" Maria T. León	2,940
" Marietta Sánchez	1,160
" Otilia Escola	380

La Nueva Planta de **Kellogg Co**

Battle Creek, 13 de agosto.—Con el fin de aumentar sus facilidades de producción y administración, Mr. W. K. Kellogg, fundador y presidente de la gran compañía de su nombre—la mayor productora de cereales "a punto de servirse"—acaba de anunciar la construcción de grandes adiciones a la fábrica Kellogg como prueba de su confianza en el futuro y con propósitos de aliviar la crisis de trabajo, creando más medios de empleo.

Añadiendo al costo de \$250,000 de la nueva planta, el de la ampliación y perfeccionamiento de las dependencias fabriles que se están llevando a cabo, se han invertido en la Compañía Kellogg más de medio millón de dólares. La nueva planta será proyectada por Albert Kahn, notable arquitecto de Detroit, el mismo que hizo los planos de la escuela "Ann J. Kellogg".

¡Qué armonía en las líneas de su cuerpo esbelto!



Pero su cutis... ¡qué lástima!

¡Gracia! ¡Elegancia! Pero, al acercarse—al ver ese cutis—¡qué desilusión!

De ninguna manera permita usted que su cutis se ponga en un estado que cause "lástima"—porque es fácil remediarlo. Los expertos en belleza recomiendan este

Tratamiento de Belleza

En la mañana, y por la noche antes de acostarse, por dos minutos frótese bien la cara y el cuello con la balsámica espuma del Jabón Palmolive, haciendo que penetre bien en los poros. Enjuáguese completamente—séquese con suavidad. Quedará usted encantada con la suavidad y hermosura de un cutis juvenil.

JABÓN PALMOLIVE



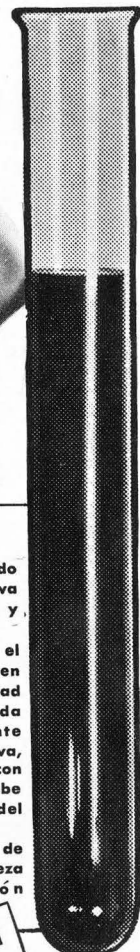
CONSERVA LA BELLEZA

Siempre se ha reconocido que el aceite de oliva conserva el cutis suave, hermoso y juvenil.

¿Pero hay suficiente en el Jabón Palmolive? He aquí, en este tubo de cristal, la cantidad exacta que entra en cada pastilla. A esta abundante cantidad de aceite de oliva, mezclada científicamente con el aceite de palma, se debe el efecto embellecedor del Jabón Palmolive.

Por esto es que más de 20,000 expertos en belleza recomiendan el Jabón Palmolive.

Tamaño Natural
En este tubo de cristal ve usted la cantidad exacta de aceite de oliva que entra en cada pastilla grande del Jabón Palmolive.



"Nosotros tenemos implícita confianza en la seguridad de nuestro país y en el retorno a la prosperidad" dijo Mr. Kellogg.

"Nuestros negocios marchan bien incluso en la actualidad, y esto nos asegura la continuación de su progreso constante. Por consiguiente, a fin de mejorar la situación presente y estar preparados para el más halagüeño futuro que con toda seguridad se aproxima para todo el mundo, hemos dado comienzo ahora a la obra de ampliación y perfeccionamiento de nuestra planta.

"Nuestra mayor preocupación hasta ahora ha sido tener a todos nuestros empleados trabajando, estimulando para ello la salida de nuestros productos al mercado consumidor, mediante el gasto de sumas mayores que nun-

ca en anuncio en la prensa y otros medios de propaganda. Los resultados han sido tan satisfactorios que estamos convencidos de que una vez el viento vuelva a ser favorable, necesitaremos de una potencia productiva mucho mayor que al presente para atender a la demanda de nuestros productos.

"Digno de tenerse en cuenta es el hecho de que la Kellogg Company trabaje a base de una jornada de seis horas en cuatro turnos diarios. Ese sistema, que se estableció hace unos veinte meses, ha demostrado ser altamente beneficioso, lo mismo para nuestros empleados que para la Compañía, a pesar del reajustamiento que tuvieron que sufrir los jornales para compensar en lo posible la disminución de horas de trabajo.

"La Kellogg Company adoptó la jornada de seis horas en diciembre de 1930, con el único propósito de sentar un ejemplo en la lucha contra la disminución de trabajo. Gracias a esto, no sólo pudimos mantener todo el número de empleados, sino aumentarlo pronto; y es digno también de tenerse en cuenta los muchos beneficios que nuestros empleados han derivado del aumento de horas libres. Y, finalmente, merece consideración el hecho de que la eficiencia de nuestra producción sea mayor que nunca a base de este nuevo horario.

"Si dos años de experiencia en este sistema quisieran ser aprovechados por aquellos que buscan mejorar la situación económica por el empleo de más gente, agradeceremos cualquier ocasión que se nos ofrezca de ser útiles".

ARROZ

JOSÉ COMA



FRIJOL

LLONGA

ESTE artículo es algo así como un revoltijo de arroz y frijoles con su café al final, porque de ellos se ha tratado en estos días, en el Congreso, en la Prensa y en conversaciones oficiales.

Y no se puede negar que estos humildes frutos menores (no muy menores) son de la mayor importancia para nosotros.

Empezó por los frijoles. He leído que se trata de celebrar un concierto comercial con Chile, cosa muy plausible; pero he leído que Chile pide privilegios para sus exportaciones de frijoles.

Nosotros hace tiempo que recibimos frijoles de Chile como los recibimos de todas partes del mundo, porque mientras Cuba padeció del delirio de la caña, aquí no se podía pensar en frijoles, berenjenas ni pepinos; y está claro que todos los países se aprovecharon de nuestra inconsciencia económica y tanto Chile, como Méjico, Ecuador, Canadá, Alemania, Austria, Bélgica, etc., nos mandaban anualmente sobre DOS MILLONES OCHOCIENTOS MIL PESOS en frijoles, sin incluir chicharos y garbanzos de los cuales importamos (de estos últimos) sobre UN MILLON Y MEDIO DE PESOS más o menos.

En estas condiciones, parece lógico que Chile pida preferencias para exportarnos frijoles; pero si nuestro Gobierno está atento a la evolución agraria, que por imperiosa necesidad viene, hará muy bien en no otorgar esa preferencia, puesto que aquí, tan bien como en Chile y como en Japón se cosechan frijoles, y es de sentido económico nacional que nos proveamos nosotros mismos de lo que con tanto provecho y éxito podemos y debemos producir, y que producirnos cuando nuestros excelsos directores doten a Cuba, de caminos, instituciones de crédito agrícola, leyes de defensa campesina, etc., etc. ¡Si! De esas cosas que nuestros políticos miran como cosas muy inferiores a la ley de coaliciones electorales y otras cosas trascendentales...

Bien está que le demos a Chile, todas las ventajas a sus famosos nitratos, y a sus regias frutas tales como uvas, melocotones, etc., etc., y a otros productos; pero nosotros debemos propender a ser cada día menos im-

portadores de frijoles. Las frutas chilenas: los melocotones y las opulentas uvas que cosecha ese país, no tienen nada que envidiar a los melocotones y uvas americanas, y si los Estados Unidos no quieren llegar a mejores inteligencias arancelarias con nosotros, ¿por qué no darles todas las preferencias que les podamos ofrecer a esos productos chilenos?

Ciertos *Tratados* que ya hemos celebrado, nos han resultado, como en otras ocasiones he dicho, algo así como la carabina del pobre Ambrosio, y no es cosa que ahora por ningún *Tratado*, le impidamos a Cuba el desenvolvimiento de ninguna de sus energías naturales, que son las únicas (y muy pródigas) que en buena lógica económica debemos aprovechar.

Y vamos al arroz. Mi amigo, el muy estudioso representante doctor Cremé ha dicho que para cosechar todo el arroz que Cuba consume se necesitarán nueve siglos (¡caracoles!) y un amigo y distinguido discípulo el doctor Malberty en un brillante trabajo leído en el Club Rotario, dice que necesitaremos sembrar 18 mil caballerías de tierra.

Lo de los nueve siglos, lo aceptaremos como una broma del querido amigo doctor Cremé y lo de las 18 mil caballerías lo estudiaremos, porque creo que son demasiadas caballerías.

Claro está, que si mi estudioso discípulo el doctor Malberty se refiere a la mayor parte de los rendimientos que van obteniendo nuestros incipientes arroceros, es posible que con esas 18 mil caballerías no nos alcancen y si se persiste en seguir estos métodos, nos ocurriría lo que con la caña nos ha ocurrido, esto es: que para hacer cinco o seis millones de toneladas de azúcar hemos necesitado sembrar 85 mil caballerías de tierra más o menos cuando sin gran esfuerzo con menos de 40 mil, hubiéramos tenido bastante, y hasta de sobra.

No debemos permitir que esa perniciosa rutina agrícola que con la caña seguimos, se entronice en ninguno de estos cultivos que se van abriendo paso para bien del propio campesino, que cogería como provecho la mitad de lo que debe recoger. Ya el propio señor Malberty, declara en ese trabajo a que me he referido, la

necesidad de que la Secretaría de Agricultura enseñe al agricultor a sembrar y a beneficiar el arroz en sus tierras adecuadas, y bien sembradas.

Porque... ¡vamos a ver! En buena técnica agrícola debiéramos recoger cumpliendo todas las exigencias que el arroz pide, y en buenas tierras fértiles, alrededor de 4,000 @ por caballería, de arroz en bruto, del cual sustraído un 40 por 100 para su limpieza nos darán 2,400 @ de arroz limpio por caballería.

Diez y seis millones de arrobas de arroz que representan los 400 millones de libras que más o menos importamos, con un rendimiento de 2,400 arrobas, nos obligarían a sembrar menos de 7,000 caballerías de tierra, o algo más de lo que yo calculé en mi estudio de *La Nueva Economía Agraria de Cuba* que fueron 6,000.

Yo sé, que hay cultivadores de arroz que pierden sus cosechas por la seca; sé de otros, que el grano no les cuaja; y sé de cultivadores que siembran en cualquier tierra; pero también sé de cultivadores que han sembrado arroz con magníficos resultados, puesto que el mismo doctor Malberty me ha enseñado fotografías, en que el arrozal está casi a la altura de un hombre.

Pues bien: con los primeros necesitaremos esas 18 mil caballerías y *pué* que no alcancen; pero con cultivadores como esos de que me ha hablado el citado doctor, no creo que necesitaremos más de 8,000 a 8,500 caballerías, o sean 2,000 caballerías más o menos de las que yo calculé en mi folleto citado, puesto que tampoco es posible pedir ni el máximo rendimiento, ni tal conformidad en los rendimientos, que exactamente tengamos suficiente con 6,000 caballerías como yo estimé.

Y como el doctor Malberty ha tomado a todo empeño que se cultive arroz bien cultivado, (con lo cual le otorgaremos un título de Doctor en Arroz Honoris Causa), se comprenderá que él mismo se encargará de demostrar que no necesitamos esas 18 mil caballerías.

En la Ciénaga de Zapata hay tierras de privilegio para sembrar todo el arroz que Cuba necesita.

Ahora cuanto a los nueve siglos de mi querido doctor Cremé, sólo le diré que yo me comprometería si se hicieran las cosas como se deben hacer, y con

el dinero necesario y las instituciones y la legislación que toda organización de esta clase exige, a sembrar o mejor dicho a hacer sembrar no sólo todo el arroz que Cuba necesita, sino todos los frijoles, cebollas, garbanzos, etc. etc., en CINCO AÑOS. ¿Qué le parece?

¡Esto nos representaría más de 30 millones de pesos ahorrados totalmente cada año, (por importaciones) al terminar el sexto año; o sea un año después de dejar sellada y en producción, a toda Cuba, de todos esos frutos con más de diez mil familias agrícolas que a cinco por familia serían 50 mil criollos que comerían y ganarían su *plata bella*.

¡Esto si es emplear el dinero del Estado reproductivamente! Y conste que no me cogería de sorpresa si me dijeran que sí; porque todo lo tengo hecho y calculado, ya que en ese estudio he empleado mi largo tiempo perdido de vacaciones universitarias forzosas. (No somos los catedráticos tan vagos como por algunos se supone.)

¡Cómo cambiaríamos si esto se hiciera!... pero vamos a decir algo del café.

He leído que el doctor Rey (padre), con toda previsión ha presentado un proyecto de ley *conteniendo* el cultivo del café.

Yo sé que toda restricción es medida de artificio; pero yo sé también que cuando la agricultura de un país carente de previsión y de estadísticas se lanza locamente por el despeñadero de la producción de un solo artículo el Gobierno prudentemente debe contener esos impulsos. El ejemplo de la caña es un triste ejemplo.

Donde hay estadística y donde el productor es previsor basta con lo que hace la Secretaría de Agricultura de Washington, cuando les dice a sus agricultores: "El mercado de algodón o de trigo o de maíz que se prevé para el próximo año nos hace aconsejar a nuestros cosecheros que no siembren tanto trigo o tanto algodón como este año" y aunque no siempre siguen al pie de la letra el consejo, el cultivo tal o cual, no resulta lo que quizás resultaría sin el consejo.

El productor de café cubano, debe pensar que la producción mundial de café es extraordinaria, de tal modo que Brasil ha vuelto a quemar café para miti-

gar la mayor relajación del precio de ese grano.

Es muy simpático leer que este año exportamos ya tantos quintales de café, sin tener en cuenta que por sus grandes producciones el Brasil, Colombia, Puerto Rico y otros países que tienen tanta fama como el café de Medellín colombiano, están y estarán delante de nosotros para sus exportaciones, y lo que hacemos es producir de más con esos fines, para llegar muy pronto a que al no poder competir con la exportación atiborremos el mercado cubano de café, y se llegue a precios mucho peores que los que hoy tenemos.

El café es una planta que no sólo exige cuatro años y buenos dispendios para producirlo, sino que como planta *perenne* que es, sería una total ruina tener que demoler cafetales por depravaciones de su precio.

De ahí, que sin recordar bien, ese proyecto de ley del doctor Rey que hace algún tiempo lei, lo considerase como una medida de buena ley, porque con ella se

prevé que no sembramos más de lo que ya tenemos o de lo que podamos consumir; que no es lo mismo que tener que arrasar y demoler cañaverales que han costado mucho dinero, como con esa gramínea nos ha ocurrido arruinando a los colonos.

Es una ley prudente que deberá exigir—si no lo exige—que se haga y publique anualmente una estadística de producción y consumo, interior y exterior, precios en los mercados, costo de cultivos, áreas sembradas, cafetales demolidos etc., etc., para que el cafetalero actual se sienta garantizado en sus intereses, sabiendo que sus cosechas tienen asegurado el mercado interior que es muy respetable.

Ya ve el amable lector como sin ser cocinero he podido hacer un arroz con frijoles, con su café al final. Y no se preocupe tanto mi amigo Malberti de que los cubanos comamos tanto arroz, porque el arroz es un plato barato, nutritivo, liviano de digestión, y... sabroso. En este naufragio el arroz nos es más necesario que un salvavidas.

Es una Enferm...

(Continuación de la Pág. 26).

Basa su afirmación el médico francés aludido, de que el amor romántico es un producto de nuestros tiempos, en que si bien las grandes civilizaciones de Roma, Grecia y hasta las que citan los tiempos bíblicos, se fundaban sobre la institución del matrimonio, esos matrimonios no eran nunca precedidos por un noviazgo romántico, tal como el que se estima en la mayor parte de los países de hoy. Pues lo que los modernos llaman "amor", los antiguos lo consideraban "infatuación", o sea una especie de locura que amenazaba acabar con cuanto tenía delante, incluso con el ser amado.

En la Edad Media el casamiento tenía por objeto, primero, acrecentar la prole, a fin de obtener la mayor cantidad posible de jóvenes aptos para el servicio militar, y, segundo, ningún matrimonio se llevaba a cabo sin miras interesadas de las familias cuyos hijos matrimonian. Estas formas aun se ven en los enlaces que se efectúan entre personajes de casas reales y principescas, donde sin tener en cuenta para nada los sentimientos de los contrayentes, lo único que se busca es asegurar el trono o las dinastías, las "razones de Estado" que se llaman. Por lo que los noviazgos de príncipes herederos a una corona, no son otra cosa en el fondo sino una mojiganga: cualquier plebeyo, por insignificante que sea, tiene más libertad para cortejar y elegir a su esposa que el más encumbrado príncipe de casa reinante.

En el pasado los jóvenes que iban a unirse no se podían ver sino momentos antes de que sus padres "cerraran el negocio" que tal unión suponía, suspendiéndose el matrimonio si alguna de las partes contrayentes mostraba un violento disgusto. Es decir, que esta primera y única entrevista de aquellos jóvenes cuyos padres los proponían en matrimonio, era la que decidía si los jóvenes se querían o no.

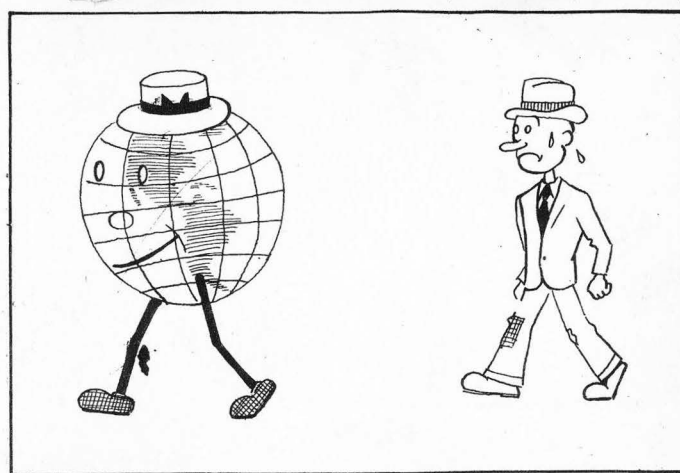
No hay duda, sin embargo, de que en el pasado no hubieran

ejemplos de amores románticos: la historia nos habla de los de París y Elena de Troya, Antonio y Cleopatra, etc... Pero éstos fueron para los antiguos "excepciones irracionales" que iban contra la regla común y cuyos casos presentaban los padres a sus hijos, como horribles ejemplos de los desastres a que conducía un matrimonio por amor. No obstante, conviene tener presente que se trataba de bellos romances, engendrados por amores ilícitos, ya que generalmente uno o ambos protagonistas eran casados.

Es muy curioso de observar también, que los poetas de aquellos remotos tiempos fueron singularmente exagerados en sus descripciones de la belleza de sus tipos femeninos y de la fortaleza de los enamorados de quienes cantaban. Por entonces se prestaba poca atención a estos detalles, que no adquirieron su verdadera importancia hasta que llegaron los días caballerescos.

Con los trovadores comenzó lo que se ha llamado el "culto a la mujer". Ellos pusieron de moda el cantar a los ojos de la amada, envolviendo en una nube de metáforas los encantos de la mujer, al extremo de que todo buen caballero tenía que componerle un soneto a su dama o jugarle la vida en los más peregrinos y fantásticos lances. La mujer fue deificada casi como un ser sobrenatural y todo caballero estaba obligado a cortejar a la dama de sus ensueños lo más novelescamente posible. Fueron los inicios del amor romántico con todas sus desastrosas consecuencias. De entonces acá, ese fuego devorador ha ido tomando incremento y en nuestra época aquellos que más combustible le echan son los poetas líricos, los novelistas por entregas y los directores de películas que cuando les da por romantizar el amor en sus producciones de largo metraje no solo trastornan a las almas sensibles y a los corazones de melcocha, sino que aún a los espíritus.

(Continúa en la Pág. 59).



Siguiendo al Mundo

Por Ivan LEW

Para encuadernar las Biblias que se imprimen anualmente en Oxford se utilizan las pieles de cien animales.

En 1497, en Hamburgo, se penaba a las mujeres que reñían, haciéndolas llevar en procesión pesadas pie dras. La disposición penal decía así: "Si dos mujeres se dirigieran palabras injuriosas o se arrancaran los cabellos, llevarán por toda la calle principal dos piedras, unidas por una cadena de cien libras de peso.

En China la profesión de boticario no dejaba ganancias, porque casi todos los medicamentos los repartía gratis una oficina gubernamental habilitada con ese objeto.

En la ciudad de Cambridge, famosa por su Universidad, la manteca se vende por metros. Se dispone esa sustancia de manera que forme una especie de rollo que mide un metro, y se despacha al comprador por centímetros u otra cualquiera medida de longitud.

Hasta ahora no se ha podido saber la ciencia cierta cuál es el origen de la raza polinesia. Se presume que tal vez derive de un grupo de islas sumergidas, un continente del Pacífico análogo a la Atlántida.

En las casas de pensión de Noruega, el cliente que no paga puntualmente, está obligado a mudarse en seguida. Y ahí comienzan las dificultades, pues en una li-

breta que tiene en su poder todo huésped debe constar la causa de su salida. Es indispensable presentar dicha libreta para ser admitido en cualquier hotel o casa de pensión.

Las primeras carreras de Francia tuvieron lugar en Breña y se implantaron definitivamente en el siglo XVII después del desafío lanzado por Pyense al príncipe de Harcourt. Luis XVI se negó a tener caballos de carreras y prohibió la celebración de éstas. Sólo en 1777 hubo en Fontainebleau una carrera de asnos, en la que se apostaron grandes sumas, a pesar de la negativa del Rey.

Los libros existentes en el mundo ascienden aproximadamente a 400 millones. Calculando como término medio que las ediciones constan de siete mil ejemplares, el total de libros existentes se va aumentando cada año en 75 millones.

Los japoneses usan habas tostadas para ahuyentar al diablo. Aseguran que no hay demonio que se resista al ataque de esas legumbres.

En la antigüedad pagana, el olivo era un árbol sagrado por estar dedicado a Minerva, que lo cubría con su protección.

En tiempos de Luis XVI hubo caballeros que usaron manguitos para proteger sus manos del frío.

La pequeña ciudad de Zaardam acaba de ser teatro de grandes

excavaciones, que han tenido efecto en el cementerio, en una tumba muy antigua, en que se afirmaba había un tonel lleno de barras de oro. Las excavaciones no tuvieron resultado.

Sydney Conquy, de París, mató a su mujer, y el tribunal de justicia lo absolvió de culpa y cargo. Pero la casa comercial donde ella trabajaba como directora de ventas le exigió y logró cobrar 80,000 francos de indemnización, pues sostuvo que la muerte de la señora le restó una enorme cantidad de clientes.

En la época medieval existía en Inglaterra una caverna en donde San Patricio, hacia entrar a los pilastres para mostrarles allí los castigos que les esperaban. Junto a la caverna, se estableció una abadía y los monjes le pusieron una verja de hierro a la entrada. La llave se entregaba a los penitentes que querían pasar la noche en oración. Si al día siguiente el pecador se encontraba vivo, se le daba un banquete de congratulación; pero si había desaparecido, lo consideraban como un finado pobre y que, además, andaba mal con Dios. La caverna fué destruida por orden del Papa en 1497.

En París se ha dado una ordenanza contra la admisión de perros en los cinematógrafos, pues ocurrió que algunos canes falderillos ladraban a las sombras parlantes.

MATI

Imprenta de "Carasa y C^a" de Portada de Valderrama
PRÓLOGO DE DUCAZCAL

la Condesa de Cardiff

CAPÍTULO X

DE nuevo el baile comenzó, pero como el calor era insoportable, pasamos al comedor, donde nos esperaban refrescos y helados, que mitigaron un tanto los rigores de la estación. Allí Don Facundo, a quien todos asediaban a preguntas, contó también que en el mismo Bayamo, allá en el barrio del Cristo, un rincón de la vieja ciudad, existía una casita, en cuyo centro se erguía una CRUZ VERDE, la cual, por el mes de mayo, las muchachas cubrían de flores y adornaban con blancas palomas, atadas con cintas azules y con guirnaldas, con las que, además, tapizaban las paredes del recinto, exhalando tal santuario un delicioso perfume a jazmines, mezclado con incienso. Allí se celebraba, a eso de las siete de la tarde, la CRUZ DE MAYO, entonándosele cánticos, y es tradición que todos los días se ECHABA EL RAMO, que siempre tocaba a alguna pareja de enamorados y realzaba cada cual, con más lujo y más rumbo, esta simbólica fiesta. El agualoja, mezcla de agua, miel y azahar, que todos bebían con fruición, así como los refrescos que se repartían, daban allí una nota de originalidad. El último día de mayo salía de aquel recinto una concurrenada procesión y culminaba por la noche tal costumbre en un suntuoso baile, del que resultaban a granel casorios y amorios. También en todas las casas se alzaban ALTARES DE CRUZ.

Por sentirnos un poco fatigados estábamos descansando en el portal, cuando mi padre, acompañado de mi tío, nos manifestó que debíamos volver a LA GLORIA, pues la noche se nos echaba encima, a lo cual tío Juan asintió, no sin asegurar que era preferible viajar a esa hora, por la frescura que se sentía.

Los sirvientes comenzaron a enganchar las volantas y a colocar las monturas a los caballos y aprovechando la demora, nos dimos una MANITO DE GATO, como suele decirse vulgarmente cuando se reparan los desperfectos de los afeites y del peinado.

Silvia mostrábase henchida de felicidad. ¡Qué día tan inolvidable junto a Carlos! No menos satisfecha sentíame yo, que, por el momento, había olvidado y hasta creía imposible, la proyectada ausencia.

Alberto y Lolita, Edgardo y Maritica, Celia y Alvaro de la Cierwa formaron un grupo interesante. Este último recitaba el NOCTURNO A ROSARIO, de Acuña, el infeliz bardo mejicano; Edgardo afirmaba que su predilección era el IDILIO de Núñez de Arce, y Lolita, con gracia montuna, recordó las poesías sentimentales de Luisa Pérez de Zambrana, de Ursula Céspedes de Escanaverino, de la inmortal Tula Avellaneda y las poco conocidas, a pesar de su belleza indiscutible, de Manuela Cancino de Beola, poetisa

Acaba de salir a la luz una novela cubana de la condesa de Cardiff, titulada "MATI", que ha obtenido el más lisonjero éxito de crítica. CARTELES publica gustoso este capítulo de dicha novela de la distinguida escritora, que es un brillante exponente de lo que es la obra, plena de colorido, de interés, de sabor vernáculo.



Condesa de CARDIFF—née Concepción de MACEDO—esposa del doctor E. Sánchez de Fuentes, autora de "Mati", novela de costumbres cubanas.

inspirada y sufrida patriota, que, en unión de su hermana Micaela, figuró en la épopeya del 68, ambas sumidas en el olvido por la ingratitud de sus conterráneos.

Papá, tío Juan y el sedoso Julito Fernández hablaban de los últimos cambios de Gabinete en la Madre Patria, comentando de paso la tendencia libertaria de nuestros intelectuales en el pasado: José Antonio Saco, Don Pepe de la Luz y Caballero, el filósofo padre Félix Varela, José María Heredia, el insigne cantor del NIAGARA y del ANAHUAC, que eternizó en sus versos el susurro de nuestras palmeras, que adoraba: Bachiller y Morales, Cirilo Villaverde, Guiterras, Morales Lemus, Miguel Aldama y Piñeyro y la actuación efectiva, con las armas en la mano, de los insignes patriotas Carlos Manuel de Céspedes, Francisco de Macedo Ossorio, Francisco Vicente Aguilera, Donato Mármol y otros muchos,

que regaron, unos, con su sangre, el suelo de la patria irredenta y otros, con su hacienda, contribuyeron a levantar muy alta la bandera de la estrella solitaria, que, tal vez, algún día podrá ondear en Cuba libre e independiente.

Al atardecer, nos alejamos, al fin, con pena, del monstruo dormido, del simpático ingenio Santa Margarita. Por la guardarraya de palmas y bambúes, algo mortecinos por el fuerte sol recibido, como el gran algarrobo cuyas hojas se unían suavemente para dormir, no teniendo poder nuestros gritos para despertarlo, caminábamos a buen paso. El regío sol, poco a poco y en cambiantes matices de carmín y oro, con desmayos de violeta, iba buscando reposo entre las montañas. Celajes grises del crepúsculo tendíanle sus brazos, para proporcionarle lecho en el regazo de la novia noche, zurcidora de amores,

atisbada por la melancólica luna, poseedora de dulces secretos, musa del poeta enamorado, del infeliz Pierrot, cuyo adorado tormento, Colombina, desdena y engaña con Arlequín a su perpetuo cantor.

Pronto, entre las sombras, bérsanse las estrellas divinas, siderales amantes, coquetas eternas en los mirajes del cielo. En el bosque, en misteriosa confusión, se oía el chirriar de los insectos y el silbido del sijú, y se veía esfumarse la silueta de los altos montes en medio de aquella calma soñolienta.

Las luciérnagas, escondidas en la yerba, lanzaban a intervalos sus fugaces destellos y el cercano río, semejante a una cinta de plata, corría a ocultarse entre los matorrales. El rodar de las volantas, la estridencia de los cuartazos que aceleraban a los trotos alazanes, el crujir de los cueros de las monturas, el chocar de los cascos de los caballos contra el camino, la adornada carreta que cerraba la caravana y que a cada caída de sus grandes ruedas en los canchales del sendero crujía, chirriaba y gemía, conduciendo a los sirvientes que devolvían a los armarios de LA GLORIA, las ricas vajillas y las demás útiles usados en el banquete del ingenio y por último, el carretero que voceaba, unas veces, a las yuntas: ¡Perla fina! ¡Marinero! ¡Grano de Oro! y ¡Seborucal!, voces que el eco repetía hasta morir en lontananza y que con el aguijón, pinchaba o restregaba en los lomos de los pacientes buyes que, unidos al yugo y sujetos, además, por el anillo que taladraba su narigón, caminaban con tardo paso; y otras, entonaba décimas quejumbrosas, coreadas por Natividad, Casilda y Rudesindo, décimas cuyas palabras conservo en la memoria, rompía el silencio y la soledad augusta de los campos. ¡Oh, quietud encantadora! ¡Oh, mágicas noches tropicales!

Oid aquellos versos:

Con la guataca en la mano, labro la fecunda tierra, y en su labranza se encierra mi porvenir más galano; fumando sabroso habano, mi suerte siempre bendigo, y como un constante amigo miro desde mi batey el gigantesco jagüey que al caminante da abrigo.

Al romper la madrugada mi potro gustoso ensillo y montado, bajo el trillo de la vereda encantada, voy en pos de mi adorada que cariñosa me espera, y con alma placentera, sueño con el beso ardiente que he de grabar en su frente, flor de eterna primavera.

El cansancio nos rendía; la vuelta no fué tan alegre como la salida matinal; pero la frescura de la noche y el perfume de que se hallaba saturado el ambiente,

merced a la variedad de flores entre los montes y los llanos, nos revivió, comenzando de nuevo la broma, tan peculiar en el carácter criollo, mientras las volantas y los jinetes devoraban las lenguas.

Las luces de LA GLORIA divisáronse, al fin, primero, pequeñas, luego más grandes, hasta mostrarse en toda su intensidad. Al bajar de las volantas, tocóle rodar por el suelo a doña Ramona, pero rápida púsose en pie, enfadada por las risas de los demás.

¡Cuán agradables parecieron los sillones de Viena a la turba juvenil! En un amplio sofá que nos ofrecía asiento reparador para la fatiga, Silvia, Carlos, Manolo y yo, nos instalamos, exclamando Manolo alborozado: —¡Qué día más feliz y cuán rápido se ha deslizado! Luego tomó mis manos amorosamente y bajito murmuró:

—Parecen hechas de lirios y capullos entreabiertos.

Allá en los cielos veíase brillar por la ventana al lucero de la tarde.

—¿Lo ves, ALMA? Eso eres tú en mi vida: pero la tristeza vuelve a ensombrecer mi espíritu. ¿No me olvidarás, verdad?

Y embriagada de ternura, sentí arrebolarse mis mejillas, bajé los ojos y vibró en mis labios una frase de esperanza. ¡Oh, si hubiese podido adivinar el sacro fuego, el amor intenso que para él, mi adorado, atesoraba mi corazón! ¡Qué plácidas horas las que hoy añoro! A su recuerdo, mis ojos se llenan de amargas lágrimas, que corren por mis mejillas, para caer, gota a gota, como candente lava en mi destrozado espíritu y cuantos crueles desengaños laceran mi ser infeliz. ¡Oh, enemigos implacables del amor!

La cena fué parca; necesitábamos reposo, especialmente papá y tío. Al abandonar el comedor y dar las "buenas noches", retiráronse ambos a descansar. Mamá y tía permanecieron charlando con doña Ramona; los jóvenes, guiados por Edgardo, subieron a su departamento, que ya Felipe se había encargado de preparar cómodamente. Nosotras, las muchachas, resistimos todavía a la fatiga, cuchicheando sobre las mil impresiones de la jornada.

Mi tía tomó en sus manos la camándula, invitándonos al rezo, pero mamá nos prestó auxilio. Besó a Silvia y a mí y nos hizo acompañar a doña Ramona y a sus hijas a su habitación y después, ligeras, nos encerramos en la nuestra. Natividad nos esperaba y rápidamente nos metimos en el lecho y entre bostezo y bostezo nos venció el sueño. Unas lamparillas verdes de mortecina luz, y que tenían la virtud de ahuyentarnos el miedo, habían sido colocadas por Natividad a nuestras respectivas cabeceras.

PENSAMIENTOS

Quando se casan un hombre y una mujer, termina su novela y comienza su historia. —*Rochebrune*

Las mujeres son tan fatales al género humano, que hasta las más honradas causan la desgracia de sus maridos. —*Hesiodo*.

Todo hombre que se cree que su honor depende del de su mujer, es un loco que se atormenta y la desespera. —*Hamilton*.



protege su ropa fina

Sumerja en la abundante Sespuma de Copos Lux, con entera confianza, su ropa interior, sus medias, su mantelería fina. Lux las devolverá como nuevas. El uso de los Copos Lux para el lavado de ropa prolongará la vida útil de cada prenda.

Fabricado por
Lever Brothers Company, Cambridge, Mass.
Agentes Exclusivos para Cuba:
KATES BROTHERS
Aguacate 120 Habana



El Ballet

(Continuación de la Pág. 35).

te, porque entre las alumnas cubanas hallé desde el primer momento una comprensión, un sentimiento, una aptitud innata para expresar y para traducir, en cada ritmo, todos los estados de alma...

Gavorski quiere corroborar, de manera objetiva, su aseveración halagüeña. Y nos muestra una instantánea fotográfica:

—Aquí se advierte lo que digo. Vea usted estas cinco gráciles figuras que apenas asumieron ante la cámara una actitud convencional, de "pose" extática. Sin embargo, ¡qué elocuencia de gesto! ¡Qué contenido de expresión...! Hay algo en esas cinco figuritas aladas que se escapa del suelo, que las estiliza hacia lo alto, que traduce espiritualmente una voluntad de ascensión.

Luego aclara:

—En cambio, en Norteamérica, se enseña un ballet técnico, mecánico. Visualmente, un bailable con tales intérpretes puede seducir por una razón de simetría, de simultaneidad, de obediencia al ritmo. Pero idealmente su mudez es desoladora. No puede desentrañarse un solo símbolo. Es un baile sin alma.

En este instante arriesgo esta indagación tímida:

—¿Y esa comprensión nuestra será factor de clima, de temperamento, de disposición rítmica?

Gavorski niega con energía:

—No lo creo. Contrariamente el clima es un factor adverso. En Europa no se baila en verano, y

el verano europeo es mucho más benigno que el de los trópicos. La modalidad rítmica del medio criollo, es, igualmente, un obstáculo insuperable al que hay que vencer. Advertía que la música cubana es toda de sincopas y de contrapuntos y que eso pervierte un poco la pura esencia melódica. Creo que la vista y el oído no tienen aquí la afinación requerida para una aquilatación inmediata de los valores del ballet artístico. Por eso es más extraordinaria la disposición innata, congénita que he descubierto en mis alumnas. Hay que atender, al mismo tiempo, a la filiación social de todas ellas. Son hijas de familias habituadas al mimo, que apenas siguen una vocación recién despertada, renuentes a la disciplina, y a las que necesariamente hay que persuadir por métodos tan antagónicos como la severidad y el halago. La educación religiosa, en otro aspecto, tan esencial y tan admitida por mí, influye poderosamente en restar espontaneidad y sinceridad a los espíritus juveniles, cualidades estas que considero básicas para la interpretación coreográfica.

Deduzca ahora la extraordinaria proporcionalidad de éxito obtenida con las alumnas de Pro Arte, a despecho de tantos elementos adversos, y tendrá que admitir que hay en Cuba un material artístico virginal que apenas se depure, elevará considerablemente nuestro nivel medio de cultura...

Luego Gavorski discurre en torno a la próxima presentación del ballet en el Auditorium.

—Será—nos dice—en la segunda quincena de septiembre. Ya están montados todos los baillables y se trabaja en el decorado y en el vestuario a cargo de un gran artista cubano: Rogelio Dalmau. Los diseños que este admirable dibujante ha confeccionado cooperarán a que el espectáculo que ofrezca Pro Arte supere en calidad y en magnificencia a todos los que se han ofrecido anteriormente al público cubano.

Después resume, y formula estas conclusiones sagaces:

—Esta obra magnífica bien merece el estímulo y la solidaridad de todos los devotos del Arte. Lo que está realizando esta benemérita institución tan noblemente inspirada y orientada por mujeres, supone un mayúsculo esfuerzo. Y yo estoy seguro de que el porvenir hablará con mayor elocuencia que yo sobre la belleza y la ejemplaridad moral de esta obra incomparable.

MISCELÁNEA

"Mens sana in corpore sano" es una máxima absurda. El cuerpo sano es el producto de un espíritu sano.—*B. Shaw*.

Supónese, con error, que las mujeres son poco aptas para la gestión de los negocios, pues sobresalen en ellos por escasa atención que les dediquen y en cuanto los practican algo.—*De Girardin*.

Querer limitar a las mujeres al gobierno material de sus casas, instruyéndolas sólo para esto, es olvidar que de la casa de cada ciudadano salen los errores y los prejuicios que imperan en el mundo.—*Aimé Martin*.

El talento se forma en la calma, el carácter en el torrente de la vida.

Goethe.

La caridad no ha de ser más que el camino que conduce a la equidad.—*Fouquier*.

Es ajeno de la humildad cristiana ocuparse de las honras de la posteridad.—*C. Fernández*.

El saber obedecer es la más perfecta ciencia.—*Fray Gabriel Téllez*.

La única historia digna de atención es la de los pueblos libres; la de los pueblos sometidos al despotismo no es más que una colección de anécdotas.—*Chamfort*.

La palabra "democracia" no es una piedra que puede ofrecerse al pueblo en lugar del pan.—*Gottfried Keller*.

Un país que no ha tenido sus revoluciones no puede progresar.—*Augusto Strindberg*.

La fuerza no nace de la razón sino de la pasión.—*Romain Rolland*.

Los principales esfuerzos de la humanidad tienden en la actualidad a combatir las injusticias sociales... e inconscientemente en medio del camino de tal propósito, se cometen nuevas injusticias.—*Romain Rolland*.

LA MAGIA al ALCANCE de TODOS

LA MAGIA MODERNA EN ACCION

E A nueva directiva de la Y. M. C. A., o lo que es lo mismo, la Asociación Cristiana de Jóvenes, en su reciente reapertura del edificio social donde acuden diariamente cientos de jóvenes alegres y deportistas, en busca de vigor, hacia el mantenimiento de una cultura física enriquecida de salud con sanos ejercicios, ha venido laborando últimamente con verdadero tesón y ahínco para brindar a sus numerosos asociados, (que ya suman más de 500), un rato de grato esparcimiento espiritual, sobre todo en estos momentos en que la presión de la crisis general lleva nostalgia y preocupación a algunos y por reflejo convierte en sistemáticos pesimistas a los que por fortuna nada tienen que lamentar.

Y efectivamente, esa directiva, en su afán ha logrado que el próximo día 7 de septiembre, a las 9 de la noche, y en su amplio salón de fiestas, presente mi novísimo espectáculo de Magia y Prestidigitación de Alta Escuela. Indudablemente que esto ha sido para mí un motivo de satisfacción y sólo me queda por decir que esa noche pondré en uso todos los recursos a mi alcance para que mi espectáculo quede con el mismo lucimiento y amenidad que en todas partes que lo he presentado.

Puedo apuntar que en lo que a mi actuación artística se refiere, ya he meditado sobre el programa más adecuado para distraer y divertir a mis espectadores de esa prestigiosa institución y trataré de que con inocentes engaños pueda hacerles ver la mentira verdad, llevándolos a todos a un mundo de ilusión que les haga olvidar un tanto las realidades de nuestra vida diaria. Confío que el misterio, la fascinación y el ingenio adornarán los efectos mágicos que he de presentar, pudiendo anunciar que entre los muchos que ejecutaré, merecen especial mención "La Caja del Deseo", un bello relato de un sabio consejo que me diera un viejo monarca chino, para que todos los deseos se convirtieran en realidad; "La Varita de Moisés", "El Encanto de una Fruta", "La Psicología del Oriente y del Occidente" y el más notable de los experimentos de la Magia Moderna: la bella ilusión titulada "¿Para dónde se van los patos?"

Confío que el espectáculo que he de presentar con el natural entusiasmo que me produce mi arte, resulte un triunfo más de la Magia.

Ya lo saben los asociados de la Y. M. C. A.: el día 7 de septiembre, a las 9 de la noche, en el amplio salón del edificio social, Egido y Apodaca, el espectáculo de Gil y la Magia por todo lo alto.

Tanto los socios de dicha institución como cualquier otra persona, aunque no sea miembro de ella, podrán adquirir en el propio edificio social su ticket para esa fiesta, al ínfimo precio de 30 centavos, con derecho a asistir acompañado de una dama.

por el Prof.



GIL

SOLUCIONES

EXPERIMENTO N° 30

Esta experiencia de comer vela, es una de las más sencillas. Se coge una vela ordinaria y se corta con una cuchilla una tercera parte de ella, se inserta una aguja fina y se coge una manzana algo grande y cuidadosamente se corta un pedazo de ella, que se irá redondeando con la cuchilla hasta llegar al mismo grueso de la vela. Este pedazo de manzana, si se prepara debidamente tendrá la misma apariencia de la vela, y la mecha puede hacerse de un pedacito de nuez del Brasil. (Véase la ilustración que aquí insertamos).

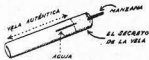
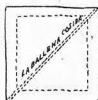


Ilustración que aquí insertamos.

EXPERIMENTO N° 31

Este es un buen experimento si se ejecuta después de haberse realizado algún otro con un pañuelo. En esta forma el público cree que el pañuelo no tiene preparación alguna. En este caso, todo lo que hay que hacer es cambiar el pañuelo usado por otro semejante que se tendrá oculto detrás de algunas cosas que el prestidigitador esté usando. Para poder balancear el pañuelo, éste deberá estar preparado de la siguiente manera: se cogen dos pañuelos, preferiblemente opacos, un pedazo de ballena semejante a las que se usan en los corsets y esta ballena se coloca en el medio de los dos pañuelos, diagonalmente, y se cosen, de modo que la tira de ballena quede cogida entre los dos pañuelos (Fig. 1). Naturalmente, al enrollar el pañuelo diagonalmente, éste quedará envuelto en la pieza de ballena, y podrá entonces ser balanceado fácilmente en la nariz.



EL SECRETO DEL PAÑUELO

EXPERIMENTO N° 32

EL ESQUELETO VIVIENTE

Un curioso y sorprendente experimento se puede hacer fácilmente en su misma casa, que indudablemente causará un asombro inusitado. Se coloca una mesa a cierta distancia de los espectadores y se da a examinar un esqueleto de cartón, que muestra no tener la más mínima preparación. Este esqueleto se pone encima de la mesa y a los pocos instantes empieza a moverse y a danzar cual si tuviera vida. El esqueleto se sentará, moverá las piernas y los brazos. Al terminar el acto, el esqueleto podrá darse a examinar de nuevo, sin mostrar el más mínimo detalle de preparación.



Esta asombrosa y curiosa suerte puede ser llevada a cabo fácilmente por cualquiera, mediante las instrucciones correctas del profesor Gil, que aparecerán en el próximo número de CARTELES.

EXPERIMENTO N° 33

LAS CARTAS VOLADORAS

El prestidigitador pide a cualquiera que escoja una carta del paquete y que la ponga en el sobre mágico. Entonces el prestidigitador coge el sobre en sus manos en la posición que muestra el dibujo, y la carta salta inmediatamente del sobre. Este curioso experimento puede hacerse por cualquiera, con facilidad, mediante las instrucciones del Prof. Gil, que aparecerán en el próximo número de CARTELES.



instrucciones del Prof. Gil, que aparecerán en el próximo número de CARTELES.

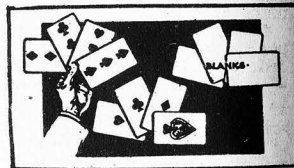
En esa función haré todo lo que esté a mi alcance para evidenciar una vez más que la Magia no es siempre la misma, que todavía hay mucho por delante que hacer en ella; mostraré efectos mágicos no vistos en los escenarios de por aquí, será algo nuevo y original, cual ha sido y es mi tendencia al poner un espectáculo de esta naturaleza.

Es incuestionable que las ciencias de la Óptica, la Química, la Física, la Mecánica, la Electrici-

dad, el Radio, etc., etc., todavía no han dado el máximo y como quiera que la Magia está basada en los mismos fenómenos físicos que constituyen todas esas ciencias, es de deducir que el hombre llegará a producir efectos mágicos de mayor asombro que los que hemos podido ver hasta ahora. En realidad lo que precisa en esto como en casi todas las cosas es la habilidad en su manejo y ejecución, el instinto psicológico del artista para sacar un mayor efec-

to asombroso de una cosa que materialmente no resulte de tan notables dotes misteriosas ni mágicas. En más de una ocasión, el misterioso es el artista y no el experimento, pero a pesar de toda esta gran verdad, un espectáculo de Magia bien presentado y hábilmente ejecutado deja perplejo al más agudo escudriñador. Por supuesto que casi todo el público cree darle una solución correcta sobre el método empleado para llevar a cabo tal o cual experimento, pero casi siempre la deducción está a mil acres de distancia de la realidad y esto no es porque el espectador carezca de perspicacia y claro entendimiento, sino porque el ilusionista pone en uso diversidad de cosas que unidas todas son la mar de complejas, dándose el caso (y muy frecuente) que un ilusionista engaña como a un niño a otro de su misma profesión, con tanta facilidad como si éste no conociera la materia.

A propósito de esta actuación mía en la Asociación Cristiana de Jóvenes y respondiendo a las preguntas que en ocasiones me han hecho amigos y admiradores de mi arte, anuncio que es probable que durante todo el mes de septiembre actúe en algunos clubs y teatros de esta capital, para después hacer una jira por Centroamérica, especialmente por Venezuela, Puerto Rico y Méjico.



LAS CARTAS FANTASMAS

Se toman 4 cartas del número 3; se muestran en forma de abanico; entonces se coloca un As encima del primer 3, se quita éste a la vez, se sopla tres veces, y todos los 3 se convierten en ases, como obedeciendo a la influencia de simpatía del primer As. Después se coloca una carta en blanco, que no tiene figura ni por un lado ni por otro, se sustituye por la primera carta As, se sopla sólo una vez y ahora todas las figuras desaparecen, es decir, son blancas completamente. Se puede tomar de nuevo el 3 primero, que habías desechado, y todas las cartas volverán a ser 3 como al principio. Ha de advertirse que las cartas no tienen figuras nada más que por un lado, pudiendo el prestidigitador mostrarlas en todos los momentos por un lado y por otro, y sin embargo, las figuras aparecen y desaparecen a voluntad del artista.

GRATIS

Recorte el cupón que aparece abajo, envíe 5 sellos de correos de a 3 c. para cubrir el franqueo y costo de las cartas y el profesor Gil le obsequiará con este asombroso juego de cartas.

Profesor Gil,
Revista CARTELES,
Habana, Cuba.

Le envío adjunto 5 sellos de a 3 c. para cubrir el franqueo, etc., a fin de que me remita las cartas que son necesarias para llevar a cabo el experimento N° 8, LAS CARTAS FANTASMAS.

Nombre

Domicilio

Ciudad..... Pats.....

COLEGIO Irene Toland

En las Alturas de Matanzas
24 DE FEBRERO 65

Se admiten NIÑAS y SEÑORITAS
pupilas y externas, VARONES
pupilos hasta el cuarto grado, externos
y medio pupilos en todos los grados.

Primera y Segunda Enseñanza
Inglés, Piano, Solfeo y Costura
Cuentas con un Kindergarten moderno.

PRECIOS MÓDICOS

Para más informes, dirigirse a:

Mrs CLARA E. CHALMERS,
Directora

Apartado No. 94. Matanzas

La Marquesa...

abandonada por el esposo, se yergue altiva y escupe su desprecio sobre Hollywood y su pompa mentirosa, ¡entonces Constance es sublime!

Ciertamente la historia, vigorosa y palpitante de interés humano, coloca a su autora, Adela Rogers St. John entre las más importantes figuras de la dramaturgia moderna; pero la labor del director y los artistas ha ennoblecido y embellecido la historia en un 75 por 100.

Lowell Sherman, el más magnífico cínico de la Pantalla, ha alcanzado la cumbre en esta obra. Lowell es un artista perfecto. Uno de los veteranos de la antigua escuela del arte mudo, que habiéndose adaptado a la era de películas parlantes, trae a la pantalla un acopio invaluable de experiencia. Se mete en el corazón del público desde que hace su primera aparición. Solamente Lowell Sherman puede llevarse a una mesera de café, en modesto vestuario de la clase media, a una noche de gala de Hollywood; y solamente él puede cometer la osadía de presentar a tan humilde compañera en medio de un chorro inverosímil de luz, arañes, fracs y orquideas... Solamente Lowell Sherman puede instar a la atrevida meserita a que dirija la palabra al público, usando el micrófono destinado solamente a las grandes personalidades... Solamente un actor de la catadura de Sherman puede llegar a convencer, cuando interpreta la escena del director a quien el alcohol ha embrutecido y arrojado al abismo sombrío de una celda guardada por barrotes humillantes...

La Bennett y Sherman merecen un caluroso aplauso. La R. K. O. congratulaciones por haber hecho

(Continuación de la Pág. 42.)

una película que jamás otro estudio había intentado.

Desgraciadamente, en Hollywood hay una marcada tendencia a copiar. Ahora, inmediatamente después del éxito obtenido con "Hollywood al desnudo" ("What price Hollywood"), de seguro que todas las compañías van a comenzar a buscar historias que revelen los secretos de "Estudio adentro".

Cuando se filmó "All Quiet in the Western Front", que resultó ser la más espléndida película de esta clase, no quedó un estudio que no buscara un tema similar para llevarlo a la pantalla. Y durante rato tuvimos películas de guerra o postguerra. Pasar por el frente de cualquier teatro durante esa temporada, era vivir en las trincheras, por el ruido de cañonazos y ametralladoras que salía de los coliseos...

Después vinieron las películas de exploración. Aquello fué una lluvia de exploradores. Las primeras de esta índole fueron excursiones atrevidas al Polo Norte (o al Polo Sur). Y no quedó artista de cine que no realizara estupendas hazañas entre las masas informes de hielos...

Una compañía filmó una película de ambiente africano, y poco tiempo después, cámaras, reflectores y tropa emprendían la marcha hacia el oscuro continente, cebándose cruelmente en los pobres animales de las selvas... Todo el mundo en Cinelandia fotografió animales salvajes, desde el gigante de Masai hasta los pigmeos de la floresta de Ituri, en el Congo belga...

Unas cintas eran magistralmente hechas, hasta en sus trucos. Otras, pobres caricaturas de salvajes que han vivido toda su vi-

Solo es legitima la

INDIAN HEAD

que lleva esta marca



POR su alta calidad y por su enorme demanda, la tela INDIAN HEAD (Cabeza de Indio) se vé muy imitada. Evite las imitaciones; insista en comprar solamente la tela que lleve las palabras INDIAN HEAD estampadas en la orilla de cada yarda. Esa será la única INDIAN HEAD legitima.

Para ropa de niños, para los propios vestidos de Ud., para delantales, para bordados, para ropa de cama, la INDIAN HEAD no tiene rival. Dura mucho y a cada lavado queda como nueva. No es fácil de arrugar ni de ensuciar.

En blanco, se hace en 6 anchos: de 46 cms. a 160 cms. En 21 nuevos colores (garantizados firmes) sólo se ofrece en el ancho de 91 cms. Si nos escribe, nos complaceremos en enviarle muestras y un folleto ilustrado.

Nashua Mfg. Co.
Incorporada en 1823
40 Worth Street, New York

INDIAN HEAD

da en California... Algunas, como la reciente de Frank Buck, documentos dignos de pasar de generación en generación...

En resumen, que vendrán otras películas inspiradas en la que acaba de filmar Constance Bennett; pero nadie le quitará a ésta la supremacía de haber encarnado (Continúa en la Pág. 55.)

la conquista de un puesto en la Via Láctea del fantástico Hollywood...

Mientras la dura prueba tenía lugar, Constance ha ido desdoblándose, multiplicándose, apareciendo ante los ojos del público con las mil facetas que la hacen una actriz consumada. Cuando Constance llega por fin a la cúspide de la gloria; cuando todo Hollywood se lanza enloquecido de entusiasmo para poder admirar de cerca a la espléndida actriz, Constance es sencillamente exquisita... La concepción de la verdadera artista. Cuando Constance, sin tener en cuenta su posición prominente en el mundo, su felicidad conyugal, su eminencia social, tiende la mano cuajada de joyas al amigo infortunado, y es más que "estrella", mujer humana, ¡entonces Constance es maravillosa!

Cuando Constance, perseguida por la calumnia, señalada por el dedo monstruoso de la envidia,

tel, pidiendo cigarrillos y fósforos y leyendo despreocupadamente los periódicos y revistas. No era un tipo belicoso, y siempre accedía a abandonar el hotel después de una visita prolongada y... después de pedir una peseta para sus gastos particulares. Este Lupy tenía unos ojos muy tristes, como los de un carnero. Omar había dicho varias veces: que su amigo de Syracuse era capaz de desarrollar brillantes ideas; si se le permitía meditar y madurar los proyectos cómodamente sentado en una poltrona. Nosotros dudamos de esta aseveración.

—Me parece un pez enfermo,—dijo Harmony.—Me alegro que sea del tipo sufrido y silente. Si comenzara a hablar, no lo podría aguantar ni diez minutos.

—Es una persona muy inteligente,—dijo Omar.—Crea cosas muy prácticas y de buen provecho.

—¿Por ejemplo?

—Pues, mira lo que hicimos en Syracuse.

—¿Qué hicieron allí, además de abandonar la ciudad sin un centavo?

Omar aprovechó la ocasión para esbozar el triunfo comercial que había gozado con Lupy en Syracuse. Se conocieron casualmente, en una fábrica de ginebra sintética—industria nacional—y después de varios tragos, decidieron unir sus fuerzas y sus inteligencias, para desarrollar un negocio de tabaco al detalle. Omar puso el dinero—el último

Propósitos...

que le quedaba—y Lupy contribuyó con la idea.

El proyecto era ingenioso. Se ofrecía a los burgueses de Syracuse, un jarrón de vidrio repleto de tabacos, por la modesta suma de tres pesos. La resistencia natural del cliente se desvanecía con la presencia de un billete de diez pesos dentro del jarrón, o lo que parecía un billete de diez pesos. El argumento de Lupy era con-

(Continuación de la Pág. 19.)

vincente: "Vivimos en un mundo de gangas. Los marchantes quieren muchos beneficios por poco dinero". ¿Podría existir algo más interesante para el cliente de buen discernimiento, que un jarrón lleno de buen tabaco y un billete de banco de diez pesos, todo por tres pesos? La idea no podía fallar. Nos haríamos ricos. Los tabacos eran confeccionado con yerba del río y cubiertos con

"SAL DE FRUTA"

ENO

REG. MAR.

PARA DORMIR BIEN

Con sueño restaurador recompensa la naturaleza a quienes mantienen sus sistemas libres de residuos venenosos, tomando con regularidad un vaso diario de "Sal de Fruta" ENO. Compre usted una botella hoy, pero insista en que se le dé ENO.



una hoja de tabaco, y el billete era una buena imitación fabricada por Lupy. El costo de producción era ínfimo.

La tapa del jarrón no podía destornillarse, pequeña precaución que nos permitía alejarnos del barrio antes que el cliente se percatara. El negocio se inició felizmente. Recaudaron tres pesos el primer día. No fué precisamente habilidad de venta, sino más bien facultades de piernas. El primer cliente tuvo la ocurrencia de usar un martillo para romper la tapa del jarrón en presencia de los vendedores. Lupy y Omar iniciaron una carrera a una velocidad aproximada de quince millas por hora, seguidos del cliente iracundo, martillo en mano y un grupo de guardadores del orden, que se sumaron al evento de cien metros.

La Policía se interesó en el negocio, y por espacio de cuarenta y siete horas, Lupy y Omar vivieron angustiosamente dentro de un vagón de carga. Hubiera sido un gran negocio, aseguró Omar, si se encontraran clientes sin martillos. Pero Lupy acariciaba otras ideas, y por eso lo había traído a South Cleveland, esperanzado en que nosotros le ofreciéramos una oportunidad de desarrollar su ingenio y admitido en la firma.

Al fin, Omar Gill consintió en casarse con la viuda. Harmony apuntó la dirección—Señora Mar— (Continúa en la Pág. 58.)



¡LOS DEJA NUEVOS!

RENUOVE UD. SUS PRENDAS DE
VESTIR, TRAJES, MEDIAS, ROPA
INTERIOR, ETC. CON LOS

COLORANTES "DALLA"
FARMACÍAS Y SADERÍAS.

el último momento un record de todas sus sensaciones.

—Y él... él... ¿se da cuenta de que se muere?

Hutchinson afirmó con un movimiento. Y completó:

—En este caso, ya ve usted, el paciente y el médico son un mismo sujeto.

Otra vez Otway miró hacia el cuarto, alegremente iluminado por el sol matinal. Con lágrimas en los ojos imploró casi:

—¿Puedo verlo, doctor? ¿Puedo darle un abrazo, el último consuelo, despedirme de él?

Hutchinson balanceó negativamente la cabeza.

—Su esposa es la única persona que debe verlo. Nosotros debemos dejarlo solo. Esta es su última oportunidad... ¡y lo que ahora escriba acaso sea su mejor obra!

Rápidos pasos se escucharon en el corredor. Una señora de mediana edad llegó agitadamente hasta la mesa. Profundas ojeras denotaban las noches de insomnio pasadas junto al enfermo; el rostro expresaba la honda conmoción de su alma; y en los ojos las lágrimas contenidas fingían una cortina de niebla.

—¿Cómo está, doctor? ¿Qué ha pasado?

Sin aguardar contestación se fue hacia el cuarto; pero se detuvo en el umbral. Contempló unos minutos con mirada transida de dolor el cuadro que ofrecía aquel moribundo empeñado en dejar a la ciencia, hasta en el último segundo de su vida, una obra útil. Se volvió hacia Hutchinson.

—¿Está dictando! ¿Usted cree que yo debo entrar?

El médico dudó.

—Señora... eso debe decidirlo usted misma.

Miró ella tiernamente al enfermo, y puso unos minutos atención al murmullo de su voz. Se volvió de nuevo al recibidor, tomó una silla y colocándola junto a la mesa en ella se dejó caer.

—No... no quiero... no debo ir ahora... dijo quedadamente, como hablando consigo misma.

De lejos, de las calles de la ciudad, llegaban los ruidos alegres de la primavera mañana, llena de sol, de luz, de vida. Se oyó el

El Martirio:

todo Honolulu. Se afirmaba que había un cartel a la puerta de la prisión que decía: "No se permitirá entrar a los presos después de las nueve de la noche, hora en que serán cerradas las puertas". Como muchos de los turistas, nosotros habíamos respondido a esto con risas incrédulas; pero había algunos hombres en Honolulu que sentían de modo muy diferente y nos expresaban su indignación.

La noticia de la fuga de los dos convictos no se hizo pública hasta la mañana del 2 de enero. Los que la leyeron recibieron la nueva con un encogimiento de hombros. Cuando, sin embargo, a las diez apareció un extra en las calles diciendo que uno de los crimina-

(Continuación de la Pág. 13).

les fugados había asaltado a una mujer blanca en su propio hogar, en Wilhemia Rise, el asunto asumió un aspecto diferente. Fue capturado aquella noche. Pero el otro peregrinó durante tres días a lo largo de los arrabales de Honolulu.

Se proyectó una organización cívica para el mejor gobierno por Mrs. Ann Kluegel. Había llegado la situación a un estado tal que las mismas mujeres exigían protección. Después del secuestro de Ida, cien mujeres solicitaron permisos para portar armas de fuego. Después del caso de Wilhemia Rise, hubo una demanda aún mayor de revólveres. Las mujeres de Honolulu no se encontraban

(Continúa en la Pág. 56).

El Sacrificio

rumor sordo y trepidante de un tren elevado; un carromato hizo crujir el pavimento, cerca de allí; por la ventana se coló el estridente gritar de un vendedor encareciendo su mercancía... Voces de niños, ruido de carros, movimiento, bullicio, alegría de vivir. Y la pobre mujer, anonadada, que hubiera querido que un luto total envolviera al mundo porque su corazón estaba enlutado, oía todos aquellos sonidos y los interpretaba como una inconsecuencia a su dolor. De pronto cesó el

(Continuación de la Pág. 16).

—Esto es horrible. ¿Por qué no le permite ir junto a su esposo? ¿Por qué no le hace ver que ese sacrificio es cruel, estúpido? ¿Que toda la vida va a lamentar no haberle dado a Lea ing el inmenso placer de estar a su lado durante sus últimos momentos?

El doctor Hutchinson repuso solamente:

—Ella es la mujer de un médico.

Hubo una pausa.

—Bien. Yo no puedo resistir esto. Yo no regreso al recibidor

SELLO LAZO 5
INSTANTANEO PARA
DOLORES, CATARROS,
GRIPPE, NEURALGIAS, FIEBRES

murmullo que venía del cuarto del enfermo. Ella su puso rápidamente en pie.

—Oh, él...

El murmullo recomenzó. Se dejó caer de nuevo pesadamente, con los ojos clavados en la puerta del cuarto donde el compañero de su vida agonizaba. Con esa rapidez vertiginosa de los momentos supremos, su mente reconstruyó todas las imágenes de su feliz existencia junto a Leaming; sus placeres, sus ideales, sus luchas. En ningún momento ella se había sentido ajena a la labor de su esposo y estaba satisfecha de haber sido para él una buena compañera.

Otway la contemplaba, sobrecogido. Aquel dolor callado, quieto; aquella palidez malsana de su rostro; aquellas profundas ojeras, lo conmovían como nada anteriormente lo había conmovido. Eso era el dolor, el dolor humano, sin hipérbole, sin estridencia; eso era la abnegación, el sacrificio, la generosidad. Aquellos momentos se le quedarían clavados para siempre en el corazón. Le hizo una señal a Hutchinson y salió del recibidor. Cuando el médico se le reunió, lo miró ceñudamente.

Aguardaré aquí la... la noticia... ¿Se servirá avisarme en seguida?

Cuando Hutchinson regresó junto a la esposa de Leaming, ésta se volvió hacia él.

—John creerá que yo no estoy aquí... Acaso piense que yo no voy a su lado... por cobardía... por...

—¿Y no podría usted estar a su lado sin interrumpirlo?

—¡Oh, no! Mi destino es éste. El ha proyectado durante mucho tiempo estas últimas notas... ¡gimio—. Voy a echarlo a perder todo por... sentimentalismo!

Le puso la mano en el hombro y le dijo cariñosamente:

—Vaya, señora, vaya a decirle adiós.

—No. Si voy, lo interrumpo. ¡Dios mío, dame fuerzas para soportar esto!

Y entonces, los sollozos ya no tuvieron dique. El llanto por cálidas oleadas la abatió. Súbitamente cesó toda voz en el cuarto. Y ella corrió desesperada.

Hutchinson la siguió velozmente. Vió a John Leaming recostado en la almohada más alta; los brazos le caían a ambos lados de la cama abiertos como en una última súplica; tenía el rostro se-



CANSANCIO MUSCULAR.

Desaparece pronto
como los dolores
musculares, con el

LINIMENTO

de LOAN
—Mata-dolores—

reno hacia la puerta. Había muerto.

Con esa voz patética que arranca lágrimas a quien la oye, la señora de Leaming, contemplando el cadáver de su esposo murmuraba atónita, como en un rapto de locura tranquila y melancólica:

—Me llamaba... me esperaba... Ha muerto lejos de mí, sin saber por qué no he corrido a su lado. Se ha ido para siempre con la amargura de que su compañera, su querida compañera no haya recibido su último suspiro... ¡Oh, Dios mío, qué terrible remordimiento!... ¡Oh, Dios mío, llévame con él!

La secretaria la miraba compasivamente. Revolvió algunas páginas de sus notas, y le dijo dulcemente:

—Señora... aquí hay un mensaje para usted.

—¿Un mensaje?

—Sí... El doctor Leaming lo dictó poco antes de terminar sus notas, por si acaso no tenía tiempo cuando...

La pobre mujer se acercó tambaleante a la mesa y clavó los ojos desorbitados en aquel grupo de signos, para ella completamente ininteligibles. ¿Qué encerrarían? ¿Qué reproche, qué acusación, qué sentencia de tranquilidad eterna? Hubo un silencio de esos en que parece que la vida toda se detiene. El doctor Hutchinson, emocionado, dió un paso hacia adelante para proteger a la viuda si el dolor la venecía en un desmayo. La señora de Leaming rogó con voz aterrada:

—Lea.

La voz dulce y musical de la secretaria leyó:

Sé, mi querida Helen, que estás ahí, y sé perfectamente por qué no vienes. Te comprendo. Y tú me has comprendido siempre. Te quiero mucho.

Helen caminó lentamente hacia la cama. Con honda ternura apartó de la frente del esposo amado un mechón de cabellos rebeldes. Y lloró entonces lágrimas suaves, cálidas, tranquilas, sobre el pecho de su compañero.

Su sacrificio había sido comprendido en toda su magnitud.



CERVEZA TROPICAL
Dame Media



CARTELES

VITALIDAD SUPREMA

Las Píldoras de la Energía.

Todo el mundo lo sabe: el mejor medio de renovar la energía es acabar con el estreñimiento. Y mantener siempre los intestinos limpios.

Para ello hay varios métodos. Pero debemos escoger el mejor. Muchos tienen el inconveniente de que irritan. Otros envenian. Otros no pueden emplearse largo tiempo sin malas consecuencias...

El Dr. Brandreth, celebrado médico inglés, nos ha dado un laxante definitivo. De una eficacia universal, las Píldoras de Brandreth se consideran el laxante supremo. Son usadas por millones de personas, y gozan de una gran demanda en más de 70 países.

Su acción es suave; no irritan; obran directamente sobre el intestino grueso, sin descomponer la digestión. ¡Un real laxante, que puede usarse diariamente si fuere necesario! Y su uso puede prolongarse todo el tiempo que se quiera, sin necesidad de aumentar la dosis.

La fórmula, compuesta de seis preciosos ingredientes vegetales, ha sido aprobada por infinidad de médicos.

Pruébelas, observe atentamente sus maravillosos efectos, y no volverá a usar ningún otro laxante. Las venden todas las buenas farmacias.

cambiar la posición de los tintoros. Espero que usted me lo perdona. —Y dándose palmaditas en el sitio en que tenía la cartera, añadió: —El cheque que me dió usted está escrito con tinta roja, señor Ward, y eso me prueba que usted padece de daltonismo.

—¿Y eso qué tiene que ver?— preguntó Ward.

Charles se arremantó cómodamente en su asiento.

—La persona que mató a la Landini fué enviada por ella primero a buscar un pañuelo verde, y regresó trayéndole uno rosado. Más tarde en un vago impulso de arreglar el escritorio y alterar el aspecto de las cosas, puso la tapa amarilla en la cajita roja y la tapa roja en la caja amarilla. No, gracias, señor Ryder. —Y apartó con la mano la copa que Ryder le tendía. —No podría beber con el hombre que estoy a punto de detener por asesinato.

—¡Asesinato!— exclamó Ward.

—¿Está usted loco, inspector?

—No; fué usted el que se volvió loco antes de anoche en su despacho.

—Yo estaba en el recibidor cuando sonó el disparo. Usted mismo me vió allí.

—Sing disparó contra los pinos, sí. Pero, ¡ay!, la Landini fué en realidad asesinada en el ruido y la confusión que formó el aeroplano cuando revoloteaba sobre la casa.

—En cuyo momento me hallaba yo encendiendo las luces del campo de aterrizaje. Ya oyó usted lo que dijo el aviador.

—Que las luces se encendieron cuando se hallaba sobre la casa. Y tenía razón, así fué. Pero no

El Guardián

fué usted señor Ward quien las encendió. —Charles sacó del bolsillo un sobre y de éste, con mucho cuidado, el mango de madera de un chuchó eléctrico. —Hace un rato, con ayuda de las llaves de Sing, entré en uno de los cobertizos que hay detrás de la casa, desde el cual se manejan las luces del campo de aterrizaje. Quitó este objeto de su sitio. Está un poco polvoriento del desuso. En él hay dos series de huellas digitales y las dos son de los dedos de su fiel sirviente Sing. —Volvió a meter el mango en el sobre y continuó: —Dos coartadas muy buenas: el disparo de Sing hacia los árboles y la afirmación de que usted encendió las luces; las dos desvanecidas como el humo, señor Ward; inutilizadas ambas.

Al alzar la vista vió Chan que en el continente, por regla general amable, del señor Ward, había sobrevenido un cambio terrible. Temblaba de rabia, tenía el rostro congestionado, y en la boca un tic nervioso.

—¡Canalla!—gritó y echando mano a uno de los botellones lo levantó en alto para pegarle con él a Chan. Pero en eso sus ojos se fijaron en la puerta que quedaba detrás del detective, vaciló y se apaciguó con igual rapidez.

—Cálmate, Dudley,—dijo desde el umbral la voz de Sam Holt. —Cuando eras un niño te dije que tu carácter violento iba a perderte algún día.

Dudley Ward se dejó caer como desmadojado en su asiento y se cubrió el rostro con las manos.

—Yo creo que tenía usted razón, Sam,—murmuró.—Me parece que ha tenido usted mucha razón.

XX

El viejo sheriff penetró en la habitación seguido de su hijo, Charles consultó su reloj.

—Una hora exacta,—dijo al joven Holt.—Por fortuna es usted hombre de palabra. Temí que iba a perder una importante pieza de convicción.

—Entonces consiguió lo que vino a buscar, ¿eh?—inquirió el muchacho.

—Sí,—y Chan le entregó un sobre al sheriff. —Ahí tiene el mango del chuchó de la luz que está en el pabelloncito situado detrás del garage,—explicóle.—En él se encuentran las huellas digitales de Sing que fué quien encendió las luces del campo de aviación la noche fatal del asesinato de la cantante y quien las apagó también.

—Entonces Dudley Ward no encendió esas luces?—preguntó Don.

—Tal es lo que debemos inferir —convino Chan.—Estoy entregándole a usted la preciosa carga. En este otro sobre está la bala del revólver de la Landini que extraje del tronco de un pino.

Ryder se incorporó con la expresión desagradable y despectiva de siempre.

—¿Y esperan ustedes demostrar la culpabilidad de mi amigo con pruebas como ésas?—exclamó.

—Todas ellas servirán de algo,—contestó Chan encogiéndose de hombros.—Además descubriremos al dueño de una pistola que se halla actualmente en Berkeley.

(Continuación de la Pág. 31).

—Acaso eso no sea tan fácil,— declaró burlón Ryder.

—Quizás no,—repuso Charles y volviéndose miró para Ward.—Si surge alguna dificultad podemos traer a la escena al encubridor del crimen, a Sing. Claro está que en caso semejante él también sufriría su castigo.

Ward se puso en pie de un salto.

—Basta,—gritó con entereza.—¿Para qué? Dejen tranquilo a Sing. Yo maté a la Landini y a Swan también.

—¡Pero Dudley!—protestó Ryder.

—¿Para qué seguir fingiendo, John?—prosiguió Ward.—Olvidalo todo, amigo mío. No tengo por qué vivir, ni por qué luchar. Vamos a terminar de una vez. Es lo único que ahora deseo.—Y se dejó caer abatido en su asiento.

—No sabe usted cuanto siento, señor Ward,—dijo Chan con dulzura,—que mi visita a su hogar tenga que terminar de esta manera. Vamos a acabar de una vez, como dice usted. Expondré algunos detalles que hube de notar en esta casa antes de anoche y tal vez, si me equivoco, pueda usted rectificarme. Usted y yo fuimos con madame Landini al despacho. Usted la acusó de que le ocultaba la existencia de su hijo. Ella lo negó, pero usted no quedó satisfecho. En esto vislumbramos el aeroplano; usted salió, según creímos para encender las luces del campo de aterrizaje.

Cuando usted salió la Landini estaba desesperada por comunicarse con el señor Ryder aquí presente. Usted no podía encender las luces hasta no encontrar a Sing que tenía en su poder todas las llaves de esta casa. Lo halló usted en el portal de atrás cuando se dirigía a encenderlas él. Usted lo envió a que lo hiciera, diciéndole que le llevara después una frazada a la cantante para su perrito. Deseando hacerle más preguntas a su ex esposa volvió usted al despacho. Mientras tanto ella le había escrito una carta al señor Ryder, quien se negó a verla. Cuando entró usted, estaba ella en el balcón haciéndole señas saluatorias al aviador: "Oh, eres tú, ¿eh?" le dijo ella. "Me estoy helando; tráeme mi mantelita. Está en la cama del cuarto de al lado. El la verde". La gran Landini dando órdenes como antaño. Se dirigió usted al otro cuarto y le trajo el pañuelo rosado. Ella se lo arrebató. ¿Lo increpó a usted? Le dijo: "Se me había olvidado que padecía de daltonismo?" No, las preguntas son sólo retóricas. No importa. Ella decidió conformarse con el pañuelo de la señorita Beaton. Y entonces, sus ojos caen sobre la mesa y ven la carta que le ha escrito al señor John Ryder.

Charles hizo una pausa.—¿Qué diría aquella carta?—añadió lentamente.

—Parece que lo sabe usted todo,—contestó Ward.—¿Qué cree usted que decía?

—Yo creo que en ella estaba la noticia de la muerte de su hijo de usted,—replicó Chan.

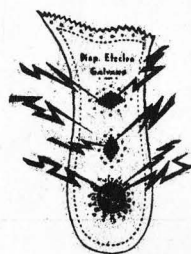
Ward guardó silencio un momento y suspiró pesadamente.

—Usted lo sabe todo,—dijo al cabo.

—Aquella carta despertó su curiosidad,— continuó Charles.—

Siempre un tanto celoso de Ryder, si no me equivoco. Le preguntó a la Landini qué significaba aquello. Se dejó usted dominar por su carácter violento. Le arrebató el sobre, lo rasgó y leyó la carta. La Landini le rogaba al señor Ryder, el mejor amigo que tenía usted en la casa, que le diera con la debida preparación la noticia de la muerte de su hijo. Muerto sin haberlo visto usted nunca. La ira lo dominó a usted. Su corazón pidió sangre. De la gaveta de su escritorio sacó usted un arma, una pistola automática, y la volvió contra la mujer. Ella gritó, forcejeó con usted sobre la mesa, las cajitas de cigarro se volcaron. El aviador seguía revoloteando sobre la casa; el ruido del avión era ensordecedor. De un empujón se desasosó usted de la Landini; cayó ésta al suelo y usted le disparó desde arriba. Y el rugido del motor del aeroplano se amortiguó a lo lejos, mientras

(Continúa en la Pág. 54).



PLANTILLAS ELÉCTRICAS

Descubrimiento Científico de Utilidad Práctica

El organismo humano necesita activar la electricidad que posee. Se basa este descubrimiento, en plantillas de cuero adaptables a todo calzado, ya sea de mujer u hombre, y consiste en plantillas provistas de dispositivos metálicos que producen corriente eléctrica, y que a su vez el organismo captando las irradiaciones electro-magnéticas que sin interrupción existen tanto en la atmósfera como en la superficie terrestre, se convierte o transforma en medio curativo para la humanidad por el uso de este notable descubrimiento.

Este par galvánico o plantilla eléctrica, produce múltiples beneficios en el organismo actuando en forma tal, que los estados de neurastenia, debilidad muscular, reumatismos, enfriamiento de las extremidades inferiores, agotamiento físico, sudoraciones de los pies, várices, inflamaciones, son combatidos con el uso constante de esta plantilla, cuyo costo reducido reintegra al individuo su actividad personal.

CUIDE DE SU SALUD QUE ES SU TESORO y hágalo comprándola en las buenas Droguerías y Farmacias.

Droguería SARRÁ

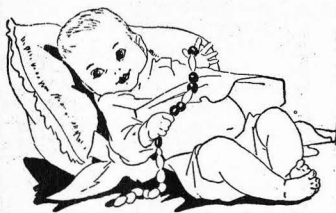
Solicite folleto informativo a

F. DEL RÍO

Crespo, 9.

Habana.

gruido de su terrible cólera. Está usted aturrido, se sentía débil, desconcertado. Hombre pulcro por naturaleza, procuró usted inconscientemente ordenar las cosas en su escritorio. Se le ocurrió que quizás le serviría de algo fingir que la Landini había sido agredida desde el balcón. La arrastró usted hasta la ventana, y de su bolsa de mano, abierta



La MAIZENA DURYEA

La Conservará Robusta y Feliz

La Maizena Duryea, alimento puro que se extrae del maíz, es uno de los mejores alimentos que le puede dar a sus niños. Contiene muchos de los elementos más nutritivos y fortificantes—elementos que dan fuerza y vigor, llevan color a sus mejillas y conservan a los niños fuertes y alertas.

La Maizena Duryea es de sabor delicioso. Centenares de platos apetitosos pueden prepararse fácil y económicamente con la misma.

Ensaye esta exquisita sopa de Maizena. Fijese con qué avidez se la come el bebé.

Sopa de Maizena Duryea y tapioca
Coced durante cinco minutos un cuarto de litro de leche y añádala una cucharada grande de Maizena Duryea, disuelta en leche fría, otra cucharada de azúcar y otra de tapioca. Dejádola que hierva unos minutos hasta que se espese.



El último libro de cocina de la Maizena Duryea es un verdadero tesoro de recetas que han sido desarrolladas por notables cocineros particulares, especialmente para nosotros. Es gratis.

F. A. LAY, Agente
Apartado 695, Habana.

26

Envíeme un ejemplar GRATIS de su libro de cocina.

Nombre.....

Calle.....

Ciudad.....507-2

CARTELES

El Guardián...

durante la lucha, su propio revólver cayó al suelo. En aquel momento entró Sing llevando debajo del brazo una pequeña frazada azul. ¿Qué sucedió entonces? Lo que sucedió, sucedió festinadamente. ¿De quién fué la idea de la coartada del disparo que hizo Sing? De usted o de él: no lo hace. El viejo era su leal amigo y fiel servidor. Usted sabía que el lo protegería como lo había protegido desde la niñez. El era el guardián de las llaves; de sus llaves de usted, señor Ward.

—Muy bien dicho,—exclamó el viejo Sam Holt.—¡El guardián de las llaves! Durante sesenta años, Sing ha estado cerrando puertas sobre todos los esqueletos familiares de la familia Ward y echándole la llave. Yo lo sé bien, ¿no es así Dudley? Y esta vez también lo habría hecho; pero el inspector Chan tenía su pie en el quicio.

—Me temo que así sea,—murmuró Ward.

—Pues sí,—continuó Charles,—se lo dejó a usted todo a Sing y se apresuró a bajar al campo de aviación a saludar al nuevo huésped. ¡Ah, sus maneras, señor Ward! ¡Eran perfectas! Pero un lecho de oro no puede curar al enfermo y las maneras corteses y pulidas no hacen a un hombre bueno. Le dió usted la bienvenida al aviador y entramos. Mientras arriba, Sing le daba prueba de su lealtad. Como hubiera dicho mi amigo el Inspector Duff del Scotland Yard, "siguió hecho cargo del asunto".—Charles se puso en pie.—No tenemos que seguir oscureciendo la escena con sombríos cuadros del pasado. No voy a detenerme en el asesinato de Swan. No es por la muerte de éste que lo han de juzgar.

—Siento que así sea,—respondió lúgubramente Ward,—porque creo que le hice al mundo un servicio despachándolo. Ese asqueroso chantagista estaba a las puertas del despacho cuando yo... cuando murió la Landini. Cuando más tarde fui a donde estaba él a brindarle algo para la noche, me amenazó, me exigió dinero. Le dije que al día siguiente le traería cierta cantidad de Reno, y así lo hice. Anoche le telefoné que se lo daría si se entrevistaba con Sing en la casa vacía de la carretera que ustedes conocen. Pero me puse a pensar y llegué a la conclusión de que aquel hombre me iba a chupar eternamente como una sanguijuela. Por eso no mandé a Sing sino que fui en persona. Y cuando llegó Swan, ávido de su primera gota de sangre, acabé con él. Sí, estoy bastante orgulloso de lo que hice con ese canalla.

—Y yo muy agradecido,—dijo Chan.—Necesitábamos su pistola, señor Ward, como el cerezo necesita al sol. Al principio me extrañó por qué no había usted arrojado el arma al lago, pero recordando después la famosa diaphanidad de las aguas de Tahoe, aplaudi su prudencia. Usted pensó volver más tarde con un bote y llevarse al cadáver de Swan y a la pistola lejos, muy lejos; pero ¡ay! cuántas veces resultan desastrosos los planes mejor forjados!—Charles hizo señas a Holt con la cabeza.—*Sheriff*, le entrego a este hombre. No me queda más que una incógnita por resolver: quien le propinó al fiel y leal Sing,

(Continuación de la Pág. 53).

la noche del asesinato de la Landini, aquel cruel puñetazo en la cara.

Ward se encaró con el detective, y en sus ojos inyectados de sangre, fulgió una luz siniestra.

—¿Qué tiene eso que ver con lo demás?—exclamó a gritos.—¡Dios! ¿No sabe usted ya bastante? ¿No está usted nunca satisfecho? ¿Qué tiene eso que ver con el asunto?

—Nada, Dudley, nada,—declaró el viejo Sam Holt, queriendo apaciguarlo.—Absolutamente nada, señor Chan, creo que no insistiremos en saber la respuesta a su pregunta, ¿verdad?

—Desde luego que no,—convino prontamente Chan.—Mi relación con el caso ha terminado ya enteramente. Voy en busca de mis bártulos.

Diez minutos después, los dos Holt, Chan y el ahora callado Ward entraban en la lancha del *sheriff*. Ryder se había quedado al cuidado de Pineview y Don Holt había persuadido a Ireland a que pasara la noche allí también. La pequeña embarcación cortaba rauda el agua de plata; en los picos distantes brillaba la nieve que seguía siendo una maravilla a los ojos del detective de Hawái.

Cruzaron el muelle de la Taberna en dirección al hotel.

—Le dije al forense que estuviera listo,—observó Don Holt, dirigiéndose a Chan.—Nos vamos en seguida a la cabecera del condado, llevándonos a Ward. Pero antes quisiera detenerme un momento en la Taberna. Desearía que usted y el viejo dieran un rodeo y llevaran a Ward a la calzada. Digo, si cree usted que puedo confiar en ustedes.

—Hemos gozado de un breve lapso,—replicó Charles.—Sin embargo, creo que ahora seremos fieles custodios.

—Sí; yo creo que lo serán. Y ese lapso, doy gracias a Dios de que sucediera. Sesenta años de lealtad y cariño... ¡Vaya un premio que para eso habría sido la cárcel!

Al entrar el joven Holt en la Taberna se abalanzaron hacia él los dos periodistas de San Francisco. Parece que el forense había sido un poco indiscreto por lo que bombardearon al *sheriff* a preguntas.

—Nada tengo que decir si no es que acabo de detener a Dudley Ward y ha confesado,—contestó Holt.—Nada más; y oigan ustedes hay que acreditar todo el caso en el haber de Charles Chan.

Rankin se volvió para su compañero:

—¿Has oído lo que oí yo? Un policía del continente dándole el crédito de un triunfo a Charles Chan!

—Es que en estas montañas se vuelven distintos,—repuso Gleason.—Ven; el teléfono está en la oficina; vamos a hacer juntos la primera llamada.

Cuando desaparecieron notó Holt que Leslie Beaton estaba sentada por allí cerca.

—¡Magnífico!—exclamó el muchacho al verla incorporarse y acercársele.—Es usted precisamente la persona que yo quería ver.

—¡Dudley Ward!—dijo ella con

bro.—¡Es increíble!

—Ya lo sé; pero ahora no puedo entrar en explicaciones. Estoy muy apurado. Quería decirle... que probablemente Cash regresará por la mañana temprano.

—¿Quiere usted decir que me hará él compañía mientras esté usted fuera?

—Eso me temo. Le telegrafíe que se tomara unas breves vacaciones en San Francisco, pero él es de los que no pierden las oportunidades... Se aparecerá aquí al amanecer; y lo primero que querrá es que dé usted un paseo a caballo con él hasta aquel claro de bosque... esta tarde...

—¿De veras?

—¡Claro que sí! Y yo desearía que, como un favor especial que usted me hace, que no fuera...

—¿Pero qué le voy a decir al pobre Cash?

—Puede decirle que ya ha estado usted allí...

—Pero Cash no es de los que se dejan vencer por una excusa como esa.

—No, creo que no.—El *sheriff* le daba vueltas al sombrero entre las manos, mirándolo como si se tratara de una cosa que le pro-

(Continúa en la Pág. 61).

HORMIGAS que DEVORAN

(Continuación de la Pág. 54)

blados o por las partes más sombrías de la floresta. Cuando una de sus columnas tiene que atravesar un sitio en que al través de los árboles se filtran los rayos solares, entonces las *guerreras*, que parecen resistir mejor los candentes efectos de esos rayos, uniéndose apretadamente sus cuerpos hasta formar una sólida masa, construyen una especie de túnel como de una pulgada de diámetro, por el que pasan cómodamente las obreras. Tan sólida es la construcción de ese túnel animal que podría ser levantado con la punta de un bastón sin que se desintegrara en lo más mínimo. Si se ven obligadas a viajar a plena luz, entonces el túnel lo fabrican de un fuerte cemento compuesto de tierra mezclada con su propia saliva.

Según observaciones realizadas, las *drivers* pueden permanecer seis horas en el agua sin ahogarse. En la época de las lluvias, las *drivers* no suspenden sus excursiones. Cuando una columna en marcha tiene que atravesar una corriente de agua, ocurre un hecho en extremo curioso. Cierta número de *guerreras* se destacan de la columna y hacen una exploración río arriba y río abajo. A los pocos minutos ya tienen seleccionado un lugar a propósito y se incorporan a sus compañeras. Entonces las hormigas encaramándose unas sobre otras—las más débiles al centro y las *guerreras* hacia el exterior—forman unas pelotas desde el tamaño del puño hasta el de un nido de avispa. Esas pelotas se lanzan al agua, y todo ha sido calculado con tal exactitud que arrastradas por la corriente, son depositadas en el punto de la orilla opuesta que ha sido seleccionado de antemano por las hormigas exploradoras.

Para terminar, vamos a exponer un hecho tan singular que se resiste uno a creerlo: ¡las *drivers* son completamente ciegas!

dre por la supremacía. Fué por este tiempo que el Rajá de Cooch Behar, que vivía en el valle, bajo la floresta de Terai, decidió aumentar su manada de elefantes mansos, y cierto día, despachó a varios cazadores con la consigna de localizar una buena manada. Así fué cómo la manada donde militaba Jumna fué escogida por los cazadores.

Mientras dos hombres observaban a los elefantes comiendo, un ejército de cazadores construía febrilmente una trampa para coger a la manada. La trampa tenía como cien pies de diámetro, con una entrada, perfectamente disimulada con enredaderas y follaje, que permitía la entrada a un elefante a la vez.

Por la noche, los cazadores se dirigieron todos hacia el lugar donde pastaban los elefantes y con luces y tambores iniciaron el desfile, precisamente hacia la entrada de la trampa. El rey de la manada fué el primero en penetrar en la trampa. Tan pronto se dió cuenta del engaño, se apresuró a sonar su alarma, salvando a la mayoría de la manada, que abruptamente cambió de dirección, internándose en la selva.

Leyenda...

Y de esta manera, Jumna, sin siquiera haber combatido por la corona, se halló rey de la manada. Como no había un solo elefante que se atreviera a discutirle el cetro, Jumna asumió las riendas del poder.

Pero siempre es peligroso escalar el poder antes de tiempo. En todos los órdenes de la vida, un jovencito es propenso a ser indócil y obstinado. La juventud puede reinar por el derecho de la fuerza, pero nunca por la madurez de la sabiduría. En consecuencia, se experimentaban ciertas dimensiones bajo la superficie de las apariencias.

Muy pronto llegó el día en que los elefantes comprobaron la falta de experiencia en Jumna. Fué a mediados de la estación seca. Una serie de incendios voraces mantenía a la manada en continua marcha. El fuego los persiguió durante tres días. Al anochecer del tercer día, vieron con espanto que otro incendio se aproximaba de frente. No había otro remedio que huir hacia el este.

(Continuación de la Pág. 33)

En sus veinte años de existencia, Jumna no había experimentado el terror de un incendio selvático. Dos minutos después de haber sonado la alarma, comprendió que había perdido la jefatura. En su indecisión, no logró señalar una nueva ruta y la manada siguió el sendero señalado por un experimentado elefante.

El camino hacia el valle estaba erizado de obstáculos. Unicamente los viejos elefantes sabían diferenciar la tierra sólida de los traicioneros pantanos. Jumna, enfurecido ante el desprecio de la manada, emitió un terrible sonido de trompeta, como reto al elefante que se había atrevido a quitarle el mando. Nadie hizo caso, y Jumna, iracundo, inflamado con la toxina del combate, persiguió al usurpador, escogiendo un sendero que le pareció más corto. No tardó un minuto en pisar tierra cenagosa, hundiéndose hasta las rodillas. Con un esfuerzo vigoroso, logró salir del pantano para caer en otro más profundo.

(Continúa en la Pág. 59)

ABILIDAD, si Ud. habla inglés en su profesión u-

Evita envenenamiento de las picadas de insectos

Las picadas de insectos inyectan veneno en la piel, causando infecciones y envenenamiento. Aplique enseguida el Ungüento Zonite que es calmante. Es un antiséptico rápido, lo protege contra el envenenamiento, calma la picazón y cicatriza.



do la primera, el simpático tipo, por demás existente en Hollywood, de la mesera que se convierte en estrella famosa. De la misma manera que nadie puede volver a engendrar el tipo de "Cimarrón" como lo engendrara Richard Dix...

Volvamos a la Bennett. La noche del estreno de esta última película de Constance pude comprobar que muchas de las historias que he leído en previas ocasiones y que acusan a la eminente actriz de esnobismo, etc., etc., carecen absolutamente de verosimilitud. El público, sin excepción de sexo, raza o edad, aplaude delirante a la bella marquesita...

Hay en esta mujer algo de fascinador que conquista al más recio. Constance se ha embellecido de manera sorprendente. En nada se parece ahora a la chiquilla que se casó con el millonario Phil Plant... No que entonces no fuera bella y atractiva; pero le faltaba la experiencia, la madurez de juicio para modificarse ventajosamente...

Si Constance Bennett no encontró la felicidad al lado del joven Plant, al menos el dinero de éste le sirvió para penetrar en todos los grandes secretos de tocador, que solamente la fortuna permite a una mujer... Europa le enseñó a Constance muchas cosas que después en la Pantalla ha sabido usar inteligentemente para el beneficio de su carrera.

Constance conoce el valor de la sencillez. Es una de las pocas mujeres en Hollywood que, poseyendo una fortuna que le permite todos los lujos y todas las extravagancias, mantiene su elegancia a base de buen gusto y pureza de líneas, sin cargarse con lujos llamativos de nuevo rico.

Pero ya lo hemos dicho en otras ocasiones: Constance tuvo la suerte de nacer con una cuchara de oro en la boca... Y más tarde, habiendo apenas traspasado el umbral de la adolescencia, la inmensa fortuna del muchacho con quien se casó le dió la oportunidad de beber en la fuente de las más rancias aristocracias todo el refinamiento de la vieja Europa. Si algo quedaba por pulir, de se-

LA Marquesa...

guro que la muchacha aprovechó la oportunidad de su independencia económica para hacer resaltar todo el brillo del brillante que existía en su fondo.

Cuando Constance Bennett llegó a Hollywood, la opinión pública se dividió en dos bandos. Unos simpatizaban con la hija del célebre actor Richard Bennett; otros se convirtieron en sus más encarnizados enemigos, señalándola como la más altiva y fría mujercita que había tomado el cine por asalto... La divergencia de opiniones no sirvió sino para aumentar la propaganda de la estrella.

Constance comenzó a trabajar. Desde su primer film se reveló como actriz potencial. Pero cuando terminó su película "Three Faces East", la reacción popular fué unánime: la Bennett es un valor positivo de taquilla. Cuando apareció en "Del mismo barro" (película que desgraciadamente filmaron en español, quitando a nuestros pueblos la ventaja de ver a Constance en ella), la voz general aclamó a la artista como una figura sensacional. Y poco a poco Hollywood fué aceptando a Constance, a pesar de su pose orgullosa, de su altivez y de su absoluta indiferencia a la opinión pública...

El número de enemigos se redujo a medida que los amigos formaban un ejército más y más poderoso...

Un día se comenzó a rumorar que Gloria Swanson y Constance Bennett estaban disgustadas a causa de las atenciones del marqués para con esta última... Hollywood sonrió. Aunque adorando a la Swanson, no podía menos que sentir divertido regocijo ante la actitud de absoluta calma de la muchacha, que apenas concedía un instante de atención a la leyenda de su romance con todo un marqués, casado con una luminaria famosa por añadidura.

Gloria, menos afortunada en controlar las emociones de su corazón, dió rienda suelta a su in-

(Continuación de la Pág. 51)

dignación y sentimiento... Se expresó amargamente, en términos de infinita ironía, de la Bennett. Acusó de ingratitud al noble marqués. Y mientras que se dejaba llevar de su carácter apasionado y mostraba la llaga viva de su corazón y de su orgullo herido, Constance fumaba tranquilamente sus cigarrillos rusos, sin prestar atención a todas las historias que circulaban...

Si ya había hecho el propósito de convertirse en marquesa, nadie lo sabía. Cuando los reporteros vinieron a inquirir, una vez formulada la petición de divorcio, acerca de si efectivamente existía algún compromiso entre ella y Henri de la Falaise, Constance se encogió ligeramente de hombros y bajó la cortina de sus pestañas blandamente, rehusando hacer comentarios. Es posible que bajara los párpados para que los "cataadores de noticias sensacionales" no vieran la burla irónica de sus ojos azules oscuros... ¡O no leyera la verdad en ellos!

Cuando por fin, tras un período decente entre el divorcio definiti-

vo y el escándalo que lo acompañó, se anunció el compromiso de Constance con el marqués, también la artista rubia entrecerró los párpados al ser congratulada por amigos y detractores... Y aseguraría que esta vez, unido a la burla y al triunfo, había en sus bellísimos ojos algo de desprecio por el servilismo de las congratulaciones...

De todas maneras, Constance Bennett, con título o sin él, representa la crema del elenco artístico de Hollywood. Y que como mujer, fuera del radio de la pantalla y el mundo de la farándula, representa la quintaesencia de la feminidad, la belleza, el talento y la distinción!

No es ella, ciertamente, la única mujer en Hollywood que merece este entusiasmo, pero tampoco son muchas las verdaderas artistas a quienes se puede, justamente, colocar en tan alto pedestal de admiración.

Si ya no fuera estrella máxima al terminar "What Price Hollywood" (Hollywood al Desnudo), hubiera sido elevada a tal rango. Ojalá que las historias del futuro nos presenten a Constance Bennett tan ventajosamente como en este último film, que tantos aplausos merece.

EL FONÓGRAFO QUE HABLA INGLÉS

Invento de Mr. Edison. Aprenda usted el Inglés en su propia casa.

¿O quiere ser Ingeniero o Auditor?

Para ganar más hay que saber más. Enseñanza por correo es lo más cómodo y más económico.

ESCUELAS INTERNACIONALES

Manzana de Gómez

No. 201

Apartado No. 11

HABANA

CUPÓN

Cursos de Idiomas: Inglés, Francés, Español, CON FONOGRAFO.

Cursos Técnicos: Mecánica, Electricidad, Vapor, Automovilismo, Dibujo, Ingeniería Mecánica, Eléctrica, Civil, Hidráulica, etc.

Curso: Comerciales: Contabilidad, Comercio, Propaganda, Venta, etc.

Nombre.

Calle y No.

Ciudad. Prov.

gritado de su terrible cólego; probaba usted aturcido, se senicaba-bil, desazona que confiara a uno mismo.

Se informó que Lyman, el criminal fugado, se encontraba en el Valle de Moana. Si la acusadora en nuestro caso no se encontraba allí no habría segundo juicio. Si se la encontraban muerta, naturalmente, Lyman sería declarado responsable.

Entretanto los cinco victimarios de Thalia continuaban vanagloriándose en las calles y persistían los rumores de que el nuevo juicio no se celebraría hasta después de las maniobras de febrero. La flota vendría y se iría mientras los tribunales mantenían el caso en suspenso. Tommie se vería nuevamente en alta mar. Mi hija tendría que pasar a través de la prueba sin tener a su esposo a su lado. Necesitábamos urgentemente hacer acopio de pruebas.

Me decidí a ir al edificio de los tribunales. Pudiera ser que tuviese alguna nueva noticia.

Era el martes 5 de enero, por la mañana. Mrs. Whitmore, la empleada del Tribunal que había acompañado al magistrado Steadman durante el primer juicio, me dijo:

—Buenos días, Mrs. Fortescue.... No, el nuevo juicio de Ala Moana no vendrá a celebrarse hasta después de febrero.

—¿Por qué demoran este juicio tanto, Mrs. Whitmore?

—Tienen miedo de un segundo Jurado que no llegue a un acuerdo. La defensa ha ridiculizado de

El Martirio

(Continuación de la Pág. 52).

tal modo a la fiscalía y anulado todas las pruebas conocidas, que será prácticamente imposible lograr una condena a menos de que uno de los acusados confiese.

Estas palabras se clavaron en mi cerebro: a menos de que alguno de los acusados confiese.

—Después de un nuevo juicio que no llegue a condena, los acusados no podrán ser juzgados más. Quedarán en libertad.

—¿En libertad?—interrogué.

Mrs. Whitmore afirmó con un movimiento de cabeza.

—Los cinco acusados todavía continúan presentándose aquí?

—He visto a Ida por aquí varias veces. Y el gran hawaiano se presenta todas las mañanas.

A la mañana siguiente fui a ver a Tommie antes de que saliese para la base de submarinos.

—¿Qué cosa es la que la trae a usted tan temprano por aquí, Mrs. Fortescue?—me preguntó.

—Kahahawai acude a los tribunales todas las mañanas para presentarse. Pudieramos extraerle una confesión y después llevarse la al editor de algún periódico. Seguramente la publicarian.

—¿Lo cree usted posible?

Habíamos hablado varios minutos estudiando y analizando todas las probabilidades de éxito, cuando Tommie dijo:

—Fui a ver al mayor Ross anoche. Le dije quién era y me informó que había sido delegado para capturar a Lyman y después ayudar en el caso del asalto. Le ma-

nifesté lo que había oído el día anterior en la base, que Kahahawai estaba al borde de confesar. Me sugirió que podríamos apoderarnos de él e interrogarle. Kahahawai figuró en sus tropas territoriales hasta que él lo expulsó.

Y así continuó Tommie hablando de sus actividades de aquella noche. Yo apenas le oía.

Había decidido ir nuevamente a los tribunales. Estudiaría el terreno.

Nuevamente me encontré con Mrs. Whitmore. Estaba parada en la veranda con algunas cartas en la mano.—He oído el rumor,—le dije,—de que dos de los acusados se encuentran arrestados en Hile por el robo de un automóvil, y que lo sustrajeron para acogerse a la protección de la cárcel.

—Lo dudo, pero espere un momento. Voy a ver si Mr. Dickson sabe algo acerca de eso.—Esperé. Unos cuantos minutos después volvió ella.—Uno de los acusados está haciendo su presentación en este momento. Mr. Dickson estará aquí inmediatamente y podrá usted hablar con él.

El funcionario encargado de la comprobación apareció.

—Mr. Dickson, esta señora es Mrs. Fortescue.

—No, no hay nada de cierto en ese rumor,—me informó.—Todos los acusados se presentaron el lunes. Kahahawai, el gran hawaiano, acaba de estar aquí en la mañana de hoy. Nunca vienen juntos. Yo les digo las horas a las que deben presentarse. No puedo permitirles que se me presenten a horas impropias.

Fui a la redacción de un periódico para obtener copias de los retratos de los acusados. Estudié los rasgos de Kahahawai. Temía no poder llegar a reconocerlo.

Quise saber dónde vivía el hawaiano. Consulté mis recortes de periódicos. Un sendero entre Lihui y Kukui. Fui a una librería a buscar un mapa de Honolulu. Localicé el sendero. Una casa de vecindad situada en el lado derecho y pelado de Kukui.

Calculé las posibilidades que tendríamos de encontrarle allí. No, sería imposible. Me fui para casa.

Afuera de mi casa vi al teniente Massie. Eran como las doce del día. Había sido llamado a la ciudad por Thompson.

—¿Tiene Thompson alguna nueva prueba?

—No; quería saber, sencillamente, acerca de mi visita a Ross y donde había conseguido la noticia de que Kahahawai estaba a punto de confesar.

Se nos había dicho que Kahahawai había confesado el hecho a su padrastro. Creíamos que podríamos persuadirlo a que nos confesase su delito a nosotros también. ¿Cómo haríamos para meterlo en mi casa? Necesitábamos ante todo ayuda.

—Pídesela al escote Jones, Tommie. Frecuentemente me ha dicho que quería ayudarnos en alguna forma. Podemos confiar en él, lo sé.

A la mañana siguiente a las ocho me encontraba frente al edificio oficial de los tribunales. Había filas de automóviles parqueados, pero muy pocos tran-

Use Sura Mercolizada para
Tener Cutis Blanco y Suave

Nunca tendrá la piel con imperfecciones, ajada o con brillo de grasa una vez que empiece a usar Cera Mercolizada pura. Desaparecen todos los defectos y manchas. Cera Mercolizada suaviza, blanquea y vigoriza la piel. Pruebe Cera Mercolizada esta noche. Le agradará lo aterciopelado, blanca y suave que deja la piel. La Cera Mercolizada ayuda a descubrir la belleza oculta. **Saxolite en polvo refresca y vigoriza la piel.** Disuélvanse 30 gramos de Saxolite en polvo en ¼ de litro de extracto de hamamelis y úsese como astringente. En todas las boticas y droguerías.

seúntes a aquella hora temprana en King Street. Observé cómo las manecillas del reloj avanzaban hasta marcar las diez. No había visto nunca a Kahahawai. ¿Lo reconocería? Había tratado de no mirar a aquellos cinco rostros sarcásticos. El recorte de periódico con su retrato estaba sujeto con un alfiler en el respaldo de mi bolso. Lo miraba de tiempo en tiempo.

Las diez y treinta. Tenía que irme. Estaban llegando algunos amigos que iban a almorzar.

A última hora aquella tarde, habiéndose ido los invitados, me quedé en casa leyendo. El teniente Massie vino a mi casa. Venían con él dos hombres más. Uno de ellos era Jones, que había sido nuestro centinela durante aquella semana de diciembre. Nunca, anteriormente, había visto al otro muchacho. Era uno de los boxeadores de la escuadra de Jones. Tommie les había contado nuestro plan para obtener una confesión de Kahahawai. Había traído a los marineros a la ciudad hasta la Young Men's Christian Association, donde habían cambiado sus uniformes por las ropas civiles que ahora vestían.

Mientras los cuatro nos encontrábamos sentados en aquella pequeña habitación, no me daba cuenta de la extensión en que aquellos dos hombres habrían de penetrar en nuestras vidas. Aquel día tan sólo los veía como dos marineros dispuestos a auxiliarnos. En los meses que se sucedieron los conocí como leales, bravos y fieles compatriotas, en todo el sentido de la palabra.

Decidimos tomar mi automóvil y dirigirnos a la calle King, donde todos nosotros podríamos examinar el terreno. Pasamos más allá del edificio de los tribunales.

Los marineros ponían en duda la conveniencia de entregar a Kahahawai la citación allí mismo.

—Veamos dónde vive.—Los guié hasta el terreno pelado en que se levantaba la casa de vivienda.—No, allí no.

El Tribunal ofrecía la mejor oportunidad.

Conduje a Tommie hasta su casa. Helene se encontraba allí. Le dije que iba a estar hasta muy tarde fuera, jugando bridge. ¿Querría pasar la noche con Thalia a fin de no encontrarse sola? La besé.—Buenas noches, querida.—La próxima vez que vi a Helena después, fué en la estación de Policía en la que me encontraba bajo la acusación de asesinato.

Sola, en mi casa, revisé mis planes. Kahahawai había de ser traído a mi casa. Le extraeríamos

CUANDO LOS PEQUEÑOS CRECEN TIENEN HAMBRE

No les diga que no. Déles Kellogg's Corn Flakes.

Estas doradas y crujientes hojuelas de flor de maíz no hacen nunca daño a los niños—ni tampoco a los mayores. Se digieren casi instantáneamente.

Sírvase directamente del paquete con crema o leche fría—y azúcar si se prefiere. No hay que cocerlo. Hoy compre un paquete "verde y rojo" en la tienda de comestibles y habrá resuelto el problema de darles de comer entre horas.

Kellogg's
CORN FLAKES



una confesión. La confesión firmada la llevaríamos a la redacción de un periódico. Sin duda el editor publicaría una edición extraordinaria.

Me dirigí a mi mesa para escribir la citación. La escribiría a máquina para que apareciese como algo profesional, pero la máquina de escribir se encontraba en casa de Thalia. Imitaría la letra de imprenta.

POLICIA TERRITORIAL
Jefatura del Mayor Ross
Citación para comparecer
Kahahawai, Joe

Me parecía demasiado poco. Ante mí, sobre la mesa, se encontraba un periódico de la mañana. Un párrafo, del tamaño preciso para llenar el espacio que quedaba vacío, cayó en el radio de mi vista:

La vida es un asunto misterioso y excitante y cualquier cosa puede constituir una emoción, si usted sabe mirarla y qué hacer cuando se presente la oportunidad.

Lo corté y lo pegué a la citación. Así lucía mucho mejor.

Ahora, todo dependía de encontrar a Kahahawai. Extraje su retrato de mi bolso. Nuevamente estudié el oscuro rostro brutal, repulsivo...

Leí hasta encontrarme somnolienta. Me acosté como a eso de las diez. Me desperté poco después. Cerca de las doce. Todavía estaban encendidas las luces en la sala. Los hombres no habían llegado todavía. De pronto los oí andar en el exterior. Debí haber sido su automóvil el que me había despertado.

Penetraron en silencio, tratando de no perturbar mi sueño. Volví a dormirme de nuevo.

Llegó el viernes 8 de enero. Me levanté, me vestí e hice café. Pronto vino Tommie. Tomamos café juntos.—Mira mi extraordinaria citación.—Nos reímos respecto del filosófico párrafo. Ya era tiempo de despertar a los demás. Tommie los llamó.—Arriba, muchachos.—Preparé el desayuno para los dos marineros.—¿Quieren ustedes huevos? Se los he preparado.—No, señora, nada más que café.—Bebimos café. Jones extrajo su revólver de la funda.—No vamos a ir allá armados, Jones. Deja tu revólver ahí.—Tommie indicó la mesa de madera junto a la cocina. Jones depositó en ella su revólver.

Miré mi reloj pulsera.
—Debemos ponernos en marcha. Tenemos que estar allí a las ocho de la mañana.

El gran sedan azul estaba parqueado en la avenida del garage. Mi pequeño "roadster" se encontraba delante de él. Al salir por la puerta del frente. Tommie echó su revólver sobre el sofá que flanqueaba la puerta y lo empujó detrás de los cojines. Monté en mi carro. Los tres hombres, Tommie en el puesto del chófer, con espejuelos y guantes para hacer el papel de driver, y los otros dos en el asiento posterior, tomaron sus puestos en el sedán. Arrancamos.

Me detuve ante el edificio de los tribunales, en el mismo lugar en que había parqueado dos mañanas antes. Se me había visto allí todas las mañanas. Se me volvería a ver una vez más. ¿Por qué no? No teníamos nada que ocultar.

Tommie detuvo el sedán en la calle principal, frente al edificio de Correos. Jones y Lerd bajaron

del carro. Yo abandoné mi automóvil y crucé la calle para reunirme con ellos. Decidimos que Lord iría a la parte posterior del edificio y que Jones con la citación esperaría en el frente.

—He aquí el retrato del nativo, Jones. Lo corté de un periódico. —Lo estudió. Y así esperamos.

Las manecillas del reloj del edificio de los tribunales, que marcaban las siete y cincuenta y cinco cuando nosotros llegamos, fueron avanzando gradualmente. Mrs. Whitmore a la que yo había visto el día anterior, se detuvo de nuevo, conversó y después penetró en el edificio.

Un minuto después vimos a dos nativos cruzar los terrenos del edificio de los tribunales: uno, grande, vestido con una camisa azul y una gorra oscura. Era Kahahawai; el otro, pequeño, insignificante. Apenas me di cuenta de él. Los dos pasaron por delante de mi automóvil y penetraron en el edificio. Jones se adelantó para hablarme:

—¿Cuál?
—El más grande.
—O. K.

Pasaron dos, tres minutos.

Emergieron dos figuras de la puerta del edificio de los tribunales. Jones se volvió. Los dos nativos cruzaron el parque. Jones, con la citación en la mano, los seguía. Volví la vista hacia Tommie que se encontraba en el sedán parqueado en la acera de enfrente. Me hizo una señal afirmativa. Eché a andar mi motor.

Jones tocó en el hombro al nativo alto.

—¿Es usted Kahahawai? El mayor Ross quiere verle.—Le mostró la citación.—El mayor Ross quiere interrogarle respecto a lo que pasó en la noche del sábado pasado. No tiene usted nada de qué preocuparse.

Los nativos dudaron. Tommie hizo avanzar el gran sedan pegándolo a la acera. Jones abrió la puerta.—Entre.—Kahahawai entró, y Jones detrás de él.—A casa del mayor Ross,—dijo al hombre que se encontraba en el asiento del chófer. El sedán azul echó a andar.

Esperé un minuto, observando al otro hombre que se había quedado en la acera asombrado. Al mirar hacia atrás, vi a Lord que venía dando la vuelta por el costado del edificio. Le hice una señal para que cruzara la calle. Lo recogí en King Street. El sedán había desaparecido avenida abajo. Aceleré. En el próximo cruce oí ver el carro con los tres hombres. Los seguí y así que doblaron la calle, dirigiéndose hacia mi casa, penetraron la avenida del garage y se detuvieron.

Tommie fué el primero en bajar. Les dijo a los otros que esperasen. Caminé hasta la pequeña entrada de la parte posterior de la casa. Un momento después, dijo:—El mayor Ross está en casa.

Tommie volvió a penetrar en la cocina. Sobre la mesita continuaba descansando la automática calibre 32, donde Jones la había dejado. Tommie la cogió.

Cuando yo atravesaba la puerta del frente, que se encontraba abierta de par en par, vi a Tommie en la sala. Jones trajo al hawaiano al interior de la casa. Tommie se volvió. Avanzó hacia Kahahawai.

—¿Sabe usted quien soy yo?
El hawaiano lo miró reconcentrado.

—Sí, supongo quien es.

—Yo creo que sí, que usted lo supone. Quiero obtener de usted toda la verdad. Lo he traído a usted aquí para que me diga toda la verdad de lo que aconteció en septiembre, y no deseo nada más que la verdad.—Tommie miraba frente a frente al fuerte nativo, con los rasgos tensos, con toda su figura estirada como un arco. La puerta del frente permanecía abierta todavía.

—Espere un minuto, Tommie. Voy a cerrar la puerta.—Avancé hacia ella. Una silla bloqueaba la puerta. Trasladí la silla de lugar y Kahahawai se sentó en ella.

—Siéntese aquí. Y le señale el *chaise-longue* que estaba frente a la habitación. Se dejó caer en el extremo del *chaise-longue*. Lord, que había penetrado conmigo, cruzó el comedor. Jones se encontraba de pie junto a mí. Le dije en voz baja:

—Váyase fuera y vigile. Cerré la puerta tras él y después me senté en el sillón de la entrada.

CONTABILIDAD, si Ud. habla inglés y español es una profesión lucrativa. Curso de inglés para estudiantes latinoamericanos. Gradúese en un colegio que está incorporado a la Universidad de Nueva York. Cursos Comerciales y Secretariales. Alumnos internos y externos. Precios moderados. Recibimos a nuestros estudiantes en el muelle de Nueva York. Pida catálogos a

EASTMAN GAINES SCHOOL, INC.

123d St. and Lenox Ave., New York, N. Y.
Teléfono: Harlem 7-0518

Observé a Tommie que se encontraba de pie, mirando hacia abajo al brutal hawaiano.

—Usted dijo sus mentiras ante el Tribunal, pero nos va a decir toda la verdad... ahora.

Un adusto gesto de burla apareció en el rostro del nativo.—Yo no sé nada—dijo.

—¿Dónde se encontraba usted la noche del doce de septiembre?

(Continúa en la Pág. 61.)

Lo Que Todo Dentista Sabe

ACIDEZ

Los ácidos nocivos que se forman en la boca causan caries e irritación de las encías. La leche

de magnesia es un antiácido eficaz que ayuda a neutralizar estos ácidos destructores.



Una

Crema Dental Científica
que **PROTEGE**
y Limpia Bien » » »

Una pasta dental que solo limpia y pulde los dientes, desempeña la mitad de su cometido. Es de vital importancia proteger la Línea del Peligro, donde la encía toca al diente, que es donde se forman los ácidos bactericos.

La Crema Dental Squibb contiene más de 50% de Leche de Magnesia Squibb, que contrarresta estos ácidos destructores; limpia y embellece los dientes al mismo tiempo que los protege. Está preparada conforme a una fórmula científica, y hace lo que un buen dentífico debe hacer. Compre un tubo ahora mismo. Conozca la bondad máxima de un buen dentífico.



Crema Dental SQUIBB

E. R. SQUIBB & SONS . . . NUEVA YORK
Químicos Manufactureros Establecidos en el año 1858

un papel y lo entregó con señales de alegría al socio industrial. Omar abandonó nuestro apartamento en el hotel precisamente a las dos de la tarde de un día soleado y bullicioso, y no reapareció hasta la hora de la comida, lo cual nos pareció un buen indicio. Cuando penetré en el comedor estaba radiante de felicidad. Tenía un aire de afabilidad, que presagiaba el más completo éxito de su empeño profesional.

—Bueno, ¿y qué?—preguntó Harmony.

—Maravilloso,—contestó Omar.—Es una gran mujer. Mucho más atractiva de lo que pensé. No hay que realizar ningún sacrificio para casarse con ella. Yo viviría con ella encantado, toda la vida, con dinero o sin dinero.

Harmony se sorprendió ligeramente.—Así me gusta oírte hablar—dijo de todo corazón.—Todo indica que entraremos en acción muy pronto.

—¿Muy pronto? Ya esta todo

PROPOSICIÓN:

arreglado. Le pedí que se casara conmigo en el acto, no viendo razón para demorar la cosa. Me contestó que sí. ¿Quieres acción más rápida?

Omar se sentó a la mesa y ordenó sopa de fideos, mientras Harmony cabalmente atónito, miraba fijamente a nuestro querido socio, y futuro esposo de la señora Muller.—¿Se mencionó el elemento dinero?—preguntamos,—y Omar asintió vigorosamente.

—Ella misma rompió el hielo. Me dijo que el dinero debía entregarse en el acto de la ceremonia. Y claro, yo le contesté que sí, que era muy conveniente hacer la transacción en el momento psicológico. ¿Está bien dicho?

—Que raro está todo eso—dijimos a coro.

—Entonces,—prosiguió Omar—su hermano apareció por la tarde, y también reconoció la utilidad de entregar el dinero antes

(Continuación de la Pág. 51)

de la ceremonia matrimonial. También dijo que la ética exigía un pago por adelantado, pero por mucho que esperé no me hicieron pago alguno.

—¿Su hermano?

—Sí; su hermano. Es policía secreta de South Cleveland, y es un tipo muy agradable.

—¡Pero si ella no tiene hermanos!—intervino Harmony.—Ella es sola en el mundo, como me contó con lágrimas en los ojos cuando la conocí.

—Pues ella tiene un hermano y se llama Phil. ¿No lo voy a saber yo, que estuve hablando con él toda la tarde? Además de ser policía, boxea muy bien. Fué pugilista, y piensa abrir un gimnasio con academia para novatos del ring.

Harmony revolvió su café con desasosiego. No comprendía por qué la señora Muller había presumido soledad absoluta en el

matrimonio placentero de una tarde deliciosa con su futura mujer. Había sido recibido amablemente por la señora Muller, al presentarse como el caballero de la K. H. B... La viuda se mostró obsequiosa, ofreciéndole la mejor butaca, té y pasteles, todo muy delicioso y en una atmósfera que respiraba bienestar. Phil se había mostrado muy cordial. Cuando le habló del matrimonio había dicho que si sin titubear. No hubo un solo obstáculo.

—Hasta me dió un beso apasionado,—dijo Omar—un beso que me hizo estremecer.

—La señora Muller—dijo Harmony fríamente—ha vivido cuarenta y siete años, no tiene hermanos y es más fea que Medusa. Con toda seguridad te has equivocado de casa. Dime, como es la mujer que tú viste.

Omar, algo cortado, describió a la mujer que él había pedido en matrimonio, y vimos con claridad que se había equivocado de domicilio. Al preguntarle al empleado de la carpeta en el hotel como pudo haber ocurrido semejante error, fuimos informados que la mitad de los vecinos de South Cleveland llevan con orgullo el patronímico de Muller.

—Sí, ¿pero cómo te recibieron, si fuiste a otro hogar?

—Oprimí un botón. Me abrieron la puerta. Me hice conocer y me invitaron a pasar. Se adivinaba el regocijo de la señora. Y también el del hermano.

—¿Podrías volver al mismo lugar sin perderte?—le preguntamos furiosos por el aparente fracaso del proyecto.

Omar contestó que se sabía el lugar de memoria y que había proyectado retornar allí por la noche. Harmony y Omar se dirigieron precipitadamente a la casa de la supuesta señora Muller, mientras yo permanecí en el hotel, entreteniendo a nuestro visitante de todas las noches, Lupy.

Harmony y Omar llegaron a la casa de la viuda Emma Muller y tocaron el timbre. Una señora Muller que Harmony veía por primera vez, abrió la puerta. Estaba sorprendido por el rápido retorno de su futuro esposo, y acompañado de otro hombre.

—Yo me llamo Harmony Childs y soy amigo del señor Gill.

—Oh,—dijo la viuda—¿me hacen el favor de pasar?

Penetraron en una pieza modestamente amueblada, y ambos se sentaron en un sofá. Sin vacilación, Harmony abrió el fuego —Señora Muller,—comenzó,—ha habido una ligera equivocación. El señor Gill le propuso matrimonio a usted, esta tarde.

—Exactamente, caballero,—dijo la dama, sin el más ligero asomo de turbación.

—Y una compañera más bella más gentil, difícilmente la hubiera encontrado—dijo Harmony con fingida galantería.—Pero, desgraciadamente, usted no es la señora Muller real... el señor Childs que es propenso a frecuentes errores, creyó que estaba proponiendo matrimonio a otra dama, como quiera que hay una suma respetable envuelta en este asunto, yo confío que usted comprenderá y considerará su petición de matrimonio como retirada.

La señora Muller perdió la tranquilidad.

—¿Quiere usted decir que n

(Continúa en la Pág. 66)

BELLEZAS FAMOSAS DE LA HISTORIA

La bella Aspasia tenía sus secretos de belleza

Aun Pericles y Sócrates se extasiaban ante la graciosa presencia de Aspasia, la más famosa cortesana griega. A una belleza que enmudecía al que la miraba, y admiraba, Aspasia añadía un gracejo y una simpatía personal magnéticos. Con arte, se aplicaba sus conocimientos sobre los aceites y esencias embelesadores y manejaba como juguetes a los literatos más célebres y a los guerreros más famosos de su época



Hoy día el secreto de un bonito cutis es DAGELLE

Ya no es preciso consultar con hadas para aprender secretos de belleza. Ahora el tratamiento perfecto para el cutis, Dagelle, se lo trae a su tocador. Use la Crema Invisible Dagelle antes de ponerse polvos ni colorete y su piel quedará protegida contra el sol y el viento todo el día. Antes de acostarse, aplíquese una buena cantidad de Crema de Belleza Dagelle en la cara, el cuello, los hombros y los brazos

para afinar la textura de la piel y hacerle rendir el verdadero color de su tez. Complete la operación por la mañana con una frotación de Vivatone Dagelle, el tónico perfecto para el cutis. Sienta el ardor de la juventud correrle por el cuerpo; vea lo linda y rosada que se le pone la piel. Hemos preparado un Estuche Especial que contiene todas las creaciones Dagelle. Envíe Vd. el cupón hoy mismo.

DAGELLE

Crema Invisible

~ Vivatone

~ Crema de Belleza

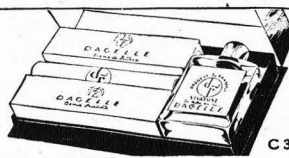
DAGELLE, Rodolfo Quintas, Calle C 237, Vedado, Habana

☐ Sirvanse enviarme un estuche especial de belleza Dagelle, conteniendo envases corrientes de sus tres preparados. Adjunto remito la suma de 30 Cts.

Nombre.....

Calle y número.....

Ciudad..... Provincia.....



Es Una Enfer...-

prosaicos los hacen poner los ojos en blanco y suspirar enternecidos. Se trata de una epidemia, dice el médico de referencia, que hace estragos en todas partes y a cuya virulencia todos los seres humanos, más tarde o más temprano en su vida, están expuestos. Nadie se salva, según él, de un amor romántico.

La sintomatología de ese amor, según el Dr. Voivenel, tiene un período de incubación muy parecido al del sarampión. La duración de ese período no puede fijarse con exactitud, pues depende del temperamento de las personas y de la intensidad con que se dejan poseer por la pasión.

En su inicio el mal produce una especie de decline de la percepción mental. Y de ahí los casos

(Continuación de la Pág. 47).

de mujeres desprovistas de grandes encantos que son delirantemente amadas por muchos hombres. De ello tenemos ejemplos en Baudelaire que amó sin tasa a Jeanne Duval, un tipo de hembra negra huérfana de seducciones femeninas, y el mismo don Quijote, modelo de caballeros enamorados, que perdió el seso por una campesina completamente zafia.

Cuando una persona se siente verdaderamente enferma de amor, no puede vivir lejos del objeto amado, todo su ser se trastorna, sus ideas, su juicio, su espíritu experimentan una radical transformación, igual que si se sintiera bajo los efectos de una gran dosis de morfina. Alfonso Daudet, en su famosa novela "Safo",

ha trazado un cuadro perfecto del enfermo de amor:

"Al principio, ella no le agradaba a él; después se acostumbró a su presencia, se le hizo necesaria; más tarde uno a otro se despreciaron; se hicieron reproches, discutieron, se celaron y todo el tiempo lo pasaban en una perpetua querrela. Mas la cadena se había forjado, y él no podía vivir sin aquella mujer que envenenaba su existencia. Observando un

alcohólico o un morfínmano, se quedaba uno sorprendido de la absoluta identidad del proceso patológico que sufría aquel hombre enamorado, que no podía ya vivir sin esa mujer que era su delicia y su tormento a la vez".

En los amores desgraciados hay siempre un gran desgaste de los centros sensorios. La fuerza nerviosa disminuye como el voltaje de una lámpara eléctrica de la

(Continúa en la Pág. 62).

Leyenda de...

Allí permaneció toda la noche. Su orgullo le prohibía sonar la alarma. Y así conoció la humillación de un monarca abandonado por su pueblo.

Al día siguiente, la manada, descubriendo la desaparición de Jumna, lo buscó por toda la selva. Después de titánicos esfuerzos lograron colocarlo en tierra firme.

Una vez rescatado, Jumna, enfurecido, abandonó a la manada refugiándose en un solitario paraje. Descansaba para librar la batalla decisiva contra el elefante que le había usurpado el poder. Después de cuatro horas de reposo, sonó el resoplido de batalla con todas sus fuerzas.

La respuesta fué rápida. No era la que esperaba. El resoplido de aceptación venía de su propio padre, que acababa de burlar la vigilancia del Rajá y buscaba a su manada.

La perspectiva de pelear contra su padre y señor regocijó a Jumna. Por fin, pelearía contra el más poderoso, y demostraría a la manada su derecho a la jefatura.

La pelea entre padre e hijo duró un día y una noche. La tierra tembló ante el choque de ambas

(Continuación de la Pág. 55).

cabezas. Los elefantes se apresuraron a contemplar la magna batalla e hicieron un cordón en forma de círculo alrededor de los combatientes.

El viejo gladiador conocía todas las triquiñuelas de la pelea cuerpo a cuerpo, pero la agresividad de Jumna contrarrestaba toda la ciencia del monarca. El impetu salvaje del joven elefante debilitaba por momentos al viejo. En plena oscuridad, a la luz mortecina de la luna, ambos combatientes se acometían con ferocidad jamás vista en la floresta de Terai. Eran dos Koomeriah que preferían morir antes de declararse vencidos. Jumna encontró muchas aperturas en la defensa de su padre, y con un violento ataque logró enterrar un colmillo en un punto vital. La sangre brotó ampliamente por la boca del viejo monarca, que se retorció en el suelo en las convulsiones de la muerte.

Jumna sonó su resoplido de victoria. Fué instantáneamente contestado por todos los elefantes de la manada.

Jumna había conquistado su corona. ¡Era el rey de la manada!

Estados Unidos:

los E. U. debían evitar la invasión proyectada para independizar a Cuba, teniendo en cuenta que el futuro destino de la Isla siempre tiene que ocupar la atención de E. U., pues "nuestras relaciones con Cuba son de tal naturaleza que lo que en ella pasa afecta a nuestra industria y el Castillo del Morro se puede considerar como una fortaleza en la boca misma del Mississippi".

Esta oposición yanqui contribuyó primordialmente a que no se tomase en el Congreso de Panamá acuerdo preciso sobre la independencia de Cuba y Puerto Rico y sólo a este respecto se acordase en general la concertación de futuros convenios militares para la defensa contra España y total independencia de los países hispanoamericanos, contrariándose así, grandemente, las esperanzas que tenía puestas aliviar en el Congreso. Y firme en su idea de libertar a Cuba y

(Continuación de la Pág. 22).

Puerto Rico, sobre ella insistió con los plenipotenciarios de Colombia en carta de 11 de agosto, que no surtió efecto por haberse ya prorrogado el Congreso. En esa carta recomendaba la formación de la liga militar que proponen los mejicanos, con la cual, concertándolo así en los respectivos tratados, se enviarán expediciones contra Cuba y Puerto Rico y "se marchará a España con mayores fuerzas después de la toma de Cuba y Puerto Rico, si para entonces no quieren la paz los españoles".

Guarden siempre los cubanos gratitud y veneración eternas al Gran Libertador que de manera tan decisiva laboró por independizarnos de España. Perc no olviden, tampoco, la abierta hostilidad que a esos generosos propósitos opusieron los Estados Unidos, apoyando, en cambio, la continuación del poder español en Cuba y el mantenimiento de la esclavitud en la Isla.

BOTELLAS

ESTERILIZADAS

PROTEGEN SU SALUD

Refresquese en su hogar con Coca-Cola bien fría y sívala también a sus familiares y amigos. Una bebida refrescante que siempre resulta deliciosa. Un refresco completo en sí. Todo lo puro y sano que la ciencia moderna puede hacerla. Cada botella es escrupulosamente esterilizada, llenada y sellada automáticamente a prueba de aire. Se consumen más de nueve millones de botellas al día.



Tenga siempre
unas cuantas botellas
en el
refrigerador

THE COCA-COLA COMPANY
Habana Santiago de Cuba

"TIENE QUE SER BUENA CUANDO SE CONSUMEN TANTAS"

LOS ACTOS CULTURALES de la "UNIÓN FRATERNAL"

por A. PENICHER

En la calle Quintín Banderas, (antes Revillagigedo) en esta capital, en el corazón de un barrio genuinamente proletario, está situado el hermoso edificio de dos plantas de la "Unión Fraternal", una institución sostenida por elementos de la raza de color, procedentes todos del sector proletario, y afanosos todos de ascender en los ásperos senderos de la vida, a fuerza de voluntad y sentir. Actos de supervivencia social. No es la "Unión Fraternal" un típico centro obrero, ni se ventilan en ella los problemas que suscita la explotación del hombre por el hombre, pero son manos callosas las de sus componentes y en la agonía del salario se debate la mayoría. Ese antecedente hace de tal institución algo así como un remanso, donde el trabajador encuentra, sin las asperezas de la lucha entre el Capital y el Trabajo, un punto magnífico de apoyo para adquirir cultura, ascender diariamente en el conglomerado y ser en definitiva, valores positivos en la sociedad, donde, definitivamente, los prejuicios raciales se hunden, perecen, ante la valoración moral del individuo.

El edificio de la "Unión Fraternal" es un estímulo permanente y una demostración efectiva de lo que pueden la voluntad y la buena intención, cuando se hermanan para "crear", después de haber "soñado". En un barrio donde se aprecia la característica del individuo de trabajo, ya sea un marinero, un estibador, un albañil, un torcedor, un carpintero, un barbero, etc., este centro de fraternidad y de cultura tiene un significado extraordinario. Es la prueba de la capacidad y la voluntad, la demostración evidente de un superior concepto de la vida. El que se sitúa en la entrada de la "Unión Fraternal" y observe los tipos del vecindario, inmediatamente comprenderá la importancia de la labor realizada por los inspiradores y sostenedores de la institución a que nos referimos. En ambiente típicamente proletario se ha levantado este "oasis" espiritual y fueron manos desinteresadas de obreros que todos los domingos acudían a trabajar con amor, las que piedra tras piedra lo construyeron. Por manos proletarias, completamente ajenas al lucro o la necesidad imperativa del salario, fué "bordado" este local, que en la barriada, es como un sol, puesto que de su interior brota la luz, tanto de las aulas, donde pacientemente se prodigan los primeros conocimientos, como del salón de espectáculos, donde se vienen efectuando los actos culturales organizados por la "Sección de Instrucción", compuesta por elementos jóvenes, metódicos y entusiastas, que dan la sensación de poseer un tesoro moral capaz de hacer sentir el optimismo hasta a los más desalentados caracteres. Efectivamente, la "Unión Frater-

nal", está efectuando una serie magnífica de actos culturales, los domingos por la mañana, donde se evidencia ese afán ascensional, que capacita a sus componentes para figurar en la vida por encima de las miserias morales que engendran los prejuicios sociales, sobre todo los raciales, en un país como el nuestro, cuyos antecedentes abonan para una total comprensión, una lógica cooperación y una franca y abierta confraternidad de cuantos en él conviven, sin otro valor que el de las acciones de cada uno, respaldados por hondos sentimientos de una moral consciente, superior a la bajeza de los prejuicios, que tantas dificultades crean en la sociedad y tantas inquietudes llevan a los espíritus.

El hombre no ha de ser más que el hermano del hombre, producto como es de un acto biológico, exactamente idéntico en todas las latitudes. No debe aceptarse como natural más que la diferencia de sexos y nunca para abrir grietas y establecer privilegios y sembrar injusticias entre ellos, sino para honrar la equidad y engrandecer la especie, pues si dulce y tierno es el significado de madre, noble y austero resulta el de padre. Y en el instante culminante en que se forma el nuevo ser, se funden, como en estrechísimo abrazo, en fraternal interpretación, los aportes de uno y otro sexo, sellando de esa manera el compromiso ante la vida, donde no se habrán de reconocer superiores e inferiores, sino la equivalencia de dos poderes importantes: el del hombre y el de la mujer reproduciendo, para hacer perdurable la especie.

Estos actos que viene efectuando la "Unión Fraternal", cada dos domingos, son algo más que un exponente de su cultura: son una demostración de capacidad moral y un vivo ejemplo de compenetración con los que saben que el individuo sin cultura es un naufrago más digno de compasión que los que se debaten en las aguas, sin esperanzas de salvación.

Y la mayor importancia de es-

tos actos, no se encuentra precisamente en "lo que se realiza", sino en "quienes lo realizan" y "cómo lo realizan". Efectivamente, la gran trascendencia se sitúa en los elementos jóvenes que intervienen, desde la organización del programa, hasta el desarrollo y terminación del mismo.

Los componentes de la Sección y los músicos y las muchachas que recitan y cantan, todos son "pícnos nuevos", valores que no quieren perecer en la vorágine de la desatención social, donde tanto pesan los factores económicos. Y si trascendencia encontramos en la forma que los actos se realizan, trascendencia hay también en la forma que los llevan a cabo. En una mesa sencilla, hay un grupo de jóvenes también sencillos. Representan la "Sección de Instrucción" organizadora de tales homenajes al espíritu. El presidente, anuncia que va a comenzar el acto. Inmediatamente un grupo de magníficos profesores, jóvenes todos, ex alumnos de la Academia Municipal la mayoría, nos deleitan con una sinfonia clásica, ejecutada de manera impecable; terminado este número, le sigue la recitación de una poesía, a cargo de una jovencita que surge de la concurrencia, serena y resuelta, tal como si sintiese gravitar sobre sí la responsabilidad toda del acto que se lleva a cabo. Parece tener un interés especialísimo en quedar bien, no por ella, sino por todos, y realiza su labor de manera conmovedora; nuevo número musical le sigue y podemos observar el amor de los jóvenes profesores, enfrentándose con complicados problemas de la rítmica, jubilosos todos de quedar bien, no por ellos, sino por todos. Y quedan efectivamente muy bien, resonando aplausos que parecieron como una continuación de la pieza que se acababa de ejecutar. Y llega el momento en que se ha de pronunciar una conferencia por un joven, que modestamente esperaba su turno. Y entonces se levanta uno de los músicos, y escala la tribuna para hacer la presentación del orador. Y se produ-

ce un espectáculo enaltecedor. Aquel joven, con el mismo sentimiento que tocaba la parte que en la partitura le correspondía, presenta al conferencista, retornando a su puesto terminada su misión. Ese detalle tiene una importancia capital. Se aprecia en él un verdadero sentido de la responsabilidad de cada uno y del afán que tienen de quedar bien, como hemos dicho antes, no por ellos, sino por todos. El conferencista es un joven poeta, que habla noblemente de los aportes a la cultura de la raza de color en Cuba. Y nos mantiene unidos al hilo de su peroración a través de todos los incidentes que rodean a los personajes que nos presenta, emocionándonos, hermanándonos, haciéndonos sentir admiración a veces, sensaciones de alegría otras, sentimientos de confraternidad siempre. Y el acto termina con nuevos números musicales, que son un nuevo regalo al espíritu. La jornada ha sido magnífica, enaltecedora en grado sumo, quedando todos predispuestos a la siguiente, donde se pudo comprobar que efectivamente habían quedado satisfechos, pues todos acudieron puntuales, saliendo igualmente predispuestos a acudir al próximo acto, en que el Dr. Ginarte hablará sobre "la economía del porvenir".

Para asistir a estos actos no hace falta invitación. Las puertas de "Unión Fraternal" se abren para todos, sin que nadie sufra molestias de ninguna especie.

Cuando CARTELES organizó los actos culturales que no pudo llevar a efecto, pero que en su oportunidad se efectuarán, la "Unión Fraternal" fué una de las primeras colectividades que brindó sus salones. Ese antecedente avalora su "haber", presentándola como un punto de apoyo siempre a todo lo que redunde en bien de la cultura general.

Es cierto que los problemas obreros no se han llevado a sus salones y a sus asambleas, pues tiene un carácter mutualista la Institución, pero como la realidad de sus componentes nos demuestra un porcentaje apreciable de trabajadores en sus filas consideramos que estos actos tienen una significación excepcional, ya que se realizan por elementos que están bajo las garras del asalariado, batidos por las rudas realidades de las desigualdades económicas, tan injustas, como arbitrarias. ¿Cómo pueden consagrar tiempo a estos afanes culturales? ¿Cómo han podido dominar al ambiente de abullamiento que predomina? Ahí radica la mayor importancia de cuanto hacen. Estos jóvenes "de color", que han modelado su carácter y forjado su espíritu al influjo de una senda superación encomiable, serán en el mañana los orientadores de la colectividad, tanto más útil

(Continúa en la Pág. 64)

LAS TRAGEDIAS DEL FRENTE ECONOMICO

VIDAS SOBREVIVIENTES

¿Para qué sirve la vida de un obrero a los 55 años, si no tiene trabajo?

¿Quién se preocupa de esta circunstancia?

El obrero viejo es un escombros, una ruina, un naufrago sin tabla de salvación.

El antecedente de su vida consagrada al trabajo, la realidad de sus manos callosas, el aspecto de su organismo agotado por la fatiga y las privaciones, nada "pesan" en una sociedad que dice al individuo: "Tanto tienes, tanto vales".

Eso ocurrió a Domingo Dorado, obrero escogedor. Mientras tuvo trabajo y fué joven, "valía". A los 55 años y sin trabajo, comprendió que su vida sobraba.

Y con sus propias manos; con aquellas sus manos laboriosas que tantas veces ejecutaron primores en su oficina, puso término a su existencia, apuñalándose el vientre y seccionándose el cuello.

Un trabajador menos ¡qué importa!, cuando hay tantos millones todavía en espera de igual resultado...

A. P.

ducía embarazo.—Entonces, podía usted decirle... como un favor especial para mí... que usted... se va a casar conmigo.

—¿Pero sería eso la verdad?

—Hombre, yo sé que usted no ha visto todavía la cabecera del condado...

—No, no la he visto; pero he visto al sheriff.

El joven la miró con ojos radiantes.

—¡Mi madre! ¿De verdad me dice usted eso?

—Creo que sí; es decir, me parece...

—¿Se casará usted conmigo?—La joven asintió con la cabeza.—¡Qué alegría siento!—prosiguió Don Holt.—Tengo que apresurarme; pero vuelvo en seguida.—Y se dispuso a marcharse...

—Un momento, díjole la joven, reteniéndole.—¿Es contigo o con Cash con quien voy a casarme?

El joven volvió sonriendo sobre sus pasos.

—Sí, no me extraña que esté un poco confundida.—Y tomándola en sus brazos le cubrió el rostro de besos.—Supongo que eso te ayudará a recordar,—añadió y desapareció presuroso.

Charles y Sam Holt lo aguardaban junto a la máquina en la que ya estaba sentado el forense, al volante. En el asiento de atrás apenas percibíase una figura borrosa.

—Señor sheriff,—dijo Chan,—su prisionero me informa que se va a declarar culpable en el acto del juicio.—Sacó la cartera y ex-

El Guardián...

trajo de ella una tira de papel.—Por lo cual supongo que no necesitará usted este cheque como prueba de convicción.

—¿Qué cosa es?—inquirió Holt.

—Chan se lo explicó.

—No, no lo necesitaremos,—contestó Holt devolviéndoselo.—Guárdese usted y utilícelo.

Pero ya Charles lo rompía en pedacitos muy menudos, que arrojó al aire. Dudley Ward se inclinó de repente desde el asiento de atrás.

—Señor Chan,—dijo—no debiera usted haber hecho semejante cosa.

—Lo siento mucho,—repuso Chan,—pero no hubiera podido gozar gastando el dinero de uno cuya asociación conmigo terminó en desastre para él.

Ward volvió a reclinarse en el asiento posterior del carro.

—Y yo siempre había creído,—murmuró,—que Don Quijote era español.

El sheriff había asido la mano de Chan.

—Es usted un hombre excelente, Charles,—le dijo.—¿Estará usted aquí cuando yo regrese mañana?

—Sí vuelve temprano, sí.

—No se vaya hasta que yo lo vea. Para entonces tal vez se me hayan ocurrido unas palabras con que expresarle lo que ha sido para mí su ayuda.

(Continuación de la Pág. 54).

—No vale la pena mencionar eso,—replicó Charles.—En este mundo todos los hombres podrían ayudarse mutuamente si quisieran. El bote puede ir en vagón y el vagón en bote. Buenas noches, y mis mejores deseos para... para siempre.

Charles y el viejo Sam vieron partir el automóvil; luego bordeando la Taberna llegaron al muelle. Cerca de éste había un grupo de bancos bajo techo y en uno de ellos se sentaron.

—Caso difícil,—observó Holt.

—En muchos aspectos,—convino Chan. Luego, mirando para las montañas nevadas, arrebatadoras a la luz de la luna, prosiguió:—Desde el momento en que me convencí de que el disparo que oímos no era más que un gesto hueco, me horrorizaron las posibilidades. ¿Habría trepado Hugh Beaton hasta el balcón y asesinado a la Landini y su hermana haría el disparo que oímos para protegerlo, como lo había protegido toda su vida? ¿O sería Michael Ireland quien mató a la cantante desde el avión, y Cecile quien disparara para salvar a su marido? Era un pensamiento intrigador y durante algún tiempo jugué con él. Pero no; me decía con tristeza que las mujeres celosas no suelen ayudar así al objeto de sus celos. Entonces recordé lo que sucedió cuando sirvieron los cordia-

(Continúa en la Pág. 64).



No sufra estreñimiento

¡LÍBRESE de la causa de tantos desajustes y dolencias gravísimas!

Debido al refinamiento de la cocina moderna, los intestinos sufren la falta de "fibra" que al empaparse de humedad los barre de residuos venenosos. Kellogg's ALL-BRAN proporciona esa "fibra" que libra del estreñimiento en forma suave y natural. Además tonifica los intestinos por la acción de la "vitamina B", que contiene, juntamente con hierro que enriquece la sangre de glóbulos rojos. Infinitamente mejor que los purgantes que irritan y vician el cuerpo.

Dos cucharadas diarias le protegerán la salud. Puede tomarse solo, con leche fría, o mezclado con otros alimentos. No hay que cocerlo. De venta en todas las tiendas de comestibles... en su paquete verde y rojo.



Kellogg's
ALL-BRAN
(Todo—salvado)
el remedio benigno y natural contra el
ESTREÑIMIENTO

8272

—No lo sé. Le digo a usted que no lo sé.

—Usted se encontraba en el salón de bailes de Waikiki, ¿no es eso? ¿Cómo abandonó usted el baile?

—Bajé por la Avenida Kalakaua y Bretania, y... no lo sé. Ya yo lo dije ante el Tribunal. Yo... yo... y comencé a tartamudear.

—Yo sé que usted no está diciendo la verdad. Se lo advierto; lo mejor que haría usted es decirlo, ahora.

—Le digo que no sé nada. Estaba borracho.

Bruscamente Tommie se inclinó hacia adelante.—¿Quién dió de patadas a la mujer?—Su voz era baja, aguda...

—Nadie la pateó.

—Ahora estoy convencido de que está usted mintiendo. ¿Cómo sabe usted que no fué maltratada una mujer, si no había mujer alguna con usted?—Todos los músculos de Tommie estaban tensos.

—No había mujer alguna con nosotros.

Con cada respuesta se tornaba más adusto, más confuso. Gruñía:

—Ya dije todo lo que sabía ante el Tribunal.

Me levanté del sillón.—No tiene utilidad perder más el tiempo con él, Tommie. Deja que Jones traiga los otros.

Kahahawai me miró. Con la mención de "los otros" sus párpados se movieron nerviosamente.

—Está muy bien. Si usted no se decide a hablar, nosotros le haremos hablar. Usted sabe lo que le pasó a Ida. Usted sabe lo que se ganó. Pero eso no es nada en comparación con lo que usted se va a ganar si usted no confiesa toda la verdad ahora mismo. De nuevo:—Yo no sé nada.

Tommie se volvió hacia Lord.

El Martirio...

—Está bien, Lord, vete afuera y trae los muchachos que ya él hablará.

Lord salió a paso largo a través de la puerta de la cocina. Vi cómo los ojos del hawaiano seguían a Lord inciertamente, como midiendo todas sus oportunidades de fuga.

Se movió hacia adelante en su asiento. Cuando Lord hubo abandonado la habitación, Tommie habló lentamente:

—Usted es un boxeador profesional, ¿no es eso? Por eso sabe usted donde pegar, exactamente, a una mujer para fracturarle la quijada.

En la habitación reinaba un ambiente de tragedia. El nativo se removía en su silla. Pequeño, erecto, dominante, el oficial naval se enfrentaba con el hombre que había asaltado a su esposa.

(Continuación de la Pág. 57).

De pronto gritó:—¡Usted la asaltó...! ¡Yo lo sé! ¡Usted y el resto!—Su voz se hizo áspera, ronca; sus ojos relampagueaban. Tommie miraba directa, fijamente al rostro adusto, oscuro, del nativo.

Hubo una pausa. Después Kahahawai, respondió:—Sí, nosotros lo hicimos.

Durante un minuto me quedé sentada sin movimiento. Después me levanté de mi sillón y me dirigí a la mesa para coger papel y pluma.

Bruscamente vibró la habitación con un disparo. Dí media vuelta. Kahahawai se hallaba extendido a lo largo del brazo del *chaise-longue*. Frente a él, Tommie aparecía transfigurado, con la pistola a sus pies...

Miré desorbitada, azorada. Lentamente la realidad de lo que ha-



ACCEPTANCE BOND

Si se toman su precio y fina apariencia en consideración, el ACCEPTANCE BOND es el primero que se escoge para membretes que lleven un mensaje de "Moda". Contiene trapo y en todo vale más que el papel de sulfito.

Todos los impresores, litógrafos y papeleros lo venden

bía sucedido fué filtrándose en mi cerebro.

—¿Qué es lo que has hecho?—No sé si dije estas palabras en voz alta o en voz baja, no lo sé.

Crucé la habitación acercándome al nativo. Su cuerpo, rígido un minuto, se desplomó en el asiento. Abrió su camisa. Vi la huella dejada por la bala: un orificio redondo, morado, en la piel oscura, precisamente sobre el corazón.

Jones penetró corriendo, a través de la puerta del frente, Lord, por la cocina.

—Traigan un poco de agua.—Uno de ellos trajo una toalla del cuarto de baño y el otro un vaso de agua. Limpié la boca del nativo. Espuma... y después sangre. Kahahawai había muerto.

No sé, no puedo decir si pasaron dos o pasaron cinco minutos. El tiempo no registraba en mi cerebro. Estaba muerto. No podíamos hacer ya nada. Me volví hacia Tommie, que se encontraba todavía de pie, erecto, mirando aún por delante de él, con los ojos fijos sin ver, sin darse cuenta...

He visto morir a muchos hombres. Pasé por un entrenamiento de cuatro meses en el Hospital Presbiteriano de New York. He visto morir muchos hombres en Bélgica en la guerra, pero nunca había visto ante mí a hombre sin movimiento, rígido, inconsciente, sobre sus pies.

Atravesé la habitación hasta ponerme a su lado.

—Ven conmigo, Tommie. Está bien; yo sé que no era esa tu intención.

(Continúa en la Pág. 64).

Es una ENFERMEDAD...

(Continuación de la Pág. 59).

que se hace uso excesivo. La mirada se hace sombría, la piel pierde su color y tersura y todo el organismo pierde en vigor. Son los instantes en los que aparecen las ideas de suicidio. El enamorado se halla entonces en los umbrales de la locura. Si no reacciona, cae en el abismo.

Ahora bien, estos síntomas no responden por igual en ambos sexos. Como ha observado el notable escritor francés, Etienne Roy "Un hombre enamorado da siempre la impresión de un loco, una mujer jamás, y sin embargo, es curioso advertir, en los ataques de delirio, las mujeres generalmente, se enfurecen contra el amor y los hombres nunca".

A juicio del Dr. Voivenel y de otros hombres de ciencia, el amor es realmente una floración artificial del espíritu humano que el mismo hombre ha cultivado, "para hacer triunfar su egotismo individual sobre las leyes colectivas". La Naturaleza para asegurar la continuación de la especie pone determinadas sustancias en circulación en los cuerpos con el fin de que éstos aparezcan más bellos de lo que son, pero cuando este temporal impulso se hace permanente, y toma completa posesión de la mente, entonces se convierte en una enfermedad del espíritu. Son los momentos en los que se vive en un mundo de ilusiones y ensueños y en los que el ser amado y todo lo que se relacione con él aparece diferente de lo que realmente es. De ahí que los enamorados no vean al mundo como verdaderamente es y que al contacto con la realidad se sientan desolados.

Esa teoría de que el amor pone en circulación ciertas sustancias en el cuerpo humano que lo inducen a embellecer todo lo que contempla el ser enamorado, la refuerza el Dr. Voivenel, con el criterio del fisiólogo americano, profesor Lillie, quien sostiene que el cerebro del enamorado segrega ciertas toxinas especiales que actúan sobre los lípidos o componentes celulares cerebrales, que trastornan el sistema nervioso, dando lugar a estados anormales de pensamiento.

Según nuestro autor, el mal de amor entra primeramente en los hombres por los ojos, sintiéndose inmediatamente cautivados por la belleza femenina. Y si la mujer posee el arte de envolverse en misterio, su éxito es aun más rotundo. El cerebro masculino puede también ser capturado por la nariz, un hecho sobre el que la gran industria de los perfumes se asienta. Por esta razón muchos hombres temen a ese ataque nasal y critican el excesivo uso que de los perfumes hacen las mujeres.

Aparentemente, las mujeres son menos susceptibles a dejarse influenciar por lo que ven sus ojos, como lo demuestra el dato que casi todos los don Juanes son de aspecto feo. El duque de Richelieu, que vivió en el siglo XVIII y quien se anotó el mayor número de conquistas femeninas de

Hotel Montserrat

Ave. Bélgica, 87 Telf. A-1165

HABANA



El mejor situado y más económico de los hoteles modernos. Cien habitaciones con baño y teléfono.

Precio por día: desde \$1.50

Por mensuales: \$66.00
Matrimonio

RESTAURANT EN EL ROOF

Table d'Hôte: \$0.50

Propietario:
Ramón García Medina

su época, era un hombre de pequeña estatura y físicamente poco atractivo.

Volviendo a la influencia que el olor ejerce sobre el amor, después de haberse comprobado que hasta los tiempos modernos éste no ha desempeñado un gran papel en las lides amorosas, según ciertas investigaciones médicas, los don Juanes exudan una especie de perfume que produce un efecto igual al del cloroformo sobre sus víctimas. A este respecto, el Dr. Brouardel, menciona un hombre del tipo de don Juan que solía rozar su pañuelo sobre su piel y después tocaba con él la frente de la mujer que deseaba conquistar, cayendo ésta rendida ante tan misterioso sortilegio.

Una particularidad del amor romántico, o sea la pasión amorosa exacerbada a la quinta potencia, es que resulta un gran incubador de celos. Los celos enturbian generalmente el cerebro de tales enamorados. Y, ¡qué impertinente se pone la víctima de tan horrendo extravío! No sólo se amarga su propia existencia, sino que la del objeto amado y de cuantos lo rodean la hace insostenible. En los celos, por lo general hay cierto sentido de inferioridad en quien los siente. Si los hombres y mujeres excesiva-

mente celosos pensarán en lo ridículos que se ponen, abandonarían ese sistema y adoptarían el de una estudiada indiferencia que es la actitud mejor del mundo para atraer el interés del ser amado.

En la farmacopea moderna existe ya un preparado para inmunizarse contra el mal de los celos. El Dr. Maurice de Flourey, un médico francés que ha hecho grandes estudios sobre el amor en sus diversos aspectos, prescribe unas píldoras cuyo principal ingrediente es la cafeína, las cuales recomienda que se tomen a medianoche. Porque, he aquí una cosa curiosa y que probablemente sorprenderá a mucha gente. El Dr. Flourey ha descubierto que el momento en que los celos toman su más aguda expresión es la medianoche, o mejor dicho de once p. m. a la madrugada, debido a que el estómago se encuentra vacío y el cerebro se hiperestesia. En estas horas la mente de los enamorados teje las más absurdas especulaciones, temen, desconfían y dudan del ser amado, y aunque sea éste un modelo de fidelidad le atribuyen los más abominables engaños y las infamias más atroces. Un hombre o mujer celosos son capaces de cometer en esos instantes las más

esos extravíos del cerebro del Dr. Flourey, recomienda dichas píldoras de cafeína, a las cuales le agrega una dosis de ciertos narcóticos que hace que el celoso forzosamente tenga que quedarse dormido, olvidando por completo sus sombrías especulaciones.

Respecto al "amor a primera vista", el Dr. Voivenel afirma que es un amor extremadamente raro. Generalmente se trata de impresiones agradables que se producen y sienten el hombre y la mujer que se encuentran por primera vez, pero no pasa de leves superficialidades, sin que el amor verdadero tome mucha parte. Y sin embargo, todas las grandes pasiones han nacido de un amor a primera vista. Así como en las novelas y en la cinematografía es muy corriente, en la vida real el amor a primera vista es difícil de hallar. Puede darse, se da todos los días, pero no con todo el mundo ni siempre. El temperamento, los gustos y las afinidades de espíritu son los factores que más espontáneamente lo provocan.

En cuanto al matrimonio de dos personas que se amen apasionadamente, el Dr. Voivenel sostiene una desconsoladora opinión. Dice que lo más probable es que esos enamorados sean desgraciados. En primer lugar, porque van al matrimonio con ideas falsas del verdadero carácter de una y otra, ya que locos—como están—por su amor, se han poetizado demasiado mutuamente, creyéndose personajes de novela, por lo que cuando se hallan ante la verdad desnuda, que viene después de la unión, al contacto con la realidad, todas aquellas ilusiones se esfuman, sobreviniendo la tragedia. De ahí que aquellos que se casan sin un hiperestesiado amor romántico, pero sí con el hondo deseo de amarse sencilla y noblemente, disculpándose sus mutuos defectos corrientes en todos los seres humanos, sean los que mejor matrimonio hacen, pues como no esperan nada novelesco y extraordinario, la coyunda no se les hace una carga, y a medida que pasa el tiempo la vida misma en común se les va haciendo más grata, al recibir en cariño y respeto más de lo que esperaban.

Por último, no hay que olvidar que el amor es un estado de mente que difiere de manera extraordinaria entre todos los pueblos, civilizaciones e individuos. Cada uno lo comprende a su manera y lo experimenta según su grado de cultura y sensibilidad, por lo que nada hay en la vida que se preste a discutir tanto como tal sentimiento. A unos seres los hace santos, a otros criminales; unos se elevan a las más altas regiones del espíritu, poseídos de un gran amor, y otros descienden a las más abominables acciones. Las cárceles y los asilos de alienados están llenos de enamorados, muchos de ellos a causa de un gran amor romántico. Y si muchos de nosotros escrutamos en el fondo de nuestra vida, pronto hallamos que una vez por lo menos estuvimos loca y románticamente enamorados, dispuestos a cometer cualquier barbaridad. Es que una vez por lo menos nos tiene que dar ese "sarampión", como dice el Dr. Voivenel. ¡Y pobre de quien no haya sentido la fiebre de un amorcillo romántico! Habrá que clasificarlo entre los cavernícolas.

¡Muerte a los mosquitos!

Pulverice

FLIT

MARCA REGISTRADA

NO LO...GA, ESCR

Préndalo.



le-yen- do una gran re-vis-

-ta	"Carte	-les"	de	—	bes com	-	prar	—	pa-ra	re	-	cre	—	ar tu	vis-ta	diex cen-
-----	--------	-------	----	---	---------	---	------	---	-------	----	---	-----	---	-------	--------	-----------

-ta-ros	el	e-	jem-plar	"Car-te-	les"	le	cos-ta-	rá	la	re-vis-ta	sin	i-
---------	----	----	----------	----------	------	----	---------	----	----	-----------	-----	----

LOS ACTOS CULTURALES...

(Continuación de la Pág. 60).

cuanto mayor sea el interés que todos nos tomemos en alentarlos, en calorizarlos, en poner ante sus ojos toda la realidad del pavoroso problema social en que la Humanidad se debate, dividiendo a los hombres en dos bandos, el de los explotados y el de los explotadores.

Hasta ahora la explotación ha sido arbitraria para todos, pero siempre se ha notado una mayor propensión a explotar más y vejar más a los elementos representativos de las razas consideradas en peores condiciones de defensa. La misma cruel interpretación sobre el pigmento de la piel se ha seguido sobre los derechos en el salario. Y esta reali-

les la primera noche; y al fin mis ojos se volvieron hacia el verdadero culpable.

—Nunca fué bueno ese Dudley Ward,—musitó Sam Holt.—Lo conozco desde pequeño. Tenía un genio terrible y era un borracho nato. Si, hasta los pinos gigantes tienen ramas podridas. La familia de los Ward también las tenía y Dudley fué la última y la más podrida de todas. Si su nombre hubiera sonado antes, yo hubiera podido contarle a usted que hace mucho tiempo la Landini huyó de él porque quería pegarle. Sing se interpuso, el pobre y excelente Sing, y encerró a Dudley en su cuarto, ayudando a la Landini a huir. Le digo a usted amigo Chan, que cuando la Landini le ocultaba la existencia de su hijo, sabía lo que estaba haciendo. Sabía que Dudley no era apto para hacerse cargo del muchacho.

—¡Pobre mujer!—observó Chan.—Qué mala suerte tuvo al elegir maridos. Yo creo que el mejor y el más bondadoso de todos fué Romano, a pesar de su codicia.

—Creo lo mismo que usted.

Lo llevé hasta la cocina. Le hice que se sentara a la mesa pequeña, redonda.—Todo se arreglará.

Mis palabras caían en oídos sordos. Miraba al espacio, ausente de todo lo que le rodeaba.

Los dos marineros levantaron el cadáver del nativo, del *chaise-longue*. Podía oírlos cuando lo transportaban al baño.

—¿Qué cosa era lo que debíamos hacer?

Penetré en la sala. Sobre el *chaise-longue* había toallas manchadas de sangre, un revólver en el piso, una gorra oscura en el sofá, mudos recuerdos de la tragedia. Mecánicamente me detuve,



EL Polvo Royal
para Hornear
hace que los bizcochos,
panecillos y pasteles
se conserven frescos
durante más tiempo.

ROYAL
BAKING POWDER

dad que hace más rudo el calvario de la vida del trabajador, debe ser comprendida en toda su importancia y sentida en toda su intensidad, para evitar que la injusticia perdure a través de una nueva "élite" en lo social y en lo económico, que utilice como pel-

daño a los que considere inferiores ante ella.

A la Humanidad las "élites" aristocráticas y capitalistas, le causan los mayores quebrantos; son las mantenedoras de las injusticias, de los privilegios, de los prejuicios; las grandes divisionis-

El Guavdián

—Supongo que sería Ward quien le pegó a Sing la noche del asesinato.

—Claro que fué él. Yo pensé que no estaba bien humillarlo más haciéndole declarar eso, pero fué él, sí. ¿Y por qué le pegó? Pues porque Sing tenía las llaves del armario y la bodega y Ward quería beber. Quería embriagarse y olvidar lo que había hecho, pero Sing tenía harto sentido común para darse cuenta de lo peligroso que sería aquello. Por eso se negó a entregarle las llaves y Ward lo derribó de un puñetazo. Muchas veces lo he visto montar en cólera por cualquier cosa desde pequeño. Le aseguro que no es buena persona, señor Chan. No tenemos necesidad de malgastar lástima en Dudley Ward.

—Sin embargo, Sing habría muerto por él. Jamás lo hubiera abandonado, si no ve la pistola de Ward esta mañana en mi escritorio y se le ocurre que su amo está en peligro. Cuando, según

(Continuación de la Pág. 61).

creyó él, habíamos cometido un error y nos imaginábamos que él era el asesino, le encantó marcharse. Yo creo que con la misma satisfacción habría subido a la horca.

—Desde luego que sí. Pero es que para Sing, Dudley Ward seguía siendo el chiquillo que él había criado, el muchachito que le pedía arroz y salsa de pollo en la cocina.

Los dos hombres se levantaron y regresaron hacia la Taberna andando despacio.

—Después de un tifón hay peras bastantes que recoger,—murmuró Charles.—De este lugar me llevo gratos recuerdos de dos hombres. Uno, fiel y leal allende toda comprensión. Es de mi raza y siempre lo recordaré con verdadero orgullo. El otro... es usted, señor Holt.

—¿Yo? Vamos, señor Chan, yo no soy nadie. Nunca lo fui. No he hecho más que vegetar durante setenta y ocho años, ha-

la inquietud en los espíritus y las privaciones en la mayoría de los hogares.

¡Ojalá que estos jóvenes de "Unión Fraternal", tan estudiosos, tan serios en sus actuaciones y tan valientes ante el medio que nos presiona, se conmuevan ante las injusticias sociales; comprendan toda la importancia de su condición de trabajadores y hagan compromiso de su vida, acabar con todas las injusticias económicas, para de una vez acabar con todos los prejuicios y todas las inquietudes que hacen angustiosa la vida y dificultan el desenvolvimiento normal del individuo sobre el Planeta Tierra!

Cada dos domingos, "Unión Fraternal" abre un surco. Sembramos todos en él, confraternidad; sembramos todos en él sentimientos de identificación ante la vida y así nos haremos fuertes para vencer esos monstruos invisibles que alimentan los prejuicios sociales que desvalorizan la dignidad humana.

ciendo todo el bien que he podido.

—El más grande de los emperadores chinos, cuando le pidieron que sugiriera su propio epitafio, respondió de manera parecida,—dijo sonriendo Chan.

En el salón de descanso de la Taberna se despidió del anclano. Al volverse vio que se le acercaba Leslie Beaton.

—¡Ah!—observó Chan.—Veo que mi corbata tiene ahora una seria competidora. Me refiero a sus mejillas, señorita Beaton.

—La agitación,—explicó ella.—Porque no sé si sabrá usted que estoy comprometida. Es decir, por lo menos, creo que lo estoy.

—Ya lo sé,—dijo Chan.—Y sabía que iba usted a estarlo desde el momento que vi posarse en usted la mirada del joven *sheriff*.

—Es usted de veras un gran detective, ¿verdad?—replicó ella. Chan hizo una profunda reverencia.

—Tres cosas no hace el sabio,—repuso:—No ara el cielo; no pinta cuadros en el agua; y no portía con una mujer.

(FIN)

El Martirio

recogí la pistola y la puse sobre la mesa. ¿Qué haría después? El instinto de la fuga... sí. Salir de allí, alejarme. Mi único pensamiento era huir. Si podíamos meter el cadáver en el automóvil, lo llevaríamos hasta el mar. ¿Dónde? No lo sabía. No pensaba más que en el mar.

Jones vino del baño.—Si tuviésemos un poco de soga, Mrs. Fortescue, podríamos amarrar al cadáver después de envolverlo en algunas sábanas, y nos lo llevaríamos en el automóvil.

(Continuación de la Pág. 61).

Pero no tenía soga. Recordé entonces el mazo de soga que el teniente Massie había traído en octubre para hacer una pista para su perro Kris. Se encontraba en su casa, en el piso de un *closet* junto con las pelotas de tennis.

—Puedo conseguir un poco de soga, Jones, en la casa del teniente Massie.

—Y una camisa limpia, también,—dijo Jones mostrándome los puños de la suya, manchados de sangre.

—Cuide del teniente Massie,

Jones. Mire a ver lo que puede hacer por él.

Sali hasta la puerta de la calle y en mi automóvil me fui hasta la otra casa. Beatriz, la pequeña criada japonesa, estaba en la cocina. Mi hija se encontraba en su habitación. La puerta estaba cerrada. Mi hija más joven, dormida en la habitación sobrante que nosotras dos habíamos ocupado durante tanto tiempo, con su pelo amarillo alborotado por el sueño, se volvió en el momento en que yo penetraba en la habitación. Suavemente avancé hasta el *closet*.

Sobre el piso se encontraba el mazo de soga. Lo recogí y de una gaveta del vestidor tomé dos camisas. Con todo ello oculto bajo mi abrigo, volví en mi automóvil hasta mi casa.

(La historia personal de Mrs. Fortescue respecto a los acontecimientos que siguieron a este: el arresto, los preliminares del juicio por asesinato, y la llegada de Clarence Darrow en ayuda de la defensa,—será referida a los lectores de CARTELES la semana próxima.)

"HATUEY" la cerveza de calidad a precio popular.

Elaborada por la

Compañía "RON BACARDÍ", S. A.

(casa fundada en 1845)
Santiago de Cuba
Habana

Pruébela y compárela con las mejores extranjeras



-gual_ que lec-tu-ra brin-da-rá.

1 2

f
Com-pre "Car-te-les" re-vis-ta i-deal su lec-tu-raes se-

-lec-ta y no tie-ne ri-val.

1 2

val. FIN D.C.al

—¿Cómo dice usted?
—Quiero decir, su amigo se arrepiente porque cree que no valgo tanto dinero; y si es así, ¿por qué me propuso matrimonio esta tarde?
—Señora, creo que usted ha tergiversado este asunto lamentablemente. En ningún momento ha pensado el señor Gill pagar a usted cinco mil pesos. La idea era todo lo contrario: usted debía pagar al señor Gill, la referida suma en el acto de la ceremonia del matrimonio, quiero decir, la verdadera señora Muller. Como usted comprenderá, tengo razón al decir que la confusión ha sido hija de un error deplorable. Muy sensible, se lo aseguro.

—Es muy extraordinario todo esto—dijo la dama.—¿El señor Gill no es el caballero de la K. H. B.?

—Sí, señora.
—¿Y no ofreció por el radio pagar cinco mil pesos a la mujer que se casara con él?

—Decididamente no. Todo lo contrario. La oferta fué casarse con cualquier dama que le pagara cinco mil pesos en efectivo.

—Pues usted está equivocado, señor Childs,—gritó Emma. Y así hablaron, discutieron por espacio de varios minutos, hasta que apareció el motivo de la confusión: Hablaban de la misma estación de radio, pero de distintas transmisiones. El lunes siguiente de la oferta de Harmony, la estación transmitió otro ofrecimiento matrimonial, esta vez, de un caballero que anhelaba el calor hogareño y estaba dispuesto a pagar cinco mil pesos a la mujer que compartiera el hogar con él. Y como Emma necesitaba cinco mil pesos, escribió una carta a la K. H. B. Harmony y Omar escucharon el relato boquiabierto.

—Por eso fué que acepté la

Propósitos...

proposición matrimonial del señor Gill esta tarde,—añadió Emma risueña,—y en el momento que Harmony se disponía a reír alegremente y señalar lo absurdo del error, se sintieron las fuertes pisadas de un hombre que bajaba por la escalera de la planta superior de la casa. Era Phil, el hermano de la dama, que aparentemente permanecía mucho tiempo en casa. Se dirigió resueltamente al grupo, obsequiándolo con una mirada severa. La señora Muller hizo la introducción.

—Bueno, ¿y qué significa todo esto?—preguntó en una voz áspera. Emma lo puso al corriente de la situación en pocas palabras.

—...Y parecen creer que se trata de un error—terminó la dama.

—Exactamente—dijo Harmony.

—No ha habido error por nuestra parte,—dició Phil.—Este hombre le propone matrimonio a mi hermana. Muy bien. Ella le responde que sí. Muy bien. ¿Dónde está la equivocación?

—Se equivocó de casa, y como ambas se llaman Muller... la coincidencia ha sido asombrosa... usted puede apreciarlo.

—Lo único que puedo apreciar es el convenio existente entre ese hombre y mi hermana. Si ustedes se equivocan, allá ustedes. Mi hermana aceptó la oferta de ese... hombre, de buena fe, y ella está dispuesta a cumplir, y yo dispuesto a que se haga justicia.

—¿Qué quiere usted decir con eso?—preguntó Harmony alarmado.

—Sencillamente que ustedes no pueden penetrar en este hogar sagrado y burlarse de una inocente mujer. Este lamentable suceso turbará a mi pobre hermana que padece de los nervios. Pero soy un hombre razonable, y

(Continuación de la Pág. 58).

estoy dispuesto a transarme. No le pediremos al... señor Gill que se case con mi hermana, si efectivamente se equivocó de mujer... pero... por otro lado, quiero significarles que no es posible realizar un contrato con esta familia y después cancelarlo sin otra justificación que un error, al cual estamos ajenos nosotros. Ese es mi punto de vista. Estamos dispuestos a olvidar el asunto por quinientos pesos.

—¿Y si rehusamos?

—Oigan: fíjense bien en mí. El último hombre que trató de engañar a mi hermanita, estuvo seis meses en un hospital, y no salió muy saludable. Piénsenlo un poquito. No hace daño pensar. Mientras que lo otro si les haría mucho daño. Nosotros protegemos el honor de nuestras mujeres en South Cleveland. Les concedo hasta mañana por la noche para entregarme los quinientos pesos.

Harmony se levantó apresuradamente. Omar lo imitó.—Lo veré mañana,—dijo nuestro patrón,—y, sin emitir otra palabra, mis socios salieron del hogar sagrado de la viuda de Muller. Se dirigieron directamente al hotel, donde yo los esperaba con impaciencia. Lupy se había marchado. Cuando los vi llegar, comprendí que todo marchaba muy mal. El jefe tenía una cara de mil demonios, y Omar parecía un perrito faldero.

Harmony esbozó en pocas palabras la apremiante situación.

—Este desgraciado de Omar nos cuesta quinientos pesos, y yo creo que la firma no tiene suficientes fondos para atender a esta emergencia. ¡Y no se puede jugar con ese Phil!

—¿Quieres decir que hay que pagarle quinientos pesos a ese Phil?—le pregunté.

Y el caso es que debemos permanecer aquí varios días. ¿Cuánto dinero tenemos en caja?

Como cajero de la firma, le contesté que podíamos disponer de la referida suma, pero nos dejaría sin dinero para pagar la cuenta del hotel. Sin embargo, teníamos en perspectiva el negocio de la verdadera señora Martha Muller.

—Por eso es que tenemos que permanecer aquí varios días,—dijo el patrón.

—Pues haciendo el negocio Martha Muller—le indiqué—nos quedarán libres cuatro mil quinientos pesos, después de pagar a ese facineroso. Satisfechos, nos retiramos a dormir.

Al día siguiente, Harmony fué a ver a Phil y le entregó la suma convenida. Nos quedamos con dos pesos treinta y cinco centavos, nuestro último baluarte entre South Cleveland y la indigencia. Sin embargo, no estábamos preocupados. La señora Muller era una cosa segura.

—¡Y ahora a cobrar los cinco mil!—grité lleno de esperanza, cuando regresó Harmony de pagar a Phil.

—En el acto—ordenó el patrón.—Después de pagar el desayuno, nos quedan ochenta y cinco centavos. Vamos a gastarlos en el auto para ir a casa de la viuda. Vamos los tres, para evitar que este imbécil se equivoque otra vez.

—No fué culpa mía,—se disculpó Omar,—le pregunté a un policía.

Era una mañana lúgubre en South Cleveland. Una llovizna pertinaz y el cielo encapotado daban un aspecto muy triste a la ciudad. Omar buscaba en su maleta una camisa limpia para hacer de nuevo el amor. Llamé por teléfono a la carpeta y pedí un auto. Media hora después viajábamos en un achacoso taxímetro hacia la meta esplendorosa de nuestra inmediata felicidad. Al fin llegamos al número 710 de la calle Spring... Era una casa de presencia agradable... con un césped y un jardincito con algunas flores. Cuando nos detuvimos frente a la casa, no apreciamos señales de vida, con la excepción de un mecánico que martillaba una tubería de agua...

Harmony fué el primero en penetrar en el portal.—Omar lo siguió. Yo me quedé atrás. Oprimieron el timbre. No contestó nadie. Repitieron. Ninguna señal de vida. El mecánico abandonó su martilleo para mirarlos. Estaba mascando andullo. Tranquilizó sus mandíbulas para escupir, y habló:—No hay nadie.

—¿Dónde está la señora Muller—preguntó el jefe.

—No está en casa. Se fué para Syracuse.

—¿Cómo!

—Ella dijo que se marchaba a Syracuse.

—¿Para qué?

—Yo no sé. Se casó y se marchó.

—¿Se casó?—vociferó Harmony.—¡Usted está loco, ella no se ha casado! ¡Imposible! ¡Aquí está el hombre que se casará con ella hoy!

—Yo no sé. Ella me dijo que se había casado y que se marchaba para Syracuse. Me ordenó que le cerrara la tubería del agua, porque ella no volverá por algún tiempo. Se casó con un individuo llamado Lupy.

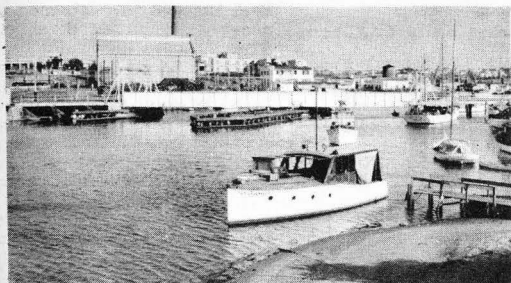


LA PIPERAZINA MIDY

es el disolvente **más poderoso** del ácido úrico.

Imitada con frecuencia, pero jamás igualada.

ARTRITISMO - GOTA - REUMATISMO



Ud. necesita calidad

LOS materiales **Gevaert** son los mejores para hacer buenas fotografías. Rollos y Filmpack Express **SUPERCHROM** son de una sensibilidad especial, no fallan nunca, no pueden sacarse malas fotografías con Rollos **Gevaert**.

Revelamos e imprimos, servicio rápido.

Gevaert
Representantes
para Cuba:
Belga Photo, S. A.

O'Reilly, 90, Habana.
Telf. M-8840

NOCAUT

Constituye una necesidad para el fanático.

NOCAUT

Resume todos los acontecimientos deportivos.

10 CENTAVOS

DR. FILIBERTO RIVERO

Especialidad:

PULMONES.

RAYOS X.

FISIOTERAPIA.

RADIUM.

De 10 a. m. a 4 p. m.

Reina 127: Habana.
Telfs. A-2553 M-9402.

SERVICIOS A DOMICILIO

Dime lo que lees, y te diré
quién eres."



Donde haya una mujer, —
donde haya un joven, —
donde haya un niño, — allí
debe de estar "EL HOGAR".

Para el hombre hay muchos
periódicos;

PARA LA MUJER, sólo

"EL HOGAR"

Revista ilustrada de sólido prestigio, que contiene lecturas interesantes, novelas sensacionales de actualidad, música, cocina, consejos domésticos, pequeñas industrias, páginas para los muchachos y las niñas, LABORES FEMENILES variadas y novedosas con descripciones detalladas e ilustraciones perfectas, más un suplemento de dibujos para ejecutarlos.

ENVÍE VEINTE CENTAVOS EN SELLOS CUBANOS
Y RECIBIRÁ EL ÚLTIMO EJEMPLAR PUBLICADO

Apartado No. 1431.

Habana

(Fuera de la Isla, dirijase usted a "EL HOGAR" Apartado No. 1814
MÉXICO, D. F.).

MÁQUINAS DE OFICINAS

ALQUILER Y VENTA

ACCESORIOS PARA MIMEÓGRAFOS

TALLER DE REPARACIONES

MARCOS NOROÑA

HABANA, 90.

TELÉFONO A-9995

ALIMENTO COMPUESTO

MARCA REGISTRADA FABRICACION NACIONAL

OVOCACAO

RECOMENDADO

A LOS ANEMICOS, CONVALECIENTES
DISPEPTICOS, NIÑOS Y ANCIANOS.

LABORATORIOS BLUHME - RAMOS

HABANA

Adquiera

un buen

retrato

A. Martínez

Neptuno, 90

¡Por fin!

El adelanto más
sensacional
desde el circuito
Superheterodino



EL

“BI-ACUSTICO”

RCA-Victor

Modelo

R-78

\$225.⁰⁰



**VENTAS A PLAZOS
CON GRANDES
COMODIDADES
PARA SU PAGO EN**

Universal Music & Com. Co.

San Rafael y Consulado

Teléfono A-2930

Compañía Cubana de Fonógrafos

O'Reilly 89

Teléfono A-3128

Viuda de Humara y Lastra, S. en C.

Distribuidores para Cuba

Ricla (Muralla) 83 y 85

Teléfonos A-3498 y M-9093